

Segundo Montes

El Salvador 1989

**Las remesas que envían
los salvadoreños de Estados Unidos.
Consecuencias sociales y económicas**



El Salvador 1989
Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos.
Consecuencias sociales y económicas



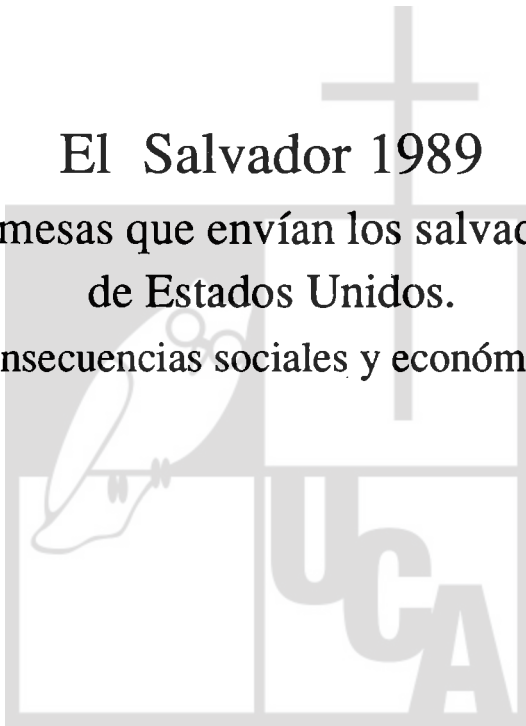


Segundo Montes

El Salvador 1989

**Las remesas que envían los salvadoreños
de Estados Unidos.**

Consecuencias sociales y económicas



San Salvador 1990

Colección Estructuras y Procesos
Serie Mayor
Volumen 8

Director, coordinador y redactor de la investigación:

Dr. Segundo Montes Mozo

Investigadores asociados:

M.S. Juan José García Vásquez

Lic. Oscar A. Morales Velado

Ayudantes de investigación:

Aída Carolina Quinteros

Claudia Alfaro

Gian Otelio Innocenti

Auxiliares y colaboradores de la investigación:

Profesores del departamento de sociología de la UCA

Alumnos de la carrera de sociología de la UCA

Alumnos en la materia de sociología de la UCA

Diversos colaboradores por todo el país

Familiares de salvadoreños emigrados a Estados Unidos

Primera Edición, 1990

© UCA Editores

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Apartado postal 01-575, San Salvador, El Salvador, C.A.

ISBN 84-8405-111-0

© Derechos Reservados

Hecho el depósito que marca la ley

Impreso en El Salvador por Talleres Gráficos UCA, 1990

Índice

Prefacio	7
Introducción	
Antecedentes científicos del fenómeno	11
Objetivos de la investigación	13
Metodología	14
(a) Descripción de las principales categorías socio-económicas, o zonas	14
(b) Selección de la muestra	16
(c) Cursado de encuestas	17
Capítulo I:	
Cuántos salvadoreños hay en Estados Unidos	19
1. Cuántos salvadoreños viven en El Salvador	20
2. Cuántos salvadoreños hay en Estados Unidos	23
2.1. Distribución de la migración de salvadoreños, por departamentos y por sectores	25
2.2. Otras fuentes de datos primarios	29
3. Excursus sobre el estudio de la universidad de Pittsburgh	31
4. Conclusión	33
Capítulo II:	
Estructura familiar y situación laboral	35

Capítulo III:	
Situación económica	45
Capítulo IV:	
Modificaciones en las condiciones de vida	71
Capítulo V:	
Cambios operados en la estructura familiar	81
Capítulo VI:	
Actitudes hacia la inversión de una parte de las remesas recibidas	99
Conclusiones	
1. Magnitud y generalización del fenómeno	127
2. Impacto económico de las remesas	128
3. Consecuencias en la integración de la familia	130
4. Nuevas actitudes hacia el destino de las remesas	132
5. La población salvadoreña	135
6. Sugerencia a propósito del pago de la deuda externa	136
Bibliografía utilizada	141
Anexos	
I. Glosario de términos utilizados	143
II. Formulario de la encuesta aplicada	149

Prefacio

Dr. Segundo Montes, S.J., fue asesinado junto con otros cinco compañeros jesuitas y dos humildes colaboradoras, la madrugada del 16 de noviembre de 1989. El día anterior a su asesinato había terminado de escribir lo que sería su última investigación que ahora se publica, *El Salvador 1989. Las remesas que envían los salvadoreños de Estados Unidos: consecuencias sociales y económicas*. Esta publicación es un merecido homenaje póstumo para Segundo, su infatigable trabajo, su visión y su martirio.

El tema lo había obsesionado desde hacía algunos años cuando percibió que, a la par de la población de refugiados y desplazados, había una importante parte de la población que aunque teniendo características distintas a las anteriores, había sido el producto también de la agudización del conflicto y del cierre creciente de las oportunidades económicas, estos eran los migrantes salvadoreños en los Estados Unidos. Este fuerte flujo migratorio, sin precedentes, le condujo a pensar que se habían producido importantes cambios en la composición de la vida social y en el comportamiento económico de la población salvadoreña. De igual manera, la migración significaba la única posibilidad de sobrevivencia de buena parte de salvadoreños. Esto es precisamente lo que Segundo Montes demuestra en esta investigación.

Estas líneas directrices del trabajo de Segundo Montes se caracterizan por un ansia incansable por entender mejor la realidad social del país, una perspicacia teórica para descubrir y delinear los problemas importantes para examinar tanto la coyuntura como la estructura de la sociedad salvadoreña en cada momento y en un interés por aportar interpretaciones y soluciones viables a los problemas de las mayorías populares del país.

La presente investigación representa la culminación de su pensamiento en torno a las características de la migración de salvadoreños a Estados Unidos. El primer estudio que se realizó sobre el tema se lo publicó en el libro, *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, de 1987. Sin duda alguna, fue uno de sus trabajos más controvertidos. Múltiples fueron las críticas que se le formularon, las más de ellas interesadas, parcializadas e ideologizadas, que trataban de deformar los hallazgos encontrados. Así lo demuestra Segundo Montes, por ejemplo, en las respuestas a las críticas realizadas por un estudio de la Universidad de Pittsburgh en la que él mismo trabajó. Sin embargo, estaba consciente de las limitaciones y vacíos de la primera investigación, dado que era la primera que se hacía en torno a este problema y era muy poco lo que se conocía al respecto, por ello decidió profundizar más en el tema, completar y en algunos casos rectificar aquel estudio pionero, asumiendo otra perspectiva, pero manteniendo la rigurosidad metodológica y la sustentación empírica de sus afirmaciones. Si *El Salvador 1989* tiene un tono defensivo, es porque, en cierta manera, el autor lo usa como escudo contra aquellos que han atacado la solidez de sus publicaciones previas.

El trabajo de campo se realizó entre noviembre de 1988 y julio de 1989. La intervención recogida es quizá la más actualizada en la materia. Los hallazgos de este estudio confirman en mucho los obtenidos en la investigación de 1987. Más aún, son más dramáticos y alarmantes, pero así es de alarmante y trágica la realidad que se toma como objeto de estudio. Segundo no tenía ningún temor para presentar los datos tal y como se objetivizan en la realidad y para llamar a ésta por su nombre no importando con ello los riesgos que había que correr. Ser científico social de la talla de Segundo Montes implica tener una gran valentía, para soportar y asumir las críticas constructivas con humildad, y para responder a las parcializadas e ideologizadas con firmeza. Se requiere, también, soportar con estoicismo la represión y la violencia de aquellos que quieren negar la verdad científica porque les resulta incómoda para sus intereses. Segundo fue muestra palpable de esa valentía, de asumir los riesgos de su labor hasta las últimas consecuencias.

En este último libro, Segundo Montes reafirma una vez más su

calidad de investigador acucioso y de trabajador incansable. Hasta los últimos días de su vida los dedicó a repensar y pulir el presente trabajo. Segundo no dejaba nada al azar, sabiendo los riesgos que corría los días anteriores a su asesinato, se empeñó en terminar su trabajo y en mostrar sus resultados a todos aquellos que están abocados en la sana búsqueda de soluciones a los problemas de las grandes mayorías del país.

Unas semanas antes de su asesinato había viajado a Washington para recibir un premio otorgado por WOLA y CARECEN, dos instituciones de solidaridad para ayudar a los refugiados en Estados Unidos, en honor a su destacada labor no sólo científica y de investigativa, sino también de ayuda práctica a los refugiados salvadoreños. Por eso, sus investigaciones siempre estaban impregnadas por un conocimiento de primera mano de la realidad, no sólo para conocerla desde una simple curiosidad científica, sino para aportar soluciones viables a sus problemas. En sus numerosos ensayos, escritos e investigaciones siempre podemos ver, al final, un apartado sobre un modelo de soluciones alternativo, algunas veces utópico, pero siempre inspirado en la búsqueda para mejorar las condiciones de vida de la mayoría.

En este estudio se profundiza no tanto en saber cuántos salvadoreños existen en Estados Unidos o en cuántos dólares envían a sus familiares, esto ya había sido el objeto específico de su investigación en 1987, sino en determinar las implicaciones y las consecuencias socio-económicas de las remesas. En este trabajo, Segundo se muestra más interesado en buscar mecanismos que hagan posible la canalización de las divisas, en elevar el nivel de vida de la población y de servir como fuente de financiamiento para el desarrollo global del país. Por lo tanto, está más interesado en buscar un modelo socio-económico que se presente como alternativa real para la superación del estado actual de guerra y de crisis. Pero no se trata, de un modelo cualquiera, sino de uno que sea el resultado de un desciframiento objetivo y científico de la realidad.

En este trabajo, que se publica póstumamente, Segundo Montes patentiza los ideales y valores por los que luchó y por los que fue asesinado junto a los demás jesuitas y las dos mujeres. La defensa de

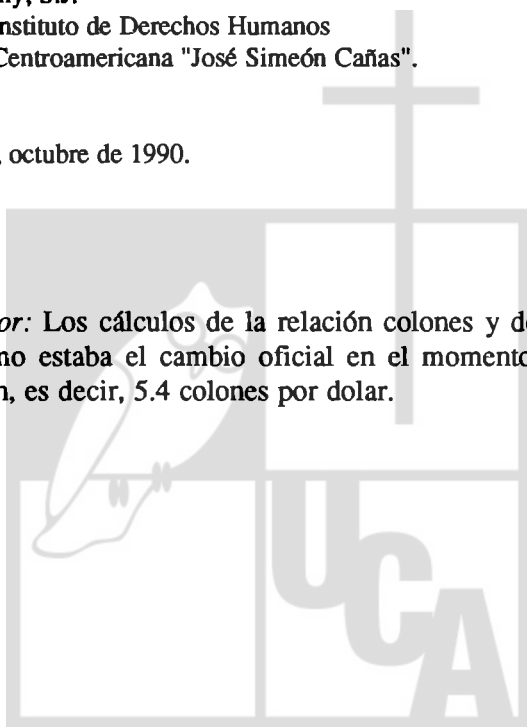
los más pobres de los pobres, los refugiados, los desplazados y los despatriados, quienes siempre ocuparon un lugar privilegiado en su mente y corazón. Estos mismos valores e ideales nos impulsan, a los que quedamos, a seguir la ruta trazada por los que por eso derramaron su sangre.

Juan José García,
Departamento de sociología
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

Michael Czerny, S.J.
Director del Instituto de Derechos Humanos
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

San Salvador, octubre de 1990.

Nota al lector: Los cálculos de la relación colones y dólares se han hecho a como estaba el cambio oficial en el momento de hacer la investigación, es decir, 5.4 colones por dolar.



Introducción

Antecedentes científicos del fenómeno

Hace dos años se puso en ejecución la “nueva ley migratoria” en Estados Unidos, conocida también como “ley Simpson-Rodino”. Las consecuencias que tenía para gran parte de la población latina emigrada a dicho país, y especialmente para los cientos de miles de salvadoreños, suscitó una profunda preocupación a distintos niveles, y estimuló declaraciones, peticiones, presiones, e incluso algún que otro estudio científico del problema.

Por ese mismo tiempo estaba realizando una investigación sobre el caso salvadoreño, con estudio de campo, a través de encuestas cursadas tanto a familiares de los emigrados a Estados Unidos, en todo el territorio nacional, como a los salvadoreños que se encuentran en aquel país, en los principales núcleos de concentración de ellos allí. Los datos primeros, parciales y preliminares, dados a conocer a través de diversas entrevistas en medios de comunicación social nacionales y extranjeros, pero, sobre todo, la publicación del estudio en el libro titulado *El Salvador 1987, salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, provocaron una muy diversa gama de reacciones y comentarios, desde el rechazo de los datos y conclusiones, la desconfianza en el método utilizado, hasta la preocupación más profunda por el problema, sus repercusiones, y por la búsqueda de mecanismos para abordarlo convenientemente. Por lo que he podido conocer, hasta el presente no se han presentado pruebas, razones ni contraargumentos científicos que cuestionen ni los datos ni la metodología de dicha investigación. Se han hecho afirmaciones,

más retóricas, políticas e ideologizadas, que sustentadas en datos y en pruebas que demuestren la debilidad científica o metodológica de mi investigación anterior. Un estudio reciente, aún no publicado, de la Universidad de Pittsburgh —para el que realicé el trabajo de campo, proporcioné la base de la encuesta, la revisé y fui asesor en toda la investigación— cuestiona algunos aspectos de mi trabajo citado, pero no aporta argumentos consistentes para desautorizarlo, como mostraré en el Capítulo I.

Después de la investigación de 1987 dirigí una tesis de licenciatura en sociología, que abordaba algunos aspectos del mismo problema —incluyendo casos de repatriaciones voluntarias y forzosas—, y cuyos resultados confirmaban sustancialmente varios de los datos de aquella (Barahona, 1988). A mediados de 1988, por petición de la CEPAL-México, realicé una pequeña investigación-piloto sobre algunos efectos y consecuencias del fenómeno de la migración de salvadoreños a Estados Unidos, confirmando nuevamente los principales datos de la de 1987 (Montes, 1989: 5-34). Finalmente, desde los últimos meses de 1988 hasta casi mediados del presente año, realizamos la investigación de campo que sustenta el trabajo que ahora presento.

Por diversas informaciones —no recabadas sistemáticamente ni con una metodología científica, sino a través de varios sondeos— en los meses inmediatamente subsiguientes a la aplicación de la nueva ley migratoria se contrajo considerablemente el éxodo de salvadoreños hacia Estados Unidos, pero una vez conocidos los nuevos mecanismos de ingreso ilegal, y las nuevas “tarifas” a pagar, no sólo se recuperó la densidad de migraciones hacia dicho país, sino que incluso parece que se incrementó. El hecho de que la crisis del país, tanto política como económica, continuara e incluso se agudizara en ese período, motivaría o forzaría a buscar esa alternativa propia y familiar. Más aún, visto desde una perspectiva estrictamente “económica”, es la mejor inversión y la mayor rentabilidad del capital que pueden hacer los pobres: el costo actual para llegar seguro a Estados Unidos se ha elevado a un máximo de unos 12,000 colones, si envían mensualmente 148.76 dólares —que es la media que arroja la presente investigación—, convertido en colones, a razón de 5.4 por

dolar —que ha sido el valor promedio durante el período de la investigación—, son 803.30 al mes, que en un año se convierten en 9,639.65 colones, lo que representa el 80.33 por ciento del costo, o del capital invertido; una rentabilidad como esa difícilmente se obtiene en cualquier otra inversión.

Objetivos de la investigación

En la primera investigación sobre el fenómeno, aparte de los interesantes datos obtenidos, apuntaba algunas deficiencias que se habían advertido en la investigación y en los resultados, principalmente en cuanto a los problemas derivados de la desintegración de la familia por la migración de alguno de sus miembros a Estados Unidos. La presente investigación no es una replicación de aquella. Tampoco se planteó en base a hipótesis específicas. Se buscaba profundizar en algunos aspectos del fenómeno, en las condiciones laborales y económicas de la familia que ha permanecido en El Salvador, en el destino que se está dando a la ayuda —“remesas”— que reciben de sus parientes emigrados, las consecuencias sociales y familiares derivadas del hecho, así como las actitudes hacia una inversión más estable y productiva de las remesas.

Se buscaba, por lo tanto, hacer una investigación exploratoria y descriptiva del fenómeno, sin pretensiones de comprobar o disprobar hipótesis concretas, sino para conocerlo con mayor amplitud y exactitud. Las grandes áreas de investigación serían la composición familiar, la situación laboral y económica, las modificaciones en los niveles de vida y en la estructura familiar a consecuencia de la migración de alguno de los miembros hacia Estados Unidos. La nueva área introducida —actitudes hacia ahorro e inversión, a través del sistema bancario y del crédito— no se planteaba como hipótesis, dado que desconocíamos por completo cuáles fueran dichas actitudes, aunque nos inclináramos a pensar que las remesas las necesitaban para la subsistencia —como se había descubierto en todas las investigaciones anteriores— y que las actitudes hacia estos nuevos aspectos de canalización e “inversión” de los fondos recibidos previsiblemente serían negativas.

Metodología

La investigación se planteó en base al cursado de encuestas a una muestra representativa de la población, estratificada por sectores socio-económicos o zonas diferenciadas de habitación. Se pretendía alcanzar un 97.5 por ciento de confiabilidad (± 2.5 por ciento de probabilidad de error muestral), lo que significaba aplicar la cantidad de 1,997 encuestas, a otras tantas familias, entrevistando al jefe de familia o a otra persona adulta que pudiera dar respuestas con el suficiente conocimiento y garantía.

La estructura social salvadoreña es muy diferenciada. El fenómeno que estudiamos, si bien es generalizado para todos los sectores sociales, adquiere características diferentes para el sector alto y el medio-alto, y para el resto de los sectores. Mientras en los primeros, la migración es predominantemente legal, y el resto de la familia que permanece en el país no necesita de la ayuda económica del emigrado; para el resto, la migración es mayoritariamente ilegal, y de las remesas depende en gran medida la subsistencia de los que se han quedado en El Salvador —y ese es precisamente el fenómeno que nos interesa estudiar. De todos modos, los integrantes de esos sectores “bajos” constituyen la inmensa mayoría de la población salvadoreña, mientras que los primeros apenas alcanzan el 5 por ciento de la misma (Montes, 1979; 1981: 1127-8; 1988: 15-28).

a) Descripción de las principales categorías socio-económicas, o zonas

Al hablar de zonas urbanas, o de zonas rurales, nos referimos al lugar de residencia de la población, en la actualidad, después de los grandes movimientos migratorios de la presente década, a consecuencia de la crisis socio-política del país y de la guerra civil, que no sólo ha forzado el éxodo masivo de salvadoreños al extranjero, sino también grandes éxodos colectivos e individuales hacia el interior, a zonas más “seguras”, predominantemente urbanas. La carencia de censos y de estadísticas fiables obliga a estimaciones en base a observaciones directas y a otras investigaciones parciales, o no homologas a ésta. Entendemos, aquí, por población urbana la asentada en cabeceras departamentales, o en otros núcleos de estructura social

urbana —principalmente en el “gran área metropolitana”—, aunque administrativamente sean considerados como municipios y pueblos, pero que de hecho se han convertido en verdaderas poblaciones urbanas, o están anexadas al área metropolitana.

Urbano medio-bajo: comprende a las familias que tienen ingresos mensuales —sin contar las remesas— entre 300 y 500 dólares, aproximadamente, con trabajo de empleados, maestros y similares, con casas de mediana calidad y extensión, ya sea propia, en adquisición o en alquiler, y con niveles educativos de bachillerato y superior no especializado.

Urbano pobre: comprende a las familias que tienen ingresos mensuales —sin contar las remesas— entre los 200 y 300 dólares, con trabajo de obreros y similares, casas en edificios multifamiliares subvencionadas por el Estado, o sus equivalentes, o en propiedad y/o alquiler de vivienda de mala calidad, con niveles educativos de hasta bachillerato o equivalente.

Urbano marginal: comprende a las familias que carecen de medios propios y permanentes de vida, o de trabajo contratado —o de ínfima calidad y retribución—, con ingresos en torno a los 100 dólares, habitan viviendas precarias, en mesones, en tugurios o en “colonias pirata”, provenientes en su mayoría del campo y del interior del país, con un nivel educativo que predominantemente no supera el sexto grado escolar.

Rural: comprende a las familias que habitan en núcleos de población que no son cabeceras departamentales, ni en áreas anexadas a la metropolitana, ni en alguna otra población de estructura social predominantemente urbana. Sin embargo, no todos esos habitantes viven en el campo, ni se dedican al trabajo agropecuario, sino que también hay otra gran diversidad de ocupaciones laborales, especialmente en los pueblos y en otros núcleos mayores de población.

Esos fueron los criterios para buscar las familias correspondientes en cada uno de los sectores o zonas. En la ciudad se da una diferenciación de estratos o sectores socio-económicos —o zonal—, por barrios, colonias y otros asentamientos, si bien éstos no son completamente homogéneos, y en ellos hay a veces marcadas diferencias

Tabla 1
Distribución de la muestra

(por departamento, según porcentaje de votos en últimas elecciones)

Departamento	% votos	% votos	% votos	encuest.	encuest.	(por sector)			
	1988	1989	promedio	muestra	cursadas				
San Salvador	26.2	28.7	27.45	549	560	(237,	148,	175,	--)
Santa Ana	9.5	10.1	9.80	196	206	(56,	43,	36,	71)
San Miguel	6.7	6.2	6.45	129	137	(23,	29,	25,	60)
La Libertad	12.1	11.2	11.65	233	237	(49,	47,	42,	99)
Usulután	6.1	4.9	5.50	110	110	(19,	31,	15,	45)
Sonsonate	8.6	9.8	9.20	184	184	(35,	34,	30,	85)
La Unión	4.5	3.7	4.10	82	82	(17,	19,	--,	46)
La Paz	5.1	4.6	4.85	97	99	(20,	25,	--,	54)
Chalatenango	3.8	3.0	3.40	68	83	(9,	21,	6,	47)
Cuscatlán	3.8	3.8	3.80	76	77	(15,	14,	--,	48)
Ahuachapán	4.9	6.1	5.50	110	111	(23,	28,	15,	45)
Morazán	3.1	2.5	2.80	56	59	(7,	9,	7,	36)
San Vicente	3.1	3.1	3.10	62	65	(7,	9,	12,	37)
Cabañas	2.3	2.2	2.25	45	60	(12,	16,	--,	32)
Totales:	100.0	100.0	100.00	1,997	2,070	(529,	473,	363,	705)

en los indicadores adoptados. Los resultados obtenidos en las encuestas, principalmente en cuanto a ingresos familiares mensuales (Cuadro 4 y 4-A), mostrarán hasta qué punto eran adecuados los criterios, si se encuestó mayoritariamente a las familias correspondientes al sector, así como también la heterogeneidad económica de los integrantes de sectores aparentemente homogéneos y de las pretendidas características.

b) Selección de la muestra

La carencia de un censo nacional de población desde 1971, así como de estadísticas poblacionales confiables, motivó el que se adoptara la distribución de votantes en las dos últimas elecciones como criterio de asentamiento de la población, que ha escogido dónde votar —presuntamente, donde vive. La Tabla 1 muestra la distribución pertinente.

En cuanto a la distribución por sectores, se ha tomado en cuenta

también la proporción correspondiente a votaciones por municipio, que únicamente puede diferenciar lo que hemos considerado "urbano" y lo "rural". Los sectores urbanos se han distribuido de acuerdo a inspecciones directas en los lugares pertinentes, a datos de otras investigaciones y estadísticas, así como a apreciaciones aproximativas. En el departamento de San Salvador no se ha incluido el sector rural, dado que la inmensa mayoría de su población queda comprendida en la gran "área metropolitana", y apenas quedan municipios fuera de ella. En cuatro departamentos tampoco se ha incluido al sector "urbano-marginal", por el hecho de que la observación directa nos indicaba la ausencia del mismo, o la escasa relevancia que tiene en la cabecera departamental; en cambio, en otros se ha incluido como "fenómeno peculiar", originado en gran parte por la anexión de campamentos o asentamientos de "desplazados" que tienen características similares a los marginales.

c) Cursado de las encuestas

La mayor parte de las encuestas se cursaron desde noviembre de 1988 hasta marzo de 1989. Sin embargo, algunos departamentos y áreas que ofrecieron mayor dificultad, fueron cubiertos en los meses de abril a julio de 1989.

Se entrevistaba al jefe de familia, o a una persona adulta equivalente. El hecho de que predominaran las mujeres (Tabla 2) no se debió tanto a que ellas sean en la misma proporción las jefes de familia (ver Cuadro 2), cuanto a que permanecen más en el hogar que los varones.

Tabla 2
Sexo de la persona encuestada
 (promedios; en porcentaje simple)

Sexo	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
Masculino	32.4	33.6	33.8	29.5	31.9
Femenino	67.6	66.4	66.2	70.5	68.1
Totales:	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

En general hemos advertido en esta investigación un mayor rechazo que en otras ocasiones a responder las encuestas, no sólo por la excesiva extensión de las mismas, sino también por una incrementada suspicacia, así como por un clima de inseguridad, desconfianza y de miedo más generalizado en la población. Se preguntaba primeramente si tenían familiares en Estados Unidos, y si les enviaban remesas de dinero, pues sólo a las familias que llenaran tales requisitos se les cursaba la encuesta. Responder negativamente a cualquiera de ambas preguntas era un medio de eludir la colaboración, el sacrificio de su tiempo, y encubrir otros motivos para no ofrecer datos a desconocidos. Con bastante frecuencia se nos informó luego, de parte de vecinos y conocidos de los que afirmaron no tener parientes, o no recibir remesas, que sí los tienen y reciben; ello confirmaba la percepción de rechazo a contestar y colaborar. La investigación del IUDOP, de la que se hablará en el Capítulo I, ratifica tal percepción.



Capítulo I

Cuántos salvadoreños hay en Estados Unidos

Una de las objeciones principales a mi estudio de 1987 es la cantidad de salvadoreños que afirmo hay en Estados Unidos. Allí intenté realizar un cálculo lo más riguroso posible, depurando los datos y tratando de eliminar a los posibles “repetidos”. Los resultados no discordaban escandalosamente de otras cifras e investigaciones confiables. Desafortunadamente los datos, registros y estadísticas oficiales, ya sean migratorios, ya sean bancarios, tienen que arrojar cifras muy inferiores, por el hecho de que el fenómeno es “ilegal” y “clandestino” predominantemente, y las remesas ni se cursan en su mayoría por medio de los bancos, ni entran en la contabilidad nacional —en una buena proporción incluso no llegan al país, sino que son documentos bancarios que de inmediato son reexportados a Estados Unidos, o simplemente son órdenes de pago a efectuar en la moneda nacional aquí.

Hasta el momento no se ha presentado —al menos no me ha llegado— ninguna prueba científica que contradiga sustancialmente los datos de la anterior investigación —al intento reciente responderé al final de este capítulo. Dada la característica del fenómeno, estimo que sólo en base a investigaciones de campo se puede aportar razones a favor o en contra. En la presente investigación no se pretendía en ningún momento validar o invalidar ese dato obtenido en la anterior. Sin embargo, dada la importancia del mismo, intentaré reevaluarlo, ya sea por medio de datos de la presente, ya sea por otras fuentes de datos que nos ayuden a aproximarnos lo más posible a la cantidad real.

1. Cuántos salvadoreños viven en El Salvador

Esta es la primera interrogante. Las cifras difieren notoriamente y, para mayor complicación, cuando se habla de salvadoreños no se especifica si son los que viven en su patria, o también incluye a los emigrados fuera del país. El último censo nacional de población es de 1971, y los datos oficiales son “proyecciones normales” del crecimiento poblacional, sobre la base de tendencias más o menos hipotéticas, de registros siempre deficientes, que deben ser sometidos a comprobación y corregidos en el siguiente censo. Pero los sucesos de la presente década han inducido una gran cantidad de variaciones en el fenómeno poblacional, por lo que la cuantificación es más compleja e imperfecta.

Ante el desconocimiento objetivo se recurre con frecuencia a “símbolos” y números “mágicos”; uno de ellos es que la población de El Salvador es de 5 millones de personas —cifra que se mantiene casi invariable a lo largo de toda la presente década. Antes de la crisis, las predicciones eran de una población de 5 millones para 1980, y de 9-10 millones para el final del siglo y milenio —y estamos ya finalizando 1989.

En mi anterior investigación tomaba como base para la población del país la cantidad de 5.72 millones en 1986, según FADES —en base a datos de MIPLAN—; en el mismo documento y lugar predice una población de 5.9 millones para 1987 (FADES, 1987: 30; en Montes, 1987: 32). Lo anterior implica que para el momento actual la población salvadoreña supera con creces los 6 millones de habitantes —posiblemente, 6.26 millones, de acuerdo a la misma tasa de incremento anual entre los dos años contemplados en el documento. Mi percepción es que esa cantidad de salvadoreños son los que viven en el país, sin contar el millón y cuarto, aproximadamente, que están fuera de él.

Si el Consejo Central de Elecciones estimaba en 1985 que había una cantidad de posibles votantes, o en edad de votar, en torno a los 2.7 millones, dada la composición por edades, los mayores de 18 años representan cerca del 45 por ciento de toda la población, que en su conjunto proporcional se elevaría a 6 millones de personas para ese año (Montes, 1988: 180-1).

Otra pista para averiguar la población salvadoreña residente en el país viene dada por dos vías distintas: la distribución de votos por departamentos y áreas, y la concentración de habitantes en la “gran área metropolitana”. El promedio de los votantes en las dos últimas elecciones en los departamentos de San Salvador y de La Libertad se eleva conjuntamente al 39.10 por ciento de todos los votantes del país (Tabla 1). El gran área metropolitana —que incluye parte de ambos departamentos— supuso el 32.9 por ciento de los votantes de todo el país en marzo de 1989 (CCE, 28-03-1989). Partiendo de estos datos, sí podemos conocer con cierta aproximación la población del gran área metropolitana, en base al consumo y pago de energía eléctrica, podríamos a partir de ahí calcular la población total del país.

Para algunos efectos administrativos, se está considerando oficialmente como “gran área metropolitana” una serie de municipios: en el departamento de San Salvador, los de San Salvador, Soyapango, Ilopango, Ayutuxtepeque, Mejicanos, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, San Marcos, Santo Tomás, Santiago Texacuangos, Panchimalco (Planes de Renderos), San Martín, Apopa y Nejapa; en el departamento de La Libertad, los de Nueva San Salvador (Santa Tecla), Antiguo Cuscatlán, Quezaltepeque y Colón. Todos estos municipios no sólo están físicamente anexionados al área metropolitana, en continuidad ininterrumpida de infraestructura de vivienda, calles, servicios básicos, sino también, y principalmente, su conexión laboral, económica y social es muy estrecha con ella —las “zonas urbanas” de esos municipios, no los cantones, caseríos y otros núcleos menores, que son predominantemente rurales.

De acuerdo a los listados de tarifas de consumo doméstico y de pago a la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), en el mes de febrero de 1989 había en el conjunto de municipios contemplados en el “gran área metropolitana” un total de 227,233 casas que pagaban consumo eléctrico a dicha compañía —por contador o por tarifa fija— (CAESS, 1989). Multiplicando esa cifra por un promedio de 5 personas por familia (Cuadro 2, excluyendo el sector rural; y otras estimaciones oficiales, a nivel nacional), nos da un total de 1,136,165 personas del área metropolitana

que pagan a CAESS el consumo de electricidad según la tarifa “doméstica”.

En un sondeo realizado en los meses de junio a octubre de 1989, a través de investigación de campo en una muestra representativa de las diferentes “zonas urbanas” —es decir, excluyendo los cantones y la “zona estrictamente rural” del “gran área metropolitana de San Salvador”, hemos advertido que hay una distribución en sus “zonas populares urbanas” de consumo de electricidad en la siguiente proporción: pagan a CAESS, por tener contador 55.2 por ciento, por tarifa fija sin contador 12.8 por ciento; no pagan a CAESS, pero tienen electricidad 23.0 por ciento (por contador colectivo para varias viviendas —en mesones—, o por pago a un vecino con contador y que han empalmado la corriente 12.7 por ciento, y por “conexión pirata” 10.3 por ciento); no tienen electricidad 9.0 por ciento. La misma investigación nos ha arrojado el dato de que las familias que no pagan a CAESS tienen un promedio de 5.7 personas. Por otro lado, sobre la base de que en el área metropolitana cuando menos el 90 por ciento de la población vive en esas “zonas populares” (Montes, 1979; 1984; 1988), el 32.0 por ciento del total de familias del “área metropolitana” carecerían de electricidad o no pagarían tarifa eléctrica a CAESS. Si se multiplican las familias (334,166, calculado en base a las “cuentas de CAESS” y a la distribución obtenida en dicho sondeo) de los distintos sectores socioeconómicos por el promedio de miembros por familia, obtenemos la cantidad de 1,881,326 personas que viven en las “zonas urbanas” del “gran área metropolitana”.

Los votos emitidos conjuntamente en los municipios de esa “área metropolitana” fueron, en 1989, el 32.9 por ciento del total; pero debido a que parte de la población de algunos de esos municipios es física y socialmente “rural” —cantones, caseríos, etc.—, tomaremos nada más el 30 por ciento de los votos totales emitidos en el país como específicos del “gran área metropolitana”. La población del país se elevaría, de acuerdo a estos cálculos a 6,271,087 salvadoreños residiendo en el país, cifra muy similar a la proyectada sobre los datos de FADES —1,254,217 familias si dividimos la cifra anterior entre 5 personas por familia; o 1,229,625 familias, al dividir la misma cifra por 5.1 personas por familia, que sería un promedio más

ajustado al tomar en cuenta tanto el dato oficial como el que nos ha arrojado la investigación de campo realizada sólo entre los sectores medio-bajo e inferiores, que tienen una composición familiar más numerosa—, cifras todas ellas mínimas, dado el tipo de cálculos e investigaciones realizadas.

Por su parte, MIPLAN consideraba que, en 1987, había, en el “área metropolitana” de San Salvador, 215,262 hogares, con un total de 968,746 personas, a un promedio de 4.5 personas por hogar (MIPLAN, 1989, Vol. II: 1) —todo ello sobre un total de población urbana de 490,745 hogares, 2,244,212 personas y 4.57 personas por hogar (*Idem*, Vol. I: 43), y sobre la base de “estimaciones a través de proyecciones, en base al último Censo (1971)” de una población total residente en el país de 4,911,660 al 31 de diciembre de 1985 (MIPLAN, 1986: 3). Sin embargo, comprende dentro del “área metropolitana” únicamente 10 municipios, además de la categoría no definida de “nuevas construcciones” (MIPLAN, 1989, Vol. 1: 2 y 8). Los datos arrojados por nuestro trabajo de campo son considerablemente superiores; por otro lado, los listados de tarifas de consumo eléctrico doméstico de CAESS contabilizan ellos solos 227,233 hogares del gran “área metropolitana” —considerada en la amplitud nuestra, superior a la de MIPLAN— con pago de electricidad a esa institución, ya sea a través de contador, ya sea por pago de “cuota fija”.

2. Cuántos salvadoreños hay en Estados Unidos

Si se acepta como la cifra más probable de salvadoreños que están residiendo en El Salvador la de 6,271,087 personas, y la dividimos por el valor estimado entre la tasa oficial y el obtenido en nuestra presente investigación —5.18 sólo para los sectores contemplados (Cuadro 2), que tienen más miembros por familia que los altos y medios—, de 5.1 personas por familia, habría actualmente 1,229,625 familias en el país. Los datos del Cuadro 1 pueden ayudarnos a aproximarnos al objetivo que perseguimos.

Aceptando como dato válido —aunque cuestionable, por lo ya anteriormente indicado— que por cada familia encuestada 2.82 dicen no tener parientes en Estados Unidos, de cada 3.82 familias, una

Cuadro 1
Relación de los encuestados con parientes en EE.UU.
 (promedios; en porcentaje simple)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
Dicen no tener parie.en EE.UU.	2.82	2.76	2.69	4.21	2.25
Dicen no les envían \$	0.94	0.84	0.87	1.41	0.82
Parie.en EE.UU.	2.45	2.78	2.78	2.26	2.09
Parie.que sí les envían \$	1.49	1.61	1.53	1.43	1.40
Paren.nucl.del 1o.que envía \$ (esp.pad.hijo)	72.8	71.5	70.4	67.0	78.3

acepta que sí tiene parientes allí; es decir, hay 321,891 familias — 26.18 por ciento de todas las que viven en El Salvador— que reconocen que tienen algún pariente emigrado a Estados Unidos.

Pero también por cada familia que responde afirmativamente a la pregunta de si tiene parientes emigrados a Estados Unidos, hay un promedio general de 2.45 parientes emigrados hacia dicho país. Si se toma el primero —y en algunos casos el único— de los que le envían dinero, en el 72.8 por ciento de los casos es un miembro del grupo familiar nuclear —esposo(a) o compañero(a) de vida, padre o madre, hijo de la persona encuestada. Ahora bien, se da un promedio de 1.49 parientes que les envían remesas de dólares a los encuestados —y de los otros que les envían, además del primero, el 52.66 por ciento pertenecen también al grupo familiar nuclear, lo que eleva la pertenencia a dicho núcleo de todos los que envían remesas al encuestado, supongamos que a un 75 por ciento, el resto posiblemente no le envíe al encuestado, entre otras cosas, por no ser de su núcleo familiar, aunque puede ser que esté enviando a los del propio, o que no envíe a nadie por diversas razones.

Bajo tales supuestos, el 75 por ciento de los 2.45 parientes emi-

grados pertenecería al grupo familiar nuclear del encuestado, es decir, 1.84 en total. Si se multiplica este último porcentaje por el total de familias que reconocen tener parientes en Estados Unidos (321,891), nos daría por este cálculo un total de 592,279 salvadoreños en Estados Unidos, como cifra mínima, obtenida con el mayor rigor de los cálculos, y habiendo excluido, por el método utilizado, los posibles "repetidos". Si algún porcentaje de los demás parientes que envían dinero también pertenece al mismo grupo familiar nuclear del encuestado —hermanos, etc. (Cuadro 5)—, y si algunos otros miembros del grupo nuclear emigrados no envían remesas, o si el porcentaje de familias que tienen parientes allí es bastante superior —como lo muestra la investigación reciente del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)—, las cifras podrían elevarse considerablemente, y aproximarse a las de la anterior investigación.

2.1. Distribución de la migración de salvadoreños, por departamentos y por sectores

El Cuadro 1 ofrece una perspectiva global de las variables pertinentes. El fenómeno de la migración a Estados Unidos es general en todo el país y en todos los departamentos, grupos y sectores. Sin embargo, las diferencias entre unos y otros pueden ser importantes, y el conocer las variaciones ayudará a entender ya sea la generalidad del fenómeno de la migración a Estados Unidos, ya sean las variaciones geográficas y socio-económicas del mismo.

Por tal razón, he estimado conveniente cruzar la variable de las familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos, y la variable de la cantidad promedio de parientes emigrados a ese país, con los diversos departamentos, los grupos y sectores, para matizar más y diferenciar el fenómeno.

En el Cuadro 1-A se presentan los resultados de esta comparación. Se parte de las respuestas dadas por los posibles encuestados que, aunque no sean del todo confiables porque pueden representar rechazo o elusión de colaboración, no hay razón para pensar que estas reacciones sean diferentes para cada categoría, y las tendencias deberían reflejar la realidad del fenómeno.

El análisis del Cuadro 1-A muestra diferencias marcadas por gru-

Cuadro 1-A
Relación de los encuestados con parientes en EE.UU.
por departamento y zona
(promedios)

Departam.	Total		Urb.med-bajo		Urb.pobre		Urb.margin.		Rural	
	ning. par.	cuánt. par.	ning. par.	cuánt. par.	ning. par.	cuánt. par.	ning. par.	cuánt. par.	ning. par.	cuánt. par.
San Salv.	3.9	2.7	3.1	2.9	3.8	3.0	5.1	2.3	--	--
Santa Ana	1.8	2.1	1.9	2.2	2.6	2.5	1.7	1.8	1.4	1.9
San Miguel	2.7	2.4	3.4	2.4	1.3	2.4	3.5	2.4	2.8	2.3
La Libertad	3.0	2.7	2.1	3.6	3.9	4.1	5.5	1.9	2.0	1.9
Usulután	1.3	1.9	1.8	2.6	0.7	2.0	0.3	2.2	1.8	1.5
Sonsonate	3.9	3.1	5.2	3.2	3.8	3.0	4.0	3.3	3.3	3.0
La Unión	0.3	2.8	1.2	3.0	0.1	2.6	--	--	0.4	2.8
La Paz	2.0	1.8	3.0	1.8	1.0	2.2	--	--	2.1	1.6
Chalatenango	1.4	2.5	0.3	1.4	1.0	3.4	1.7	1.8	1.8	2.3
Cuscatlán	3.2	2.0	2.3	2.2	3.7	1.8	--	--	3.3	2.0
Ahuachapán	2.8	2.0	1.8	2.8	2.5	1.9	5.5	1.7	2.6	1.8
Morazán	3.3	2.1	3.7	3.0	1.2	2.8	1.9	1.6	4.0	1.9

pos de departamentos, para la globalidad de los datos. Un primer grupo lo constituyen los departamentos en los que la migración a Estados Unidos es inferior al promedio nacional, al mismo tiempo porque hay una proporción mayor de familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos y porque la cantidad de parientes que dicen que allí tienen es inferior también al promedio: Cuscatlán, Morazán y Cabañas. Un segundo grupo lo constituye el departamento en que la migración es superior al promedio nacional, porque la proporción de familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos es menor al promedio general del país, al mismo tiempo que la cantidad promedio de parientes que allí tienen es superior al promedio general: La Unión. Un tercer grupo está formado por los departamentos en que el promedio de familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos es inferior al promedio nacional, pero la cantidad de parientes que aceptan tener en Estados Unidos también está por debajo del promedio general: Santa Ana, San Miguel, Usulután, La Paz y San Vicente. Un cuarto grupo lo constituyen los departamentos

en que la cantidad de familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos es superior al promedio nacional, pero el número de parientes que reconocen tener allí también es superior al promedio general: San Salvador, La Libertad, Sonsonate. Y un quinto grupo en que si una de las variables tiene el valor del promedio nacional, la otra es inferior: Chalatenango y Ahuachapán.

Visto el fenómeno globalmente, por tanto, el departamento de La Unión claramente se destaca sobre el resto del país como el de mayor migración a Estados Unidos, mientras que los departamentos de Cuscatlán, Morazán y Cabañas son los de menor migración a dicho país —y en los demás departamentos hay una oscilación entre los promedios de ambas variables, superándolo en una de ellas y estando por debajo en la otra.

Ahora bien, si se diferencian los departamentos por grupos y sectores, las variaciones son muy interesantes. Para el sector urbano medio-bajo, los departamentos de menor migración a Estados Unidos —a juzgar por la familias que dicen no tener parientes allí, por cada una que acepta tenerlos— son, por este orden, Sonsonate, Morazán, San Miguel y San Salvador, mientras que los de mayor migración —bajo los mismos supuestos— son Chalatenango, La Unión, Usulután y Ahuachapán, y Santa Ana. En cambio, si se consideran las respuestas acerca de la cantidad de parientes que tienen en Estados Unidos, los departamentos de menor densidad migratoria —por familia— son los de Chalatenango, La Paz, Santa Ana y Cuscatlán; y los de mayor densidad de migración, La Libertad, San Vicente, Sonsonate, La Unión y Morazán. En este sector, por consiguiente, resalta el departamento de La Unión como el de mayor tasa de migración a Estados Unidos, y los de San Miguel, Sonsonate, La Paz, San Salvador y Morazán con las menores tasas si se toman en conjunto ambas variables.

En el sector urbano pobre, tomando en primer lugar las familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos, por cada una que reconoce sí tenerlos, destacan como de mayor migración los departamentos de La Unión, Usulután, San Vicente, La Paz y Chalatenango, y los de La Libertad, San Salvador y Sonsonate, y Cuscatlán, como los de menor; mientras que si se considera la densidad mi-

gratoria —parientes en Estados Unidos por familia—, son los departamentos de La Libertad, Chalatenango y San Vicente, San Salvador y Sonsonate, los de mayor densidad, y los de Cuscatlán, Ahuachapán, Usulután y Cabañas los de menor. Tomando conjuntamente ambas variables, los departamentos de mayor migración a Estados Unidos, en este sector, son los de La Unión, San Vicente, Chalatenango y Morazán; mientras que los de menor migración son los de Cuscatlán, Ahuachapán, Santa Ana, San Salvador y Sonsonate.

En cuanto al sector urbano marginal, tomando en cuenta las familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos, por cada una que acepta tenerlos, los departamentos de mayor migración son los de Usulután, San Vicente, Santa Ana y Chalatenango, y Morazán, y los de menor migración, La Libertad y Ahuachapán, y San Salvador; pero si se toma como indicador la densidad de migración —parientes emigrados por familia—, la tasa mayor está en los departamentos de Sonsonate y San Vicente, la menor en los de Morazán, Ahuachapán, Santa Ana, Chalatenango y La Libertad. Considerando conjuntamente ambas variables, para el sector urbano marginal los departamentos de mayor migración a Estados Unidos son los de Usulután y San Vicente, y los de menor, Ahuachapán, La Libertad y San Salvador.

En el sector rural, por último, si se toma en primer lugar la tasa de migración, en base a las familias que dicen no tener parientes en Estados Unidos, por cada una que admite tenerlos, los departamentos de mayor migración son los de La Unión, San Vicente y Santa Ana; los de menor, Morazán, Cabañas, Sonsonate y Cuscatlán; pero si se considera la densidad migratoria —parientes por familia—, los de mayor densidad son los departamentos de Sonsonate y La Unión, y los de menor densidad los de Usulután y San Vicente, La Paz, Ahuachapán, Santa Ana, La Libertad y Morazán. Tomando en conjunto ambas variables, los departamentos de mayor migración a Estados Unidos, en el sector rural, son los de La Unión, Chalatenango y Santa Ana; los de menor, Morazán, Cabañas, Cuscatlán y Ahuachapán.

De todos esos datos se desprende que, si bien el fenómeno de la migración a Estados Unidos es general para departamentos y sectores socio-económicos en El Salvador, sin embargo hay diferencias

importantes dentro de cada una de las referidas categorías. El departamento de La Unión sobresale notablemente frente al resto, en todos los grupos y sectores, lo que se debe no sólo a las condiciones económicas deprimidas en dicho departamento, sino a una “larga tradición” de emigrar y a una red de contactos, solidaridades y relaciones en Estados Unidos que lo fomenta y consolida —el caso de Intipucá es muy esclarecedor (Montes, 1987: 169-174). En cuanto al resto de los departamentos, la heterogeneidad del fenómeno es muy grande, por lo que parecen incidir múltiples factores, ya sean de acceso a la tierra, propiedad, trabajo y satisfacción de las necesidades básicas, ya sea por la marginación económico-social, atraso en el desarrollo de la zona, y disponibilidad de medios para costear el viaje, ya sea también por la conflictividad en la región o la mayor tranquilidad relativa al conjunto del país y de la crisis. Hay departamentos en los que la migración es alta para un grupo y sector —Ahuachapán, por ejemplo, para el urbano medio-bajo— y débil en los otros, frente a otros en que es al revés —San Vicente, alta migración en todos los grupos y sectores, menos en el rural, donde es bastante reducida. Parece ser que cada familia busca solución a sus problemas económicos y políticos —migración por seguridad, buscando “refugio político”, reconocido o no— de acuerdo a su situación concreta, a la percepción que tengan de la misma, a las posibilidades económicas y de crédito, a la seguridad física de sus miembros o de alguno de ellos, a los lazos establecidos con “coyotes”, intermediarios y posibilidades de vinculación laboral y social en Estados Unidos, así como a la disposición de afrontar los riesgos inevitables en el proceso y trayecto migratorio.

2.2. Otras fuentes de datos primarios

En un reciente sondeo de opinión realizado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP), entre el 2 y el 27 de septiembre de 1989, a una muestra representativa a nivel nacional, estratificada por zonas y sectores también, con un margen de error del 4 por ciento, el 42 por ciento de los 1,514 encuestados afirmó tener parientes en Estados Unidos —para los grupos y sectores contemplados en mi investigación el porcentaje se eleva al 42.8 por ciento de los encuestados, pero tomaré el global de toda la muestra

para calcular la población total de salvadoreños emigrados a dicho país (IUDOP, 10/14/89, Informe Provisional, datos no publicados, para uso interno).

Partiendo de que en El Salvador están viviendo 1,229,625 familias salvadoreñas, como se ha explicado en los cálculos realizados en base al consumo eléctrico en el "gran área metropolitana" de San Salvador, si el 42 por ciento de ellas admite que tiene algún pariente en Estados Unidos, habría en el país 516,443 familias con familiares en aquel país. Ahora bien, de acuerdo a las respuestas que han dado las familias encuestadas en nuestra investigación, en cuanto al promedio de parientes en Estados Unidos, y al porcentaje de "parientes nucleares", habría 1.84 parientes nucleares emigrados a Estados Unidos por familia —y no hay razón alguna para pensar que un porcentaje mayor de familias, como el arrojado por la encuesta del IUDOP, modificaría los promedios obtenidos en nuestra investigación—; por consiguiente, la cifra de salvadoreños en Estados Unidos, de acuerdo a esta nueva fuente de datos primarios, se elevaría a 950,255 no repetidos, como mínimo —cifra muy similar a la obtenida en la investigación de 1987.

Hay que resaltar que estos datos ofrecen mayor confiabilidad que las respuestas obtenidas por nuestra investigación —una familia de cada 3.82, o sea, el 26.18 por ciento del total de familias que viven en El Salvador (Cuadro 1)—, puesto que el sondeo no se refería a ese tema, sino a la percepción de la población sobre los primeros cien días del nuevo gobierno del partido ARENA y del presidente Cristiani, y entre las preguntas de otros temas muy diferentes se introducía la correspondiente a lo que nos interesa. Como ya he indicado, uno de los mecanismos de rechazo y de negarse a colaborar en la investigación era afirmar que no tenían parientes en Estados Unidos, o que no recibían remesas de ellos, con lo que no se les cursaba la encuesta; aunque en varios casos constatamos, por testimonio de otros encuestados, que sí tenían parientes y recibían remesas. Por todo ello, no sólo es importante el resultado obtenido por el IUDOP, que cuantifica el porcentaje real y la diferencia con nuestros datos, sino que ofrece más garantía de credibilidad en este punto que los obtenidos en nuestra investigación específica.

3. Excursus sobre el estudio de la Universidad de Pittsburgh

Como ya he adelantado en la parte introductoria, en la Universidad de Pittsburgh se ha realizado un estudio sobre la inversión de las remesas en algo "productivo", al cual he brindado asesoría y cuyo trabajo de campo he dirigido, con familias que tienen parientes en Estados Unidos, reciben remesas de ellos, poseen algún medio propio de trabajo —negocio, pequeña empresa artesanal, servicios, etc.—, y que invierten al menos parte de las remesas en esa fuente de trabajo e ingresos (López, 1989). El estudio lo ha realizado José Roberto López Cáliz, quien ha redactado el documento. Por ahora sólo he tenido acceso a una parte de la redacción primera, que me ha sometido a observaciones antes de elaborar la definitiva. Si no tengo oportunidad de consultar la redacción final, tendré que referirme únicamente a la primera, sobre la cual hago este "excursus".

La primera observación al conjunto del documento —en lo que se refiere al tema de la discusión de las cifras presentadas en mi investigación de 1987—, es que hay una posición no de "hipótesis de trabajo", sino "pre-juiciada", partiendo del supuesto de que esos datos míos no son correctos. Ello le conduce al autor a buscar todos los mecanismos imaginables para debilitar las pruebas aportadas en dicha investigación, formulando "hipótesis", "cábalas", cálculos y "malabarismos" con los cuales obtener cifras considerablemente inferiores a las mías. No se le da el mismo tratamiento a otros datos y fuentes, como son las estadísticas y otras cifras "oficiales" de las instituciones migratorias norteamericanas y salvadoreñas, o de flujos de divisas a través de los sistemas bancarios; a pesar de que son "mucho menos confiables" en este asunto, debido a que el fenómeno es predominantemente "ilegal" y "clandestino", tanto en lo migratorio, como en el envío de remesas, cambio de moneda y especies bancarias, y "fuga de divisas" a través de los agentes y agencias intermediarias que tramitan el mayor porcentaje de las remesas. Si la misma duda sistemática y metodológica se aplicara a estas poco confiables estadísticas, probablemente se vería el problema con menos "pre-juicio" y no se rebuscarían métodos imbricados de "reducción a la fuerza" de las mías. Desde luego, las cifras que presenta en el "Appendix D, Table D.1" no creo que sean aceptables para ningún

científico que haya incursionado aunque sea superficial y brevemente en el problema, y disienten drásticamente de otros estudios realizados en los mismos Estados Unidos, como se citan en la bibliografía de mi anterior investigación.

En el Capítulo III —“The Numbers Game”—, página 4 del mismo, basa parte de sus cálculos en datos parciales de esta investigación, que le proporcioné, y que arrojaban un promedio superior de familias que decían no tener parientes en Estados Unidos, por cada una que reconocía tenerlos; por ello, esa parte de la refutación de mis cifras está mal sustentada —mucho más si se toman los datos aportados por el IUDOP. En la página 5 del mismo capítulo, a su vez, “manipula” los datos de mi investigación anterior, en la que tomé en cuenta todos los salvadoreños de Estados Unidos —por representación estadística proporcional—, ya fuera que enviaran remesas o no, fueran niños, ancianos, adultos, o de cualquier característica; y el promedio de dólares que enviaban contenía también a los que no envían nada —en otra parte del estudio, además, se ofrece la distribución por edades, empleo, etc. (Montes, 1987: 83—101, 103-123, 131-139).

En el “Appendix C” el autor realiza una serie de cálculos hipotéticos, malabarismos de cifras y posibilidades, que no prueban absolutamente nada —ni disprueban nada tampoco—, dado que son suposiciones y “posibilidades hipotéticas”, pero si no responden a datos obtenidos de la investigación de campo, si no responden a la realidad objetiva, no pasan de ser “juegos matemáticos” sin validez para lo que pretende.

Por último, en el “Appendix D” se hacen proyecciones y estimaciones a partir de datos de 1979 sobre la migración de salvadoreños a Estados Unidos. Creo que he probado sólidamente en mi anterior investigación (Montes, 1987: 43-81) que el fenómeno es cualitativamente distinto a partir de esa fecha; en otras palabras, es otro fenómeno distinto, es otro problema diferente al de 1979 y al de los años precedentes. Las cifras anteriores, por consiguiente, son absolutamente inválidas para cualquier proyección hacia el nuevo fenómeno y problema, ya sea en cuanto a cantidad de emigrados, ya sea en cuanto al monto, frecuencia y porcentaje de los que envían las re-

mesas.

4. Conclusión

Aunque no era el objetivo del presente estudio validar la cantidad de salvadoreños que viven en Estados Unidos —y consiguientemente, el monto total de las remesas que envían a su familiares en El Salvador—, el tema ha sido tan discutido —no científica, sino políticamente— que era casi indispensable retomararlo y aclararlo.

La serie de cálculos, las distintas fuentes de información, la recabación de datos primarios a través del trabajo de campo, aunque dispares entre sí, nos dan una mayor y mejor aproximación a las cifras más verosímiles o reales. Contrastando unos con otros, utilizando la mayor rigurosidad y “seguridad” en los cálculos y estimaciones, podemos sostener que las “cifras mínimas”, tanto respecto al número de salvadoreños que han emigrado a Estados Unidos, como respecto al monto global de las remesas que envían a sus familiares que residen en El Salvador, se aproximan a las halladas en la investigación de 1986-1987, más que a cualquier otra cantidad muy dispar de ellas. El valor de las distintas fuentes disímiles y contrastantes es menor a las nuestras, por el carácter “ilegal” del fenómeno.

Aunque no sería preciso repetirlo una vez más, mi interés en el asunto es exclusivamente científico, sin empeño alguno de sostener cifras que no me afectan personalmente en lo más mínimo, ni empecinamiento en aferrarme a datos que no fueran reales. Si alguien disiente, que demuestre lo contrario en forma científica, responsable y metodológicamente irrefutable, no con argumentos o posiciones “pre-juiciadas”, ideologizadas o politizadas.



Capítulo II

Estructura familiar y situación laboral

En el presente capítulo me propongo ofrecer muy brevemente la situación actual de la familia que tiene parientes en Estados Unidos, tanto en la composición por sexos, edades y aspectos relacionados con lo anterior, como en su relación con el trabajo —en este último referente, comparándola con la que tenían antes de la migración de alguno de sus miembros a ese país.

El Cuadro 2 nos indica, en primer lugar, que si bien predomina el varón como jefe de familia, en todas las zonas y sectores, sin embargo la mujer desempeña también esa responsabilidad en un porcentaje muy elevado. Por otro lado, a pesar de que el estado civil se refiere al jefe de familia, apenas supera la mitad los que dicen estar casados —por el peso elevado en la población urbana medio-baja y en la rural—, superando también el 20 por ciento los hogares con un sólo miembro de la pareja adulta —divorciados, separados y viudos (cifra, para esta última categoría, muy superior a la esperada, posiblemente como consecuencia de la guerra civil y las muertes debidas a la represión de la presente década)—, menor en lo rural, lo que refleja una posible mayor integración familiar en ese grupo y sector. La cantidad de miembros de la familia que viven juntos se va incrementando a medida que se desciende en los niveles socio-económicos, superando la “media oficial” del país.

La proporción de niños menores de 15 años, y de ancianos arriba de los 65, es “relativamente baja”, apenas supera el 40 por ciento, con insignificantes diferencias en los diversos grupos. Pero sí es alarmante la cantidad de adultos —entre los 15 y los 65 años— que no trabajan —en los sectores urbanos, en parte, porque los jóvenes

Cuadro 2
Estructura familiar actual
 (promedios; en porcentaje simple)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Jefe fam.:					
Varón	59.4	59.9	56.7	49.6	65.8
Mujer	40.1	39.9	42.7	49.0	33.9
No resp.	0.5	0.2	0.6	1.4	0.3
2. Est.civil:					
Soltero	7.0	7.2	9.3	11.0	3.1
Casado	51.6	62.0	48.4	31.4	56.3
Acompañado	19.6	8.5	15.9	32.0	24.1
Divorciado	2.6	3.8	3.6	2.5	1.1
Separado	8.0	7.6	8.0	13.2	5.5
Viudo	10.9	10.2	14.2	9.6	9.8
No resp.	0.4	0.8	0.6	0.3	--
3. Viv.juntos:	5.18	4.56	5.08	5.52	5.53
4. Niños y ancianos:	2.12	1.75	2.04	2.46	2.27
5. Adultos que no trabajan:	1.24	1.19	1.37	1.29	1.18
6. Adultos no remunerados:	0.55	0.38	0.45	0.57	0.72
7. Dependient. económicos:	3.91	3.32	3.86	4.32	4.17
(% Dep.ec./ viv.junt.)	75.48	72.81	75.98	78.26	75.41

estudian—, y la existencia de una proporción no despreciable de adultos que trabajan en un medio propio de la familia sin ser remunerados —tanto mayor en el campo. Todo ello genera que casi 4 personas por familia sean “dependientes económicas” de los miembros que trabajan, representando un promedio general de más del 75 por ciento del grupo familiar —con marcada diferencia en los sectores económica y socialmente más deprimidos, como son los pobladores de barrios marginales urbanos.

En el Cuadro 3 se presenta la distribución de ocupaciones laborales de los miembros de la familia, divididas en dos partes: la del jefe de familia, y la del resto de miembros —por la dispersión de los pocos miembros que tienen alguna ocupación laboral, se han tomado nada más los porcentajes promedios de los que no trabajan en nada (Cuadro 3-B).

El jefe de familia tiene una variedad extensa de ocupaciones laborales, como se puede ver en el Cuadro 3-A, diferenciado por sectores y zonas. Son muy pocos los casos de “jubilados”, en cualquiera de las dos modalidades, pero no hay ninguno en el campo que sea “jubilado pensionado”, ya que el sistema nacional de la seguridad social no cubre a los trabajadores del campo. En la categoría de “profesional” se ha agrupado a los que tienen una profesión correspondiente a un título superior universitario, y también a los que tienen un título o cualificación superior no universitaria, o de nivel universitario medio —inferior a la licenciatura y otras similares.

Es interesante apreciar las diferencias entre los diversos grupos sociales en algunas ocupaciones. La de “empleado” tiene un elevado porcentaje en el sector urbano medio-bajo, disminuyendo a medida que se desciende en los siguientes —y en igual forma las modalidades de empleo contenidas en las categorías de “profesionales” y “profesores”. Con la ocupación de “comerciante” se da un fenómeno similar. A la inversa sucede con la de “oficios domésticos” —o “del hogar”—, propio de la mujer, sea o no jefe de familia, en una buena proporción de los hogares salvadoreños —a no ser que sea la jefe de familia, o que el desempleo del varón la obligue a buscar trabajo e ingresos, únicos o complementarios, para la subsistencia de la familia. Artesanos y vendedores en pequeño —ambulantes en muchos ca-

Cuadro 3 Situación laboral de la familia

Cuadro 3-A
Situación laboral del jefe de familia
(promedios; en porcentaje simple)
(entre paréntesis, antes de que fuera a EE.UU. algún familiar)

Categoría	Total		Urb. med-bajo		Urb. pobre		Urb. margin.		Rural	
	hoy	antes	hoy	antes	hoy	antes	hoy	antes	hoy	antes
1. Jefe fam.:										
trabaja:										
en nada	8.3	(10.4)	8.7	(12.3)	9.9	(11.2)	12.6	(11.6)	4.8	(8.0)
jub.no pens.	0.2	(--)	--	(--)	0.2	(--)	--	(--)	0.4	(--)
jub.pension.	1.1	(0.3)	2.1	(0.6)	1.9	(0.8)	0.8	(--)	--	(--)
mozo	5.8	(7.5)	1.4	(2.3)	1.5	(3.4)	3.6	(6.4)	13.2	(14.7)
obrero	4.9	(5.8)	3.8	(4.5)	6.6	(7.4)	8.0	(10.7)	3.0	(3.1)
obrero técn.	2.9	(2.6)	4.0	(3.6)	3.4	(3.2)	2.5	(1.9)	1.8	(1.8)
motor.tract.	2.9	(3.5)	3.8	(3.4)	3.0	(3.0)	2.2	(4.1)	2.7	(3.7)
empleado	15.2	(14.1)	26.7	(24.8)	19.2	(19.7)	10.2	(9.6)	6.4	(4.7)
profesor	2.9	(2.6)	6.2	(5.3)	2.7	(1.9)	1.1	(1.1)	1.6	(1.7)
profesional	3.5	(3.9)	7.4	(8.3)	5.3	(5.9)	0.8	(1.4)	0.9	(0.4)
hace viajes	0.8	(0.5)	0.6	(0.6)	1.3	(0.8)	0.3	(--)	0.9	(0.4)
agric.peq.	10.0	(11.4)	0.9	(2.5)	3.0	(5.9)	0.3	(2.5)	26.5	(26.4)
ganadero	0.7	(0.6)	0.6	(0.9)	0.2	(--)	--	(--)	1.6	(1.0)
comerciante	8.6	(6.7)	14.0	(10.6)	7.6	(7.8)	8.5	(5.0)	5.1	(3.8)
ofic.domést.	8.3	(7.9)	4.5	(4.5)	8.5	(6.1)	11.3	(7.7)	9.5	(11.6)
artesano	7.2	(6.9)	4.0	(4.9)	7.6	(6.6)	12.7	(11.8)	6.5	(6.1)
serv.domést.	4.7	(3.9)	1.5	(0.9)	4.4	(4.2)	9.6	(8.5)	4.8	(3.5)
costur.bord.	1.8	(1.7)	2.8	(2.3)	2.7	(2.3)	1.4	(1.9)	0.6	(0.7)
ventas peq.	8.6	(6.9)	5.5	(3.2)	9.3	(7.8)	11.6	(12.1)	8.8	(6.4)
ofic.varios	0.2	(0.1)	0.2	(0.2)	0.4	(0.2)	0.6	(0.3)	--	(--)
vigil.sere.	1.1	(1.1)	1.5	(1.3)	0.8	(0.6)	1.1	(1.1)	0.9	(1.1)
deportista	0.1	(0.1)	--	(--)	0.2	(0.2)	0.3	(0.3)	--	(--)
No responde	0.2	(1.5)	--	(3.0)	0.2	(0.8)	0.6	(1.7)	0.1	(0.7)

sos— se incrementan al descender socialmente, pero es menor en el campo.

En el Cuadro 3-B se puede ver que el resto de los miembros del grupo familiar, en su inmensa mayoría, no trabajan en nada, confir-

Cuadro 3-B
Situación laboral de otros miembros de la familia que viven juntos
 (promedios; en porcentaje simple, y en promedio ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
2. Otros miemb.: trabajan:					
2o. En nada	55.6	52.7	52.1	54.0	60.8
3o. En nada	83.2	83.9	79.2	85.7	84.0
4o. En nada	96.3	97.0	95.8	95.6	96.5
5o. En nada	99.2	98.9	99.6	98.6	99.4
6o. En nada	99.9	99.6	99.8	100.0	100.0
7o. En nada	100.0	99.8	100.0	100.0	100.0
3. Trabajo propio: Sí					
Trabajad.	32.2	28.7	22.6	22.3	46.8
Trabajad. asalariados:					
(prom. aj.)	3.17	2.44	2.58	2.00	4.11
Trab. famil. no remunerados:					
(promo. aj.)	1.95	1.72	1.84	2.26	2.01

mando los datos del Cuadro 2. Solamente para un segundo miembro hay trabajo, pero en menos de la mitad de los casos, en todos los grupos. Para los demás miembros, la carencia de trabajo es casi total.

Casi la tercera parte de los encuestados afirman que tienen trabajo propio —del tipo que sea, de acuerdo a la primera parte (Cuadro 3-A). Si se toma como valor absoluto (100 por ciento) los que dicen tener trabajo propio (para obtener un promedio ajustado), apenas superan a tres trabajadores asalariados —y ello por el peso relativo del

sector rural en el conjunto; mientras que no llegan a dos personas las que son miembros de la familia y trabajan sin remuneración —nuevamente gravitando en el sector rural, y más todavía en el urbano marginal, el mayor peso relativo. Esto nos da una idea del tipo de “empresa” o “negocio” que poseen en propiedad, y que apenas puede dar trabajo a los miembros de la familia, mucho menos a otros ajenos, por bajos que sean los salarios que se les paguen. En el sector urbano marginal la fuente propia de subsistencia es tan precaria que tienen que trabajar en ella varios miembros de la familia, sin sueldo devengado, y con unas utilidades tan ínfimas que los retienen en la situación de miseria y marginalidad.

Parece interesante comparar la ocupación del jefe de familia que tiene actualmente —después de que ha emigrado a Estados Unidos algún miembro—, con la que tenía antes del hecho (Cuadro 3-A).

Ha disminuido el porcentaje de los que no trabajan hoy en nada —respecto al tiempo anterior a la migración de algún miembro—, con la única excepción del sector urbano marginal. Ello parece sugerir que parte de los fondos recibidos por las remesas se ha destinado a algún tipo de “ocupación” del jefe de familia. El ínfimo incremento en la categoría de “jubilados”, ya sean o no remunerados, en cambio, más obedece a haber alcanzado la edad que al impacto de las remesas.

La muy pequeña disminución en las categorías de mozo, obrero y motorista-tractorista —salvo en el sector urbano medio-bajo para esta última—, indicaría una elevación en la calidad de ocupación, que se ha podido trasladar a otras mejor remuneradas, o propias. El ligero incremento en la de “obrero técnico” sería un posible ejemplo de ello, bien facilitado por el destino de una parte de las remesas a su capacitación, o bien por poder disponer de una “empresa propia” en la que trabajar no como simple obrero o peón, sino como “técnico”.

Se ha incrementado el porcentaje de los que trabajan como “empleados” —menos en el sector urbano pobre, donde las posibilidades concretas, dada su capacitación y acceso efectivo a dicho trabajo, no son fácilmente superables—, así como el de “profesores” en los dos primeros grupos y sectores. En cambio, la categoría de “profesio-

nales" ha disminuido en todos los grupos y sectores, a excepción del rural. Todo este conjunto parece indicar, por un lado, el ascenso en la calidad del trabajo, pero, por otro, la dificultad de superar ciertas barreras, como puede ser la cualificación "profesional" —a no ser en el sector rural, donde las remesas pueden haberles "liberado" de otro tipo de trabajo para realizar los estudios pertinentes—; o también el que haya emigrado un jefe de familia que trabajaba como "profesional" —con la consiguiente descapitalización humana cualificada en detrimento del país.

La categoría de "agricultor en pequeño" y de "ganadero" ha disminuido en el conjunto de la muestra y en los grupos y sectores urbanos —a excepción de la última para el urbano pobre—, mientras que apenas se ha incrementado en el sector rural. Ello parece ser una prueba más del sacrificio de desprenderse de bienes y medios propios para costear el viaje, y de que el dinero proveniente de las remesas se destina al consumo, mientras casi no se invierte en producción —o no tanto en la producción agropecuaria.

El "hacer viajes", o ser pequeño transportista, de carga preferentemente, es una alternativa atrayente para los grupos y sectores inferiores, posibilitada por una pequeña inversión de capital en la adquisición de un vehículo de trabajo, en propiedad o en cualquier otra forma. Convertirse en "comerciante", así mismo, es una de las aspiraciones más predominantes en todos los grupos y sectores —como se verá en capítulos siguientes—, aunque por el momento no parece que los del sector urbano pobre lo hayan conseguido.

La variación en la categoría de "oficios domésticos" —u oficios del hogar—, es decir, que la mujer permanezca en la casa atendiendo todos los trabajos que son indispensables, se ha producido incrementándose en los dos grupos urbanos inferiores, y disminuyendo en el sector rural. Ello podría explicarse por el hecho de que a los primeros las remesas les han "liberado" de tener que trabajar fuera del hogar, mientras que, posiblemente, en el campo, la mayor disponibilidad de recursos les ha permitido establecer algún medio de trabajo propio fuera de la casa —o anexo a la misma, en algún pequeño negocio y, o taller.

Convertirse en "artesanos" —o trabajadores independientes— ha

sido una posibilidad para los jefes de familia de los tres sectores inferiores, mientras que en el urbano medio-bajo ha disminuido, tal vez por abrírsele nuevas posibilidades de empleo o de creación de un medio propio de trabajo distinto. El correlativo femenino —“costurabordado”—, se ha incrementado en los dos sectores urbanos superiores, donde hay más posibilidades y más mercado para ese trabajo y productos, pero ha disminuido en el urbano marginal y en el rural, donde es más difícil realizar ese tipo de trabajo artesanal doméstico, por la escasez de compradores y la escasa posibilidad de competencia en calidad.

Finalmente, las ocupaciones de menor calidad social y remunerativa arrojan contrastes llamativos. El “servicio doméstico” se ha incrementado como ocupación en todos los grupos y sectores —fenómeno aparentemente contrario a la mayor disponibilidad de recursos económicos a consecuencia de las remesas, por lo que tal vez obedezca a una causa distinta. La categoría de “ventas en pequeño” se ha incrementado en todos los grupos y sectores —menos en el urbano marginal, en el que ha disminuido—, alcanzando con ello una de las aspiraciones de inversión y ocupación generalizada. La de “oficios varios” tiene un porcentaje y una variación insignificantes. La de “vigilante, sereno” también se ha incrementado en todos los grupos del sector urbano —y ha disminuido en muy poco en el rural—, pero a excepción del urbano marginal, donde el incremento es marcado, en los demás apenas es apreciable.

Todos estos datos comparativos, y la distribución de ocupaciones por grupos y sectores, antes y después de la migración de algún miembro de la familia a Estados Unidos, muestran muy poca modificación en el tipo de trabajo del jefe de familia —que puede encajar dentro del pequeño margen de error de la muestra. Pero sí se percibe un ligero ascenso tanto en la “calidad social” del trabajo, como en la percepción de ingresos económicos consiguientes. Es posible que en los otros miembros de la familia la variación sea mucho más pronunciada, en ascenso, bien en el momento actual, bien para un futuro trabajo u ocupación —en comparación al que tendrían, o habrían aspirado a tener, de no haber emigrado a Estados Unidos algún miembro de la familia y que envíe remesas.

Conclusión

La estructura familiar de los encuestados se revela como escasamente diferenciada de la "normal" en El Salvador, pero con marcadas variaciones entre los distintos grupos y sectores contemplados. La composición piramidal por edades no es tan marcada como se esperaba —posiblemente afectada por la migración de algún miembro joven de la familia. Sin embargo, la alta tasa de "dependencia económica" sobre los que tienen trabajo remunerado es un factor de preocupación, y que puede motivar la migración a Estados Unidos de alguno de los miembros, para cubrir las necesidades del resto de la familia.

La diversidad de oficios y "ocupaciones" del jefe de familia, en esos niveles socio-económicos, no llama la atención. Pero sí la llama el que la mayor parte del resto de los integrantes del núcleo familiar no tenga trabajo remunerado; así como la precariedad de la mayoría de las "empresas propias", incapaces para crear puestos de trabajo para la familia, mucho menos para trabajadores asalariados —salvo, tal vez, en épocas muy cortas, como puede ser en las de siembra y cosecha agrícolas, o en vísperas de fiestas y períodos de mayor venta y demanda de productos elaborados en otras actividades ocupacionales.

Por su parte, la inyección económico-financiera que suponen las remesas no ha modificado de una manera decisiva el trabajo y la ocupación en el jefe de familia —tal vez sí en la siguiente generación—; lo que hace presumir que esos fondos se destinan prioritariamente al consumo directo e inmediato, de subsistencia y mejora de las condiciones de vida.



Capítulo III

Situación económica

En este capítulo voy a presentar una serie de cuadros relacionados con la situación económica de la familia que tiene algún pariente en Estados Unidos, y analizar el impacto que provocan las remesas en su economía familiar, tanto de subsistencia como de adquisición de bienes. La comparación entre los “ingresos normales” originados por el trabajo, ya sea del jefe de familia, ya sea del grupo familiar, y los ingresos provenientes de las remesas, creo que es muy importante para entender el fenómeno y encontrar explicaciones del mismo.

Nuevamente he dividido el Cuadro 4 en dos partes. En la primera se diversifican los ingresos mensuales por el trabajo, tanto para el jefe de familia —en tramos de ingresos, y en promedio general—, como para los demás miembros que componen el grupo familiar. Para estos últimos se han puesto nada más los promedios, ya sean simples —que son muy ambiguos, dada la alta proporción de los que no reciben ingreso alguno, ni trabajan—, ya sean “ajustados”, es decir, de los que sí perciben algún ingreso por su trabajo. Las diferencias para los jefes de familia son enormes en los respectivos sectores o grupos, resaltando el hecho de que los urbanos marginales obtienen ingresos bastante inferiores a los del campo. Además, se puede ver que en el sector urbano medio-bajo más del 50 por ciento está concentrado en los tramos de ingreso de 751 colones y más; en el urbano pobre, entre 251 y 1,000; en el urbano marginal más del 75 por ciento está entre cero y 500 colones; mientras que en el rural cerca de la mitad se halla en el tramo de 251 a 500 colones mensuales para el jefe de familia. También se percibe que para los otros miembros del grupo familiar no sólo son más elevados los ingresos en los

sectores "superiores", sino que, además, hay más oportunidades de trabajo y de ingresos para ellos. Por último, mientras en el sector urbano marginal tanto el jefe de familia como los demás no obtienen ni siquiera el salario mínimo oficialmente aprobado, en el campo apenas superan el fijado para esa actividad laboral.

Cuadro 4
Ingresos mensuales por el trabajo
 (promedios; en porcentaje simple o ajustado; en colones)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Jefe fam.:					
0 Colones	17.4	13.2	18.8	24.8	15.9
1 - 250	12.1	3.8	7.2	23.7	15.7
251 - 500	28.0	11.3	23.5	28.1	43.4
501 - 750	14.0	14.0	19.9	15.2	9.4
751 - 1,000	15.1	25.9	16.7	6.6	10.4
1,001y más	13.4	31.8	14.0	1.7	5.2
(promedio:C)	615.19	1,045.22	634.09	322.32	429.04
2. Otros miemb.:					
(Colones)					
2o. (prom.)	255.42	419.47	311.37	151.46	147.25
(ajustado)	576.52	887.59	645.97	330.30	381.22
3o. (prom.)	86.82	118.03	123.86	38.89	63.10
(ajustado)	517.18	734.57	585.85	276.02	399.64
4o. (prom.)	15.51	19.28	20.19	10.37	12.19
(ajustado)	411.69	637.50	454.76	235.31	343.88
5o. (prom.)	3.02	7.16	1.16	1.68	1.84
(ajustado)	367.35	630.83	275.00	122.00	325.00
6o. (prom.)	0.60	1.80	0.63	0.00	0.00
(ajustado)	416.67	475.00	300.00	0.00	0.00
7o. (prom.)	0.15	0.57	0.00	0.00	0.00
(ajustado)	300.00	300.00	0.00	0.00	0.00

En la segunda parte (Cuadro 4-A) se agrupan los ingresos de

todos los miembros de la familia, para obtener el “ingreso familiar mensual por el trabajo”; dividido por los miembros que integran el grupo familiar, se obtiene el “ingreso per cápita mensual por el trabajo”. En cuanto al primero, se puede entender fácilmente la distribución por tramos de ingreso, y huelgan los comentarios sobre las diferencias por sectores, que son muy similares a los de la parte anterior. Lo mismo se puede aducir respecto al ingreso per cápita.

Cuadro 4-A
Ingresos mensuales por el trabajo (continúa)
 (promedios; en porcentaje simple; en colones)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
3. Ing.famil.					
mens.por trab.:					
0 Colones	11.2	8.2	11.0	14.5	11.8
1 - 250	7.7	2.5	4.4	15.0	10.1
251 - 500	21.9	8.3	16.3	27.6	33.1
501 - 750	13.4	8.9	13.3	19.2	13.8
751 - 1,000	15.1	16.3	17.8	12.3	13.8
1,001 - 2,000	20.6	31.5	25.2	11.1	14.1
2,001 y más	10.1	24.3	11.9	0.3	3.3
(promedio:C)	979.75	1,613.66	1,092.28	526.68	656.67
Ing.per cap.					
mens.por trab.:					
0 Colones	11.1	8.2	10.8	14.5	11.8
0.01 - 50	8.5	1.7	4.5	85.0	11.8
50.01 - 100	21.1	6.1	17.2	-.	32.5
100.01 - 150	14.8	9.1	15.9	-.	16.3
150.01 - 200	11.9	9.9	13.4	-.	12.1
200.01 - 300	12.8	17.8	16.3	-.	9.2
300.01 - 500	11.1	25.2	12.1	-.	4.0
500.01 y más	8.8	22.0	9.8	0.6	2.3
(promedio:C)	215.45	377.33	248.52	108.41	125.57

Con tales ingresos per cápita, no se concibe cómo puedan subsistir esas personas. El caso es más grave del sector urbano marginal, para el que apenas llega a 3.6 colones diarios (\$ 0.72 al cambio oficial cuando se cursaron las encuestas); pero que si se analizan los tramos de ingresos, y se excluye el más elevado —apenas representado, pero que eleva considerablemente el promedio—, nos daría un ingreso per cápita diario de aproximadamente 1 colón (\$ 0.20).

Si contrastamos los resultados obtenidos en la investigación, que aparecen en la primera parte del Cuadro 4-A, con los criterios de selección establecidos en la Introducción, al describir las diversas categorías de grupos y sectores encuestados, podemos comprobar si hemos encuestado a los representantes de cada uno de los grupos y sectores.

El rural no ofrece discusión, por su ubicación física y social en el campo. El ingreso familiar, sin tomar en cuenta las remesas, para los del sector urbano medio-bajo lo definimos en 300-500 dólares; el ingreso promedio nos ha dado 1,613.66 colones, o sea, 298.83 dólares, al cambio en la calle, 322.73 dólares al cambio oficial. Para el sector urbano pobre establecíamos un ingreso familiar mensual, sin remesas, de 200-300 dólares; los resultados de la investigación nos han arrojado un ingreso promedio de 1,092.28 colones o sea, 202.27 dólares al cambio en la calle, 218.46 dólares al cambio oficial. Para el sector urbano marginal, en fin, estimábamos ingresos familiares mensuales, sin remesas, de 100 dólares; la investigación ha dado un promedio de 526.68 colones o sea, 97.53 dólares al cambio en la calle, 105.34 dólares al cambio oficial.

Ciertamente, los tramos de ingresos varían considerablemente dentro del respectivo “promedio”, en parte debido a las altas tasas de desempleo y subempleo que afectan a todos los grupos y sectores, así como al hecho de que una buena parte de la mejor fuerza laboral del grupo familiar es la que ha emigrado a Estados Unidos, y el resto está compuesto en alta proporción por mujeres, niños y ancianos, como se ha descubierto en esta investigación (Cuadro 2). Por todo ello, la disparidad de ingresos familiares, al interior de cada grupo y sector, es muy pronunciada, y desde este único indicador se entrecruzarían integrantes de unos grupos con los de los otros.

Los resultados, por consiguiente, parecen sustentar que la muestra, en lo fundamental, o globalmente considerada, ha sido adecuadamente seleccionada, y que hay un elevado grado de confiabilidad en que se ha encuestado a las familias pretendidas en la planificación de la investigación.

En el Cuadro 5 se presenta la panorámica de los parientes en Estados Unidos que envían remesas de dinero a la familia en El Salvador. Dado que el número de parientes en Estados Unidos es relativamente alto, se preguntó sobre cinco posibles que les enviaran dinero. El promedio de lo que les envían mensualmente entre todos es de 148.76 dólares, superior a lo que obtuvimos en la investigación anterior —128.02 dólares (Montes, 1987: 113)—, pero que pudiera explicarse por el hecho de que en la anterior se obtenía el promedio entre todos los parientes que están en Estados Unidos, enviaran o no dólares, mientras que en la presente sólo se cursó encuestas a las familias que sí tenían parientes y les enviaban remesas —si fuera cierto el dato de que por cada encuestado había 0.94 que tienen parientes pero no les envían nada (Cuadro 1), promediando con ese dato resultaría que entre todos los parientes enviarían a sus familias 107.51 dólares; sin embargo, esa suposición no es muy confiable, no tanto porque quisieran eludir la encuesta, sino porque los tales parientes puede ser que sí envíen a otros familiares más vinculados nuclearmente, lo que modificaría sustancialmente lo que hemos supuesto —de todos modos, puesto que la metodología utilizada en ambas investigaciones es diferente, no se pueden comparar sin más los resultados.

El monto promedio de las remesas va disminuyendo a medida que se desciende en la escala socio-económica de los diferentes grupos —siendo otra vez el más bajo el urbano marginal—, lo que viene a ahondar las diferencias ya existente entre ellos por los ingresos del trabajo. Es lógico que los emigrados provenientes del sector “superior” hallen más facilidades de trabajo, vínculos y contactos, o que obtengan trabajo mejor remunerado, por lo que podrán enviar remesas mayores; mientras que los provenientes de los sectores inferiores tengan mayores dificultades en ello, a pesar de que deseen enviar cantidades sustanciales por las mayores necesidades de su parientes

Cuadro 5
Parientes en Estados Unidos y remesas de dólares
 (promedios, en porcentaje simple oajustado; en dólares)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Prom. par.:	2.45	2.78	2.78	2.26	2.09
2. Prom. rem.: \$	148.76	185.74	163.56	107.39	132.38
3. Pariente 1o.:					
Sexo: masc.	60.5	57.4	54.9	57.9	67.7
femen.	39.5	42.6	45.1	42.1	32.3
Esposo(a)	20.8	27.5	17.5	18.7	19.3
Padres	4.9	5.2	7.7	3.9	3.3
Hijos	47.1	38.8	45.2	44.4	55.7
Hermanos	17.6	17.7	19.5	19.6	15.3
Cuñados	1.2	0.8	0.7	1.4	1.9
Yerno-suegro	0.5	0.4	0.9	0.6	0.4
Abuelo-nieto	1.0	1.0	0.9	2.5	0.3
Tío-prim-sobr.	6.8	8.6	7.7	8.9	3.9
Envía \$(prom)	114.16	140.94	122.33	83.50	104.29
4. Pariente 2o.:					
Sexo: mascul.	54.8	55.5	54.7	50.8	56.5
(% aj.)					
femen.	45.2	44.5	45.3	49.2	43.5
Envía \$(prom)	26.95	34.15	30.25	20.21	22.81
(prom.ajust.)	78.17	86.84	83.00	62.01	74.79
5. Pariente 3o.:					
Sexo: mascul.	53.5	56.0	55.6	65.4	41.2
(% aj.)					
femen.	46.5	44.0	44.4	34.6	58.8
Envía \$(prom)	7.45	12.36	8.17	5.19	4.43
(prom.ajust.)	72.00	78.77	71.54	72.31	61.29
6. Pariente 4o.:					
Sexo: mascul.	45.6	47.6	55.6	33.3	33.3
(% aj.)					
femen.	54.4	52.4	44.4	66.7	66.7
Envía \$(prom)	1.67	1.89	2.09	2.57	0.75
(prom.ajust.)	61.61	50.00	55.00	155.00	44.17
7. Pariente 5o.:					
Sexo: mascul.	42.9	22.2	66.7	66.7	33.3
(% aj.)					
femen.	57.1	77.8	33.3	33.3	66.7
Envía \$(prom.)	0.50	0.78	0.76	0.59	0.06
(prom.ajust.)	51.75	46.11	60.00	71.67	22.50

que han quedado en El Salvador.

Si se considera al primer pariente —el que envía remesas en todos los casos—, la cantidad en promedio es de 114.16 dólares, muy similar a la cifra que en la anterior investigación aparecía, tanto en Estados Unidos en lo que decía que enviaba a todos sus parientes (116.66 dólares), como lo que en El Salvador decían que enviaba cada uno a todos sus parientes (113.62 dólares) (Montes, 1987: 113). Ciertamente no es el mismo caso, pero dado el grado de parentesco se deduce que envía sobre todo a su grupo nuclear.

Se confirma nuevamente la situación “ventajosa” de los sectores “superiores” en cuanto al monto de dinero que les remite el primer pariente, y la dificultad que tienen los del sector urbano marginal para superar sus condiciones, ya sea facilitando la migración de alguno de sus miembros, ya sea obteniendo trabajo “rentable” en Estados Unidos, ya sea para mejorar su situación económica y social y escapar de la marginalidad. El resto de parientes envía cantidades significativamente inferiores, como tendencia (promedio ajustado), pero al mismo tiempo va disminuyendo la proporción de los que envían remesas a sus familiares en El Salvador (promedio simple), si bien todavía un segundo pariente aporta en alta proporción a la economía de la familia que permaneció en El Salvador.

Por lo que se refiere al sexo del emigrado, predomina el varón sobre la mujer, a pesar de que ella está representada en un muy elevado porcentaje. A medida que se avanza hacia otros parientes el porcentaje femenino va creciendo, llegando a superar al varón en el cuarto y quinto pariente que envía dinero —pero son cantidades muy pequeñas de personas—, variando según los sectores y grupos. Todo ello parece sugerir que este recurso de ayuda para el sostenimiento de la economía familiar se encomienda preferentemente a un miembro varón, y que la mujer sería un factor complementario, tanto más relevante e indispensable cuanto mayor sea la necesidad de obtener más recursos con los que enfrentar la precaria situación de los que permanecieron en el país.

El citado Cuadro 5 merece un comentario adicional, y es referente al parentesco del emigrado con la familia encuestada. Llama fuertemente la atención el que más del 20 por ciento —variando de unos

grupos a otros, y sobresaliendo notoriamente el urbano medio-bajo— sea un miembro de la pareja —esposo(a), compañero(a) de vida—, lo que indica la necesidad perentoria de buscar fuera del país medios de subsistencia para su grupo nuclear. Sin embargo, son los hijos los que alcanzan casi la mitad de la muestra, lo que parece mostrar que es el mecanismo “normal” en esos sectores —y principalmente en el rural— para sobrevivir o mejorar las condiciones de vida; se hace el sacrificio económico y afectivo necesario para enviar a un hijo a Estados Unidos, asegurando en parte su futuro, pero también garantizando la subsistencia del resto del grupo nuclear.

En el Cuadro 6 se muestra el resultado del efecto de las remesas en la economía familiar. Se considera como “ingreso familiar mensual total” a la suma de los ingresos por el trabajo (Cuadro 4-A) más las remesas totales recibidas, convertidas a colones a la tasa normal de cambio en el mercado negro en el período en que se cursaron las encuestas 5.4 colones por 1 dolar) —actualmente se está cambiando a razón de 6.40 colones por 1 dolar.

Los tramos de ingreso total se han expandido, por la adición de las remesas, desapareciendo el de cero colones, ya que todos ellos reciben ayuda de parientes en Estados Unidos. Las diferencias entre los distintos sectores o grupos son marcadas, y el promedio nos muestra que el fenómeno de migración de familiares a Estados Unidos no sólo no ha salvado las diferencias ni emparejado un poco los ingresos, sino que ha profundizado la brecha entre los distintos grupos, manteniendo en niveles muy inferiores a la población urbana marginal beneficiaria de este “subsido familiar”. En el sector urbano medio-bajo continúan superando el 50 por ciento las familias cuyos ingresos totales están comprendidos en los dos últimos tramos (2,001 y más colones); en el urbano pobre, más del 65 por ciento está comprendido entre 1,001 y 3,000; en el urbano marginal los dos primeros tramos de ingresos (1-1,000 colones) superan el 50 por ciento, y los tres primeros (1-1,500) el 78 por ciento; en el rural, por último, está comprendido más del 60 por ciento en los dos tramos de 501 a 1,500 colones mensuales.

Algo similar se desprende de la categoría de “ingreso per cápita mensual total”. Si bien el monto promedio no es de desahogo eco-

Cuadro 6
Situación económica por las remesas
 (promedios; en porcentaje simple; en colones)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Ing.famil.					
mens.total:					
1- 500 C.	5.2	1.9	2.1	14.8	4.9
501-1,000	25.5	7.0	17.4	35.7	39.9
1,001-1,500	22.6	15.2	28.4	27.9	21.7
1,501-2,000	15.9	19.2	16.5	12.5	14.7
2,001-3,000	17.4	27.7	21.0	7.8	12.2
3,000 y más	13.3	29.0	14.6	1.4	6.6
Promedio: C	1,784.01	2,618.16	1,972.82	1,105.10	1,373.98
2. Ing.per cap.					
mens.total:					
0.01-100 C.	7.8	1.1	3.4	20.9	9.2
100.01-200	22.8	7.0	16.3	30.4	35.1
200.01-300	19.8	9.7	23.8	20.9	24.3
300.01-500	23.7	28.1	28.0	19.8	19.4
500.01-750	14.5	28.3	14.4	6.4	8.2
750.01 y más	11.4	25.8	14.0	1.7	3.7
Promedio: C	412.40	653.37	470.28	242.75	278.08
3. remes/ing.					
mens.jef.fam.:					
(promedio %)	130.58	95.96	139.29	179.92	166.62
remes/ing.					
fam.mens.por					
trabajo					
(promedio %):	81.99	62.16	80.86	110.11	108.86
remes/ing.					
fam.mens.tot.					
(trab. + \$)					
(promedio %):	45.03	38.31	44.77	52.48	52.03

Nota: La conversión de moneda se ha hecho a 1 US\$ = 5.4 colones.

nómico ni de mejora cualitativa de las condiciones de vida para sus integrantes —sobre todo en los sectores urbano marginal y rural—, sin embargo, el promedio general nos da un valor de 82.48 dólares mensuales (al cambio oficial de 5 por 1), lo que significa un ingreso per cápita anual de 989.76 dólares, muy superior al promedio nacional, estimado para 1985 en 332 dólares —dólares de 1970 (Gallardo y López, 1986: 48).

En el tercer bloque de datos del Cuadro 6 se ha calculado lo que representan las remesas frente a las diversas categorías económicas familiares. Si se divide el valor de las remesas entre el ingreso del jefe de familia por su trabajo, aquéllas representan más del 130 por ciento, con muy marcada diferencia entre los dos sectores más altos —a pesar de que también las remesas son más elevadas para ellos— y los dos más bajos. Si se divide el valor de las remesas entre el ingreso familiar total por el trabajo, casi constituyen el 82 por ciento —superior al 100 por ciento en los dos sectores inferiores. Por último, si se divide el monto de las remesas entre el ingreso familiar total —que incluye tanto el ingreso familiar por el trabajo, como el de las remesas—, todavía éstas representan el 45 por ciento de todos los ingresos —inferior en el sector urbano medio-bajo, y en menor grado en el urbano pobre, y superior al 50 por ciento en los otros dos. En la investigación anterior descubrimos que las remesas representaban el 61% de todos los ingresos familiares, con diferencias importantes en los tres grupos considerados (Montes, 1987: 113), lo que muestra consistencia entre ambos estudios.

Restaría hacer alguna referencia al significado de las remesas para la “economía nacional”. En mi anterior investigación presenté los resultados de los cálculos realizados en base a las respuestas obtenidas en las encuestas cursadas tanto en Estados Unidos con salvadoreños emigrados, como en El Salvador con familias que tenían algún pariente en aquel país. La cantidad de 1,399.98 dólares que remitían al año entre todos (Montes, 1987: 120) ha sido objeto de discusión y crítica —a pesar de mostrar claramente las fuentes de datos y los mecanismos de cálculo realizado—, sin que, en realidad, se haya podido probar científicamente la inexactitud de la cifra.

De los datos obtenidos en la presente investigación —que es dis-

tinta de la anterior, y tiene otros referentes, como ya se ha indicado—, tendríamos, en primer lugar, un mínimo de 321,891 familias con parientes en Estados Unidos, que reciben en promedio 148.76 dólares mensuales, lo que da un total nacional de 47,884,505.16 dólares al mes, y 574,614,061.90 dólares al año. En segundo lugar, si hay cuando menos 592,279 salvadoreños en Estados Unidos, y cada uno de ellos envía —el primero de los remitentes— un promedio de 114.16 dólares mensuales a la familia encuestada, en conjunto estarán enviando 67,614,570.64 dólares al mes, lo que se convierte en un total de 811,374,847.70 dólares al año. En la medida en que el número de familias con parientes en los Estados Unidos sea superior a lo “confesado” en las encuestas, o que la cantidad de salvadoreños que han emigrado a ese país también sea superior, la cantidad remitida será proporcionalmente mayor.

Ahora bien, de acuerdo a los resultados obtenidos por la encuesta de opinión del IUDOP, en El Salvador hay actualmente por lo menos 516,443 familias que dicen tener parientes en Estados Unidos. Si cada una de ellas recibiera el promedio que ha arrojado nuestra investigación, 148.76 dólares al mes, el total nacional se elevaría a 76,826,060.68 dólares mensuales, que supondrían un monto de remesas de 921,912,728.20 dólares al año. Pero si se toma el mismo promedio de “parientes nucleares” por familia, 1.84, que significaría que hay al menos 950,255 salvadoreños en Estados Unidos, y si cada uno de ellos enviara, en promedio, a sus familiares en El Salvador, nada más lo que se ha visto que envía el primero de cada familia en nuestra encuesta, 114.16 dólares al mes, entre todos estarían enviando 108,481,110.80 dólares mensuales, que significarían 1,301,773,330 dólares al año. Habría que depurar estos cálculos con los datos reales de lo que envía cada uno de esos salvadoreños, lo que no puede hacerse por carecer de la debida información en esta investigación, ya que no se encuestó ahora a los salvadoreños en Estados Unidos para conocer lo que envían —pero la estimación de 114.16 no difiere apenas, y es incluso inferior al promedio obtenido en 1987 (116.66 dólares al mes, a todos los parientes en El Salvador), en el que entraban también los que no enviaban nada (Montes, 1987: 113).

Si se admite que la cifra de salvadoreños en Estados Unidos es

igual o superior a un millón, dado que la cantidad que dicen que envía el primero de los parientes de las familias encuestadas es similar a la revelada en la anterior investigación, la cifra de 1987 sería válida también para esta fecha. Creo que no está justificado el reducir los resultados en base al dato obtenido por la pregunta de cuántos tienen parientes y no les envían, por cada encuestado —0.94 en promedio (Cuadro 1)—, dado que no sabemos si es cierta la afirmación —o un modo de eludir la encuesta—, si envían o no a otros parientes más nucleares, como parece inferirse por el hecho de que a cada encuestado más de un pariente le envía remesas, y que no siempre tiene parentesco nuclear; no se han ocupado las mismas variables, ni se han formulado las preguntas pertinentes para dilucidar este aspecto del problema.

De todos modos, los datos aportados por la presente investigación en ningún momento cuestionan ni contradicen los de la de 1987, dado que se ha empleado una metodología distinta, la muestra es diferente, y las condiciones concretas e históricas del país y de las familias encuestadas han variado en el período. No se puede argumentar, en base a estos nuevos datos —mínimos, nuevos y metodológicamente irrefutables—, que haya revisado los anteriores, ni que haya aceptado como válidas las objeciones que se han hecho a aquéllos, pues eran ideológicas o “presumibles”, pero en ningún caso probaban lo contrario ni se sustentaban con pruebas científicas.

Pasando ahora a otro aspecto del fenómeno, estimo que también es interesante conocer cómo ha costado la familia el viaje del primer miembro que emigró hacia Estados Unidos —o del primero que recuerdan. El Cuadro 7 nos ofrece los resultados más relevantes.

Pedir prestado y echar mano de ahorros son los dos rubros más importantes, que suman juntos más de las dos terceras partes —a lo que hay que agregar el pequeño porcentaje de ambos recursos conjuntamente: préstamo y ahorros, 1.3 por ciento, o la parte correspondiente a ahorro y venta de bienes, 2.8 por ciento. Es relativamente importante también la ayuda de otros parientes (2.9 por ciento), y lo que pueda provenir de parientes en Estados Unidos que les adelantan dinero para costear el viaje (6.2 por ciento). La venta de bienes representa un bajo porcentaje, lo que parece indicar la precariedad de

la familia antes de la migración de uno de sus miembros.

Si se toman únicamente los casos de los que se han desprendido de bienes, vendiéndolos para costear el viaje, se obtienen los porcentajes —ajustados— para cada tipo de esos bienes. El hecho de que la cantidad que responden que sí han vendido bienes sea superior a lo respondido en la pregunta anterior (bloque 1 del Cuadro 7), parece indicar que algunos consideraban “ahorros” parte de sus bienes, que tuvieron que vender para ello.

Cuadro 7
Cómo costearon el viaje del primero que fue a Estados Unidos
(promedios; en porcentaje simple o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. General:					
Préstamo	33.6	26.5	38.6	37.5	33.3
Ayuda de EE.UU.	6.2	4.9	4.7	9.9	6.4
Venta de bienes	8.3	9.5	10.4	5.5	7.4
Ahorros	34.2	45.7	30.7	31.7	29.2
Ayuda parientes	2.9	2.8	3.0	1.4	3.5
Indemnización	0.5	--	1.5	0.8	0.1
Prést.y ahorros	1.3	1.3	0.4	1.7	1.7
Ahorro y venta b.	2.8	1.3	1.9	5.2	3.3
No responde	10.2	7.9	8.7	6.3	15.0
2. Venta bienes:					
Sí	19.5	20.4	17.9	16.1	21.5
Qué bienes (% aj.):					
derecho casa	4.8	2.0	12.2	5.3	2.1
casa	8.2	9.8	6.7	14.0	5.6
vehículo	16.8	38.2	11.1	15.8	5.6
negocio	4.6	4.9	6.7	8.8	1.4
tierra	22.4	16.7	26.7	15.8	26.6
ap.eléct.y mueb.	17.9	18.6	20.0	26.3	12.6
anim.-prod.agrí.	19.9	7.8	11.1	8.8	38.5
máq. y herram.	5.4	2.0	5.6	5.3	7.7

Según los sectores y grupos encuestados, los bienes varían en proporción, de acuerdo a sus posibilidades y al tipo de vida, trabajo y medios propios de subsistencia. En el campo, lógicamente, el desprenderse de la tierra —o de parte de ella—, vender animales y productos agrícolas, es lo más factible. Para los habitantes urbanos marginales, el que se hayan desprendido de la casa, la tierra, los animales, e incluso del vehículo, por un lado, muestra el sacrificio que les ha significado costear la migración de uno de sus miembros, pero, por otro lado, el deterioro inmediato de sus condiciones de vida, la migración habitacional del campo a un barrio marginal y, tal vez también, de un barrio no marginal urbano al de la actual vivienda. En cuanto al sector urbano pobre, el haberse desprendido en proporciones importantes de tierra, animales —y posiblemente casa—, sugiere la posibilidad de haber emigrado también el grupo familiar del campo a la ciudad, y haber degradado su nivel de empleo e ingresos; en cambio, el que hayan vendido el derecho de casa, vehículo y otros bienes, indicaría, más bien, un deterioro de sus niveles de vida en la ciudad, preferentemente. Pero también en el sector urbano medio-bajo hay un porcentaje no despreciable de grupos familiares que parecen haber emigrado del campo a la ciudad, al desprenderse de bienes productivos que tenían allí —a no ser que ya vivieran en la ciudad y poseyeran dichos bienes. Para todos los grupos y sectores, el dato común es que han tenido que sacrificar parte de sus bienes y propiedades, ya fueran de trabajo, ya fueran de producción, ya fueran de comodidad; es decir, que el enviar a un miembro a Estados Unidos ha significado, en primera instancia, un sacrificio, que esperan compensar sobradamente con el aporte de las remesas.

Sacrificios para enviar a uno de sus miembros a Estados Unidos, sino que fuerza a que las remesas se destinen, en primer lugar y mayoritariamente, a la subsistencia y mejora del nivel de vida, como lo muestra el Cuadro 8, que a su vez confirma lo hallado en la investigación anterior (Montes, 1987: 115-6).

El dinero proveniente de las remesas se destina en un 81.7 por ciento al consumo directo de la familia, con diferencias en dos extremos: por un lado, el de los habitantes de los barrios marginales urbanos, quienes dada su precariedad, tienen que dedicar a ello casi

la totalidad de la remesa y, por el otro, la población rural, que dispone más fácilmente de alimentos y no suele gastar tanto en los otros rubros —a excepción de las medicinas, que reflejan las condiciones insalubres de vida y el no estar beneficiados por el sistema nacional de la seguridad social. En todos los rubros se han puesto los porcentajes simples, así como los ajustados —dado que el promedio absoluto (simple) no refleja la proporción que destinan a cada uno de ellos los que gastan parte del dinero en dicho rubro.

Cuadro 8
Destino de las remesas que reciben
(promedio; en porcentaje simple y ajustado)

Categoría	Total		Urb.med-bajo		Urb.pobre		Urb.margin.		Rural	
	% s.	% a.	% s.	% a.	% s.	% a.	% s.	% a.	% s.	% a.
1. Destino:										
1.1. Consumo:										
Alimentac.	42.0	47.7	36.9	44.1	42.0	46.7	54.9	59.8	39.4	44.3
Pago de casa	5.8	22.9	9.0	26.9	8.8	21.8	3.5	18.3	2.5	20.7
Ropa y calz.	11.6	18.1	14.0	22.2	12.4	18.2	11.2	14.8	9.4	17.0
Medicinas	11.9	18.3	11.1	18.4	11.6	18.1	11.0	16.4	13.3	19.5
Educación	8.5	19.1	10.7	23.0	10.2	19.4	7.9	16.7	6.0	16.6
Compra casa	1.9	29.6	2.9	39.8	1.9	21.0	1.9	28.6	1.1	29.5
Subtotal:	81.7		84.6		86.9		90.4		71.7	
1.2. Producc.:										
Compra tierra	2.3	35.1	0.4	35.3	0.7	30.0	0.5	19.2	5.7	37.1
Compra ganado	1.2	25.1	1.0	53.8	0.3	24.0	0.2	9.4	2.4	23.2
Comp.anim.dom.	0.8	20.2	0.3	32.0	0.3	11.2	0.5	18.0	1.8	21.2
Comp.veh.trab.	0.7	32.8	0.6	36.3	0.5	24.4	0.3	19.2	1.0	39.8
Poner tienda	2.8	33.0	2.9	37.8	1.8	27.4	2.6	31.2	3.5	33.5
Poner taller	0.4	30.1	0.5	33.6	0.2	10.6	0.3	33.3	0.6	41.1
Compra herram.	1.0	20.0	0.8	18.4	0.8	15.6	0.5	16.2	1.7	23.7
Subtotal:	9.2		6.3		4.6		4.9		16.7	
1.3. Otros:										
deuda viaje, y ahorro	8.4	31.6	8.0	32.5	7.9	36.4	4.6	21.4	11.2	32.4

Lo que destinan a la “producción” apenas supera el 9 por ciento del valor de las remesas, y el tipo de inversión varía para cada grupo o sector, pero resalta en todos ellos el “poner tienda”. En el sector rural, por su parte, una proporción considerable se destina a la adquisición de tierra, ganado y animales domésticos, herramientas e insumos; ello parece indicar que su intención es permanecer en el campo y mejorar las condiciones laborales y de propiedad del grupo familiar que se ha quedado en El Salvador —tanto más cuanto que únicamente en el 19.5 por ciento de los casos la tierra que han adquirido la han puesto a nombre del emigrado a Estados Unidos (Cuadro 14).

Por último, hay un 8.4 por ciento de las remesas que se destinan a pagar las deudas contraídas para costear el viaje de ese miembro —u otros también— a Estados Unidos; porcentaje absoluto, o simple, que es ínfimo en el sector urbano marginal —que fue poco “sujeto de crédito”, como era de esperar—, y máximo en el sector rural —que podía poner como fianza o respaldo las propiedades que tuviera para obtener un préstamo.

En la segunda parte del mismo cuadro (Cuadro 8-A) se presentan los resultados de una pregunta distinta, que en parte corroboraría lo descubierto en las anteriores. Se buscaba conocer si con las remesas han ido adquiriendo algunos bienes, que no necesariamente tienen que ser productivos, sino también incluye bienes de consumo o de comodidad, para alcanzar un mejor nivel de las condiciones de vida del grupo familiar que se ha quedado en El Salvador. Hay que constatar, en primer lugar, que más de los dos tercios dicen no han adquirido bien alguno, en mayor proporción en el urbano medio-bajo —posiblemente porque ya disponían de tales bienes—, y más aún en el marginal, en el que apenas alcanzan las remesas para subsistir.

Entre aquellas familias que sí han adquirido algún bien, dividimos las respuestas afirmativas en varias categorías, utilizando siempre el porcentaje ajustado, para excluir los casos negativos y tener una mejor comprensión del fenómeno.

En el primer bloque se puede apreciar que aproximadamente la mitad lo han destinado a “bienes de consumo”, que se distribuyen casi por igual en la casa —incluidos el terreno y los materiales de

construcción— y en comodidades como muebles y aparatos eléctricos. Las diferencias entre grupos y sectores son importantes, dado que los habitantes del sector rural tienen casa en su mayoría —aunque sea de muy mala calidad—, y los de los barrios marginales no disponen de casa y/o terreno consistente, seguro y durable —y presuntamente aspiran a ir a una vivienda mejor con ayuda de las remesas.

Cuadro 8-A
Destino de las remesas que reciben: adquisición de bienes
 (continúa)
 (promedio; en porcentaje simple y ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
2. Adquis.bienes:					
Ninguno	67.2	71.3	66.2	75.8	60.6
Bienes (% aj.):					
2.1. Consumo:					
Casa	16.7	22.9	32.7	12.3	6.2
Lote para casa	4.2	3.5	4.8	2.5	4.7
Materiales casa	4.0	6.9	2.7	2.5	3.6
Ap.eléc.-muebles	23.3	28.5	22.4	39.5	16.4
Subtotal:	48.2	61.8	62.6	56.8	30.9
2.2. Producción:					
Vehíc.trabajo	5.1	5.6	4.8	8.6	4.0
Herram.trabajo	11.0	9.7	6.8	12.3	13.5
Tienda,peq.neg.	12.1	9.0	15.6	4.9	13.8
Tierra cultivo	11.1	6.9	3.4	7.4	18.5
Animales	4.9	1.4	0.7	--	10.5
Cap.trab.(tiend)	2.9	1.4	2.7	3.7	3.6
Cap.trab.produc.	2.8	2.8	2.0	6.2	2.2
Subtotal:	49.9	36.8	36.0	43.1	66.1
2.3. Ambas cosas:					
Lote y huerta	0.6	0.7	0.7	--	0.7
Muebles y anima.	0.5	0.7	--	--	0.7
Casa y ganado	0.8	--	0.7	--	1.5
Subtotal:	1.9	1.4	1.4	--	2.9

La adquisición de bienes “productivos” representa casi la mitad de la inversión, pero se debe al peso grande que tiene el sector rural, en el que se destina un porcentaje muy superior a ello, especialmente a lo relacionado con el trabajo en el campo. Se ha dividido el “capital de trabajo” en dos rubros, el primero es de pequeño monto, y destinado principalmente a tiendas y pequeños negocios caseros; mientras que el segundo significa una inversión mayor y en algo realmente productivo, no de subsistencia. Si se le añade el tercer bloque, en donde se desagregan los destinos que en parte son para bienes de consumo y en parte “productivos”, se puede apreciar una tendencia —siempre en la minoría que destina remesas a la adquisición de bienes— hacia la inversión en algo más duradero y generador de trabajo e ingresos.

Como complemento a los datos ofrecidos hasta el momento en el presente capítulo, creo que conviene tener una visión más completa y diversificada de las condiciones económicas de los diversos grupos y sectores, distribuyéndolos por los catorce departamentos de la república, pues las diferencias entre unos y otros son demasiado pronunciadas y llamativas.

Se han elaborado una serie de cuadros y subcuadros (Cuadro 9, A-D), en los que se presentan estos datos, en las principales variables económicas, como son el ingreso mensual del jefe de familia, el ingreso del conjunto familiar por el trabajo, el promedio de parientes que tienen en Estados Unidos, el monto promedio de las remesas que reciben de ellos mensualmente, el ingreso total —adicionando al del trabajo de la familia el valor de las remesas convertido a colones a la misma tasa de cambio de otros cálculos (5.4 colones por 1 dolar)—, el ingreso mensual per cápita sin las remesas, y el per cápita con las remesas.

El Cuadro 9-A muestra, para el sector urbano medio-bajo, las marcadas diferencias en diversos departamentos de la república, ya sea debido a niveles mayores de pobreza —o de desarrollo— en unos respecto a otros, y de ingresos, ya sea porque en departamentos y cabeceras del interior del país se considere como “urbano medio-bajo” a grupos familiares que lo son en su medio, pero que comparados con otras ciudades serían “pobres” e incluso inferiores. Tam-

bién son marcadas las diferencias entre el monto de las remesas, que de alguna manera tratan de compensar los magros ingresos familiares para alcanzar niveles de supervivencia, que se vuelven incluso superiores con ello a los de otros grupos familiares comparables que no disponen de ese complemento de ingresos.

Cuadro 9
Principales variables económicas
Por departamento y zona

Cuadro 9-A
Principales variables económicas
Zona urbana medio-baja
(promedios; en porcentaje simple)

Departam.	jefe fam. C./mes	ing.fam. C./mes	par.USA	remesas \$/mes	ing.tot. C./mes	IPC.1 C./mes	IPC.2 C./mes
San Salvador	1,226.58	1,846.85	2.87	183.68	2,838.69	454.88	744.15
Santa Ana	820.20	1,271.71	2.32	181.96	2,254.32	289.40	571.71
San Miguel	926.19	1,147.14	2.39	187.74	2,199.63	232.68	441.58
La Libertad	849.49	1,747.45	3.55	260.41	3,153.65	406.42	797.93
Usulután	631.58	1,004.74	2.58	174.21	1,945.47	243.68	530.50
Sonsonate	1,348.57	1,805.71	3.20	163.29	2,687.46	417.07	658.80
La Unión	604.88	904.88	3.00	162.06	1,780.00	261.99	549.46
La Paz	1,033.80	1,151.80	1.80	124.25	1,822.75	239.89	380.05
Chalatenango	763.89	863.89	1.44	119.44	1,508.89	204.66	388.59
Cuscatlán	996.67	1,946.67	2.20	216.67	3,116.67	342.72	562.52
Ahuachapán	609.13	1,043.91	2.83	125.44	1,721.26	250.47	460.60
Morazán	442.86	1,055.71	3.00	170.29	1,975.26	151.98	285.52
San Vicente	1,457.14	2,552.86	3.43	191.43	3,586.57	387.17	554.07
Cabañas	1,152.50	2,067.75	2.75	287.50	3,620.25	420.21	757.23
Promedio	1,045.22	1,613.66	2.78	185.74	2,618.16	377.33	653.37

El resultado es un IPC2 —ingreso per cápita total— bastante homogéneo para el grupo, aunque con marcadas diferencias por departamento. Pero las diferencias entre ellos también corresponden en parte a las del costo de la vida en cada lugar, a las aspiraciones “po-

sibles y reales” de sus integrantes en dicho sector socio-económico, y a la diferenciación que con ello logran respecto a los integrantes de otros sectores sociales en ese departamento y lugar de habitación.

Para el sector urbano pobre (Cuadro 9-B), también hay marcadas diferencias por departamentos, aunque no tan agudas como en el sector superior.

Cuadro 9-B
Principales variables económicas
Zona urbana pobre
(promedios; en porcentaje simple)

Departam.	jefe fam. C./mes	ing.fam. C./mes	par.E.U.	remesas \$/mes	ing.total C./mes	IPC.1 C./mes	IPC.2 C./mes
San Salvador	763.79	1,342.03	2.96	189.03	2,362.78	328.27	591.57
Santa Ana	555.37	1,057.12	2.51	122.67	1,719.56	192.48	344.40
San Miguel	806.21	1,153.62	2.38	218.28	2,332.31	395.24	845.33
La Libertad	769.35	1,431.52	4.09	189.89	2,432.28	336.10	586.92
Usulután	505.39	824.74	1.97	165.32	1,717.48	171.76	400.60
Sonsonate	583.82	1,027.94	3.03	76.03	1,438.50	201.02	331.44
La Unión	260.53	436.84	2.58	127.63	1,126.05	138.16	343.03
La Paz	616.60	768.60	2.24	99.80	1,307.52	149.84	253.22
Chalatenango	400.00	804.76	3.43	205.71	1,915.62	140.56	349.04
Cuscatlán	488.57	1,145.71	1.79	144.64	1,926.79	213.19	353.72
Ahuachapán	436.61	707.14	1.93	125.89	1,386.96	140.76	296.16
Morazán	616.67	827.78	2.78	101.11	1,373.78	131.34	216.46
San Vicente	916.67	1,533.33	3.44	283.33	3,063.33	293.21	578.50
Cabañas	403.13	634.38	2.06	181.25	1,613.13	89.60	263.03
Promedio	634.09	1,092.28	2.78	163.56	1,972.82	248.52	470.28

Hay más miembros de la familia que trabajan recibiendo ingresos monetarios —a juzgar por el monto comparativo del ingreso familiar sobre el del jefe de familia; o los que trabajan tienen ingresos mayores en este grupo—, lo que es una necesidad para la subsistencia de ese sector socio-económico. Aunque el promedio general de parientes en Estados Unidos es el mismo que para el sector anterior —con grandes diferencias según departamento—, el monto de las remesas es inferior a aquél, lo que parece reflejar la situación laboral y

remunerativa inferior para este grupo en Estados Unidos —las diferencias por departamento también son muy grandes. Todo ello da pie a que el ingreso mensual total, y los respectivos ingresos per cápita sean bastante heterogéneos, destacándose el departamento de San Vicente incluso por encima del de San Salvador en el ingreso familiar mensual total, pero quedando por debajo en los per cápita, debido a un número mayor de miembros que integran el grupo familiar.

El IPC2 muestra mayores diferencias —y mayor heterogeneidad— por departamento que en el sector y grupo superior. El promedio global para el grupo es inferior al del urbano medio-bajo; pero es superior en los departamentos de San Miguel y San Vicente al obtenido por sus miembros en el grupo anterior, debido al elevado monto de las remesas que reciben en esos dos departamentos. Este hecho puede conducir a una diferenciación creciente dentro de la categoría de “urbano pobre”, o a una traslación de sus integrantes al sector socio-económico inmediato superior —cuando menos en función de los ingresos percibidos por sus miembros, pero tal vez no por las demás variables sociales.

Para el sector urbano marginal (Cuadro 9-C), todos los indicadores son muy inferiores a los de los sectores precedentes, y las diferencias entre departamentos, aun dentro de los niveles de miseria del conjunto, son muy pronunciadas. Algunos de los departamentos, en los que el ingreso del jefe de familia es bajísimo, logran compensar en cierto modo con el trabajo remunerado de otros miembros de la familia —Sonsonate, Morazán y San Vicente—, pero en San Miguel no parecen lograr esos ingresos adicionales en su mayoría.

Si bien el promedio de parientes que tienen en Estados Unidos es alto —con diferencias importantes por departamento—, el monto de las remesas es muy inferior —también con gran disparidad por departamento—, por lo que en este sector nuevamente parece colegirse que las oportunidades de trabajo y remuneración satisfactoria del emigrado son peores, de modo que no pueden enviar a la familia que permanece en El Salvador la cantidad indispensable para paliar su miseria, mucho menos para salir de la postración marginal. Como consecuencia de todo ello, los ingresos totales y per cápita son ínfimos —destacándose por el nivel más bajo los departamentos de

Morazán y Sonsonate—, lo que viene agravado por la cantidad de miembros de que está compuesto el grupo familiar. Ya en el Cuadro 1 se veía que este sector es el que tiene una tasa mayor de familias sin parientes emigrados a Estados Unidos (4.21), debido, sin duda, a la carencia de recursos para costear el viaje; lo que se convertirá en una barrera infranqueable para la mayoría de la población de este sector, que la mantiene en la marginalidad y la miseria.

Cuadro 9-C
Principales variables económicas
Zona urbana marginal
 (promedios; en porcentaje simple)

Departam.	jefe fam. C./mes	ing.fam. C./mes	par.E.U.	remesas \$/mes	ing.total C./mes	IPC1 C./mes	IPC2 C./mes
San Salvador	381.89	579.10	2.33	122.29	1,239.48	118.82	261.50
Santa Ana	281.89	445.31	1.81	93.83	961.86	96.20	213.18
San Miguel	116.00	142.00	2.40	127.40	829.96	32.99	227.83
La Libertad	359.75	739.23	1.91	95.00	1,237.38	145.74	254.10
Usulután	410.00	583.33	2.20	136.67	1,321.33	122.22	332.01
Sonsonate	167.00	283.00	3.30	30.83	449.50	63.34	114.44
La Unión	—	—	—	—	—	—	—
La Paz	—	—	—	—	—	—	—
Chalatenango	466.67	783.33	1.83	153.33	1,611.33	150.26	341.72
Cuscatlán	—	—	—	—	—	—	—
Ahuachapán	363.33	560.00	1.67	87.00	1,029.80	142.56	331.98
Morazán	77.14	335.71	1.57	64.29	682.86	55.95	113.58
San Vicente	175.00	576.36	2.50	115.00	1,155.64	85.43	165.95
Cabañas	—	—	—	—	—	—	—
Promedio	322.32	526.68	2.26	107.39	1,105.10	108.41	242.75

El IPC2, para este grupo urbano marginal, se muestra bastante emparejado para los diferentes departamentos, lo que parece mostrar una homogeneidad básica del grupo y sector. Resalta el caso del departamento de Ahuachapán, donde su valor excede al del grupo urbano pobre, pero no es debido al monto mayor de los ingresos, sino al menor número de miembros por familia, que eleva el IPC2. De

todos modos, y a pesar de las remesas, en el sector urbano marginal el ingreso per cápita total es tan bajo que no pueden alcanzar unos niveles de vida dignos de seres humanos en la actualidad.

Para el sector rural, por último (Cuadro 9-D), el conjunto de indicadores revela una situación menos precaria que la del sector urbano marginal.

Cuadro 9-D
Principales variables económicas
Zona rural
 (promedios; en porcentaje simple)

Departam.	jefe fam. C./mes	ing.fam. C./mes	par.E.U.	remesas \$/mes	ing.total C./mes	IPC1 C./mes	IPC2 C./mes
San Salvador	—	—	—	—	—	—	—
Santa Ana	465.76	765.97	1.92	107.96	1,367.37	155.91	297.15
San Miguel	500.00	723.00	2.33	165.92	1,618.95	147.47	325.55
La Libertad	511.50	814.53	1.90	166.87	1,715.62	182.13	418.91
Usulután	499.44	543.89	1.49	78.22	966.29	124.96	232.25
Sonsonate	319.29	529.82	3.08	71.71	905.57	107.55	193.40
La Unión	281.52	442.39	2.78	202.17	1,534.13	104.85	337.43
La Paz	427.78	470.37	1.56	64.54	818.87	97.57	171.53
Chalatenango	623.94	957.98	2.34	130.11	1,660.55	158.47	278.73
Cuscatlán	389.90	766.98	2.00	118.85	1,408.79	118.06	227.77
Ahuachapán	390.78	696.33	1.78	84.11	1,150.53	103.71	186.33
Morazán	288.19	428.11	1.86	141.67	1,193.11	49.54	158.02
San Vicente	322.97	374.60	1.54	264.32	1,801.95	69.30	394.75
Cabañas	475.78	865.63	1.75	197.03	1,929.59	120.33	301.44
Promedio	429.04	656.67	2.09	132.38	1,373.98	125.57	278.08

El jefe de familia tiene ingresos superiores a los del grupo urbano marginal, y las diferencias por departamento no son tan pronunciadas como en el resto de grupos y sectores. Sin embargo, la cantidad que agregan a los ingresos familiares otros miembros que viven juntos es la menor proporcionalmente al resto de grupos, con mayor diferenciación por departamento, lo que viene a profundizar la diversidad en el ingreso familiar mensual. Este dato parece indicar que en el campo es bastante difícil conseguir empleo remunerado para otro miembro

bro del grupo familiar, y que en muchos casos trabajarán, al menos estacionalmente, como “familiares no remunerados” en la propiedad rural o de otra índole que posea la familia. El promedio de parientes que tienen en Estados Unidos es el más bajo de todos los grupos y sectores; sin embargo, el monto promedio del valor de las remesas es superior al del urbano marginal. Las diferencias por departamento son grandes en ambos aspectos, resaltando el de Sonsonate, que tiene el mayor promedio de parientes y el menor de remesas.

Los ingresos mensuales totales, y los per cápita, como consecuencia de todo lo anterior, si bien son superiores a los del sector urbano marginal, están por debajo de los ingresos de los dos sectores “superiores”. Las diferencias por departamento no son tan pronunciadas, sobre todo en el ingreso total y en el per cápita total —sí lo es para Morazán y San Vicente en el per cápita originado por el trabajo remunerado de la familia, no sólo debido al número de miembros, sino a los ínfimos niveles de ingreso por el trabajo.

El IPC2 que alcanzan los integrantes del sector rural —superior en promedio al del urbano marginal, pero inferior al del urbano pobre, a excepción del departamento de Cabañas, donde lo supera—, es bastante heterogéneo para el grupo, desagregándolo por departamentos. Sin embargo, parece que es relativamente alto para el medio socio-económico rural, a juzgar por los indicadores oficiales para esos sectores de El Salvador (Gallardo y López, 1986: 153-161).

Conclusión

La situación económica de las familias encuestadas, derivada del trabajo ya sea del jefe de familia, ya sea de otros miembros del grupo nuclear, es bastante precaria. Las diferencias son muy pronunciadas entre los distintos grupos y sectores contemplados en la muestra, resaltando el urbano marginal por los niveles de miseria, más agudos que en el sector rural. El empleo escasea para otros integrantes del grupo familiar, lo que hace que, a pesar del incremento de ingresos en algunas familias, todavía no obtengan lo suficiente para desarrollar una vida que esté acorde con las aspiraciones del status social al que pertenecen.

Una de las soluciones que han hallado para paliar sus dificultades

económicas ha sido enviar a alguno de sus integrantes a Estados Unidos, que les remita dinero, y así duplicar —o incluso más que duplicar, para los dos sectores inferiores— los ingresos totales. El resultado ha sido, por un lado, duplicar los recursos económicos disponibles, pero también al mismo tiempo, por otro lado, profundizar aún más las diferencias económicas de los distintos grupos y sectores, ya que los que tenían unos ingresos por el trabajo superiores también están enviando a su grupo familiar mayor cantidad de dólares, y los que estaban en una situación de menores ingresos también reciben cantidades menores de los parientes emigrados a Estados Unidos. A pesar de todo, sin embargo, el ingreso per cápita mensual total de los beneficiarios de remesas es bastante superior, dentro de los niveles de estrechez económica, a los de otras familias del mismo grupo que no tienen parientes en Estados Unidos, o que no les envían ayuda, e incluso superior a la media nacional.

Para pagar los costos del viaje del pariente a Estados Unidos han tenido que deteriorar sus condiciones de vida o sus ingresos, ya fuera por la venta de bienes y propiedades, ya fuera por haberse endeudado a través de préstamos. Sin embargo, las remesas que reciben se destinan prioritaria y mayoritariamente al consumo directo y a la mejora de las condiciones de vida, y apenas a bienes de producción. La consecuencia inmediata de esto es que se profundiza la dependencia de la ayuda de remesas, pues en muy pocos casos se capitaliza y se invierte en bienes durables de trabajo y producción que les ayude a salir del círculo de la dependencia y de la pobreza —y ni siquiera, tal vez, a recuperar los bienes productivos de que se han desprendido para costear el viaje del emigrado.

Las diferencias por departamento, en fin, son también importantes, y muestran la diversidad de posibilidades laborales y económicas en cada uno de ellos y en las variadas regiones del país. La misma categoría de sector socio-económico se reviste de características diferentes en cada uno de ellos; las posibilidades y las aspiraciones también son distintas. Todo ello muestra, por un lado, la diversidad existente en el país y, por otro, la heterogeneidad de la estructura social en su concreción real e histórica.



Capítulo IV

Modificaciones en las condiciones de vida

Ya en el capítulo anterior se ofrecían datos para percibir las modificaciones operadas en las familias que tienen parientes en Estados Unidos, a consecuencia de la migración de éstos y, sobre todo, de las remesas que les envían. Ahora se presentará una serie de datos adicionales, y nuevos, que complementa el panorama y da una visión de los cambios operados a nivel socio-económico en los miembros de la familia que han permanecido en El Salvador.

En el primer conjunto de datos (Cuadro 10) se percibe el fenómeno de la movilidad habitacional a causa de tal migración. Tres cuartas partes de las familias encuestadas vivían, antes de que emigrara algún pariente a Estados Unidos, en el mismo lugar que ahora; el fenómeno es tanto más pronunciado en los del sector rural —que, además, afirman que tienen casa propia en proporción muy superior al resto—, y menor en los habitantes del sector urbano pobre y marginal.

De la minoría que sí ha cambiado de lugar de vivienda (porcentaje ajustado), los datos indican una movilidad ascendente en la mayor parte de los casos. Si prescindimos de ambos extremos, en los que la representatividad es mínima y los porcentajes se refieren a muy pocos casos, para los pobres y marginales urbanos se ve una fuerte migración —relativa— del campo a la ciudad, y una tendencia hacia la casa individual —por precaria que sea, en lo marginal—, sobre la colectiva —mesón. De todos modos, para casi las dos terceras partes de esas familias no habría sido posible vivir donde ahora están si no hubiera sido por las remesas —lo que confirma que han mejorado algo de vivienda, por mala que sea la actual. Pero también se

advierte una movilidad, tanto regional —campo a ciudad—, como ascendente en el sector urbano medio-bajo, que pone al descubierto la mejora en las condiciones de vida de esas familias.

Cuadro 10
Modificaciones en la vivienda por la migración a EE.UU.
 (promedios; en porcentaje simple o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margina.	Rural
1. Dónde vivía:					
Ahí mismo	75.4	77.9	67.7	69.7	81.6
En otro lugar: (% ajustado)					
En el campo	31.6	23.9	34.3	42.9	27.1
barrio margin. mesón	10.1	8.8	14.3	14.3	3.8
pueblo	22.5	18.6	26.4	20.4	23.3
colonia	8.7	17.7	6.4	5.1	6.0
otro	9.7	21.2	8.6	7.1	3.0
	17.4	9.7	10.0	10.2	36.8
No habrían podido venir sin los \$: (% ajustado)	57.1	54.4	66.0	60.6	47.0
2. Casa propia:					
Sí	67.7	65.0	58.4	55.1	82.6
conseguida con \$ (% ajustado)	25.6	29.5	35.3	26.5	15.5
piensa adq.casa en cuántos meses (% ajustado)	20.4	17.2	22.6	38.3	12.2
	24.0	26.5	28.5	20.6	21.6

Al mismo tiempo, se puede ver que las dos terceras partes de las familias encuestadas poseen casa propia —la del sector urbano marginal es considerada por ellos como “propia”, aunque el terreno no lo sea, pero la han construido y normalmente no pagan alquiler alguno por el suelo—, porcentaje que se eleva por la alta proporción en el

sector rural y en menor grado por el urbano medio-bajo. Con la excepción de lo rural, en todos los demás grupos y sectores la adquisición de la propiedad de la casa ha sido posible gracias a las remesas, en un porcentaje importante. Los grupos que no tienen casa propia —o la que tienen es de muy mala calidad—, aspiran a adquirirla, y en un plazo de tiempo no muy remoto —dos años, en promedio global.

De todos los datos del cuadro analizado parece extraerse una actitud de gran parte de las familias a conseguir casa propia, y mejor que la que tienen, como aspiración prioritaria o importante —lo que confirma los datos de los cuadros 8 y 8-A. Parece ser que, como parte de tener asegurada la alimentación, salud y otros bienes primarios, está la vivienda que, a su vez, da mayor estabilidad habitacional, seguridad en la vida familiar y al bienestar mínimo e indispensable, arraigándolos cada vez más en el lugar y en el medio social, o motivándolos a mejorar no sólo la habitación, sino también el status vinculado a ella.

Creo que vale la pena resaltar un último aspecto sobre este tema. La movilidad habitacional, que se ha visto que aunque es minoritaria no deja de ser importante, produce el que la morada familiar sea en muchos casos transitoria, mientras logran los medios para mejorar. Ello incide en que los sujetos a encuestar vayan variando en períodos relativamente cortos de tiempo —dos años, en promedio, es el tiempo que los separa de alcanzar la aspiración a conseguir una casa propia, según sus cálculos basados en los recursos disponibles. Es decir, los que en 1986-1987 vivían en barrios marginales, a través de la ayuda de las remesas pueden haber conseguido una vivienda mejor —y lo mismo se puede decir, en mayor o menor grado, de los otros grupos y sectores—; y los encuestados de hoy puede ser que ya no estén allí al cabo de otros dos años —o, al menos, aspiran a no estar—, sino en un lugar mejor, al menos una buena parte de ellos. Esto produce, a su vez, una movilidad al interior de los sectores, si se agregan otros elementos económico-laborales, permitiendo el ingreso de grupos familiares del sector urbano marginal al urbano pobre, y de éste al medio-bajo, así como familias del sector rural a alguno de los dos urbanos no marginales.

En cambio, el fenómeno que sospechábamos podía ser relevante, de aglutinar miembros diversos a los de la familia nuclear, ya sea por ir a vivir con otros parientes, o recibir parientes “arrimados” a consecuencia de la migración de alguno a Estados Unidos, es prácticamente insignificante (Cuadro 10-A) —si bien lo último es más frecuente, posiblemente debido al mayor desahogo económico del grupo que tiene parientes en Estados Unidos, y a la típica y generalizada “hospitalidad” de los sectores más pobres en El Salvador .

Cuadro 10-A
Modificaciones en la vivienda por la migración a EE.UU.
 (continúa)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
3. Vivir con otros parientes:					
Han ido ustedes	4.7	5.9	6.3	3.3	3.5
Parentesco:					
(% ajustado)					
esposo(a)	5.1	3.6	8.8	-.	4.2
padres	22.2	14.3	23.5	30.8	25.0
hijos	4.0	7.1	2.9	7.7	-.
hermanos	16.2	7.1	26.5	7.7	16.7
cuñados	6.1	7.1	5.9	15.4	-.
yerno-suegros	9.1	3.6	14.7	7.7	8.3
abuel.-nietos	10.1	10.7	5.9	15.4	12.5
tíos-prim.-sobr.	27.3	46.7	11.8	15.4	33.3
<hr/>					
Han venido ellos	16.3	13.2	17.3	17.6	17.3
cuántos					
(% ajustado)	2.1	2.0	2.1	1.8	2.4
Parentesco:					
(% ajustado)					
esposo(a)	0.9	1.4	1.1	-.	0.8
padres	4.9	5.5	6.9	-.	5.8
hijos	2.9	5.5	1.1	4.5	1.7
hermanos	7.5	6.8	13.8	12.1	0.8
cuñados	3.5	2.7	5.7	4.5	1.7
yerno-suegros	4.0	4.1	6.9	3.0	2.5
abuel.-nietos	32.3	30.1	24.1	27.3	42.1
tíos-prim.-sobr.	44.1	43.8	40.2	48.5	44.6

Los cambios operados en ciertas funciones, tareas y responsabilidades en el hogar, en la educación de los hijos y en la administración de los recursos económicos de que dispone el grupo familiar, a consecuencia de la migración de algún miembro a Estados Unidos, en algunos aspectos son importantes, como se puede apreciar en los dos cuadros siguientes (Cuadro 11 y Cuadro 11-A).

En el primero de los cuadros relativos a este aspecto (Cuadro 11) se han colocado en columnas paralelas las responsabilidades en cuestión, antes y después de la migración de algún miembro a Estados Unidos. Por lo que toca al primer bloque —quién era y quién es el jefe de familia—, en todos los grupos y sectores se ha producido una disminución del varón en el cargo, y un incremento de la mujer en el mismo —así como también en los pocos casos en que afirmaban que eran ambos los jefes de familia. En el resto de miembros del grupo familiar se ha incrementado el porcentaje de jefes de familia que son un hermano —hijo(a)—, así como el de los abuelos que adquieren tal responsabilidad. Todo ello parece indicar que predomina la migración en el varón sobre la mujer, lo que confirma los datos extraídos en otra parte de la encuesta (Cuadro 5).

La responsabilidad en la educación de los hijos tradicionalmente la ha confiado la sociedad salvadoreña a la mamá. Pero por efecto de la migración a Estados Unidos, en la cuarta parte de los casos que decían ser responsabilidad del papá —y en el 10 por ciento que se lo atribuyen a la pareja— ha disminuido la proporción, mientras se ha incrementado aún más la de la mujer —salvo en el sector urbano pobre, donde tal vez haya más casos de madres emigradas. También aquí el papel de los abuelos es fundamental, y en menor grado el de algún hermano —hijo(a).

La responsabilidad de la administración del dinero, en cambio, correspondía predominantemente al varón. Pero también ha disminuido por efecto de la migración de algún miembro a Estados Unidos, ya fuera exclusiva de él, ya fuera compartida con la mujer. Se ha tenido que responsabilizar de esta tarea también la mujer en mayor porcentaje —en menor grado los abuelos, hermanos e hijos.

Todos estos datos, una vez más, indican la tendencia predominante a emigrar del varón y jefe de familia —o que tiene respon-

Cuadro 11
Cambios en las tareas del hogar
(promedios; en porcentaje simple o ajustado)

Categoría	Total		Urb.med-bajo		Urb.pobre		Urb.margin.		Rural	
	antes	hoy	antes	hoy	antes	hoy	antes	hoy	antes	hoy
1. Jefe fam:										
papá(esp.)	72.0	52.5	69.8	49.5	66.2	48.2	62.0	44.1	82.8	62.0
mamá(esp.)	18.3	34.2	18.7	35.0	20.1	33.4	25.1	39.7	13.2	31.3
abuelo(a)	1.6	3.1	0.9	2.6	2.5	3.4	3.3	4.7	0.7	2.6
hermano(a)	1.5	1.9	2.1	1.9	2.1	3.2	2.2	2.5	0.4	0.7
hijo(a)	1.6	3.4	2.3	4.2	1.7	5.1	2.8	4.1	0.4	1.3
tío(a)	0.8	0.9	0.8	0.6	1.5	1.9	1.4	1.7	0.1	0.1
papá + mamá	1.1	0.6	0.9	0.2	1.9	1.1	0.6	0.3	1.0	0.9
No responde	3.0	3.3	4.5	6.0	4.0	3.8	2.8	3.0	1.3	1.1
2. Respons.										
educ.niños:										
papá(esp.)	25.3	22.6	25.1	22.3	23.9	23.0	25.3	19.0	26.4	24.3
mamá(esp.)	44.3	46.7	39.3	43.5	41.2	38.9	44.4	46.8	50.2	54.2
abuelo(a)	2.8	6.2	0.9	4.7	5.3	7.8	5.5	10.2	1.1	4.1
hermano(a)	2.2	1.3	2.6	1.5	3.0	2.3	3.6	1.4	0.7	0.4
hijo(a)	3.5	3.1	3.2	3.4	5.1	4.9	4.4	4.7	2.1	0.9
tío(a)	0.8	1.0	0.8	0.4	1.3	2.5	1.7	1.4	0.1	0.1
madrina	0.0	0.1	--	0.4	--	--	0.3	0.3	--	--
papá + mamá	10.3	6.6	10.8	5.1	8.5	4.9	2.5	2.2	15.2	11.2
NR-No apli.	10.6	12.5	17.2	18.7	11.9	15.6	12.4	14.0	4.2	4.9
3. Resp.dinero:										
papá(esp.)	46.7	35.9	42.0	33.8	41.0	32.1	45.7	30.0	54.5	43.0
mamá(esp.)	32.8	43.8	34.2	45.4	32.6	41.4	36.9	47.1	29.6	42.6
abuelo(a)	1.9	3.6	0.8	2.6	3.4	4.4	4.1	5.8	0.6	2.7
hermano(a)	1.4	1.5	1.7	1.5	2.5	2.7	1.1	2.2	0.6	0.4
hijo(a)	2.1	3.8	2.1	4.5	2.7	5.3	3.3	5.2	1.0	1.6
tío(a)	1.2	1.4	0.8	0.6	2.7	3.8	1.7	2.2	0.1	0.1
madrina	0.1	0.0	0.4	0.2	--	--	--	--	--	--
papá + mamá	10.1	6.3	11.7	6.4	9.9	5.3	3.6	3.9	12.3	8.2
No resp.	3.9	3.5	6.4	4.9	5.1	4.9	3.6	3.6	1.3	1.4

sabilidades familiares—, confirmando los ya ofrecidos, pero incidiendo fuertemente en la vida y condiciones sico-sociales del núcleo familiar. En fin, la administración de las remesas enviadas por el o los parientes emigrados a Estados Unidos está confiada mayoritariamente a la mujer —aunque el varón ocupa un lugar relevante en esa tarea (Cuadro 11-A)—, hecho que nuevamente confirma lo sostenido al inicio de este párrafo.

Cuadro 11-A
Cambios en las tareas del hogar
 (continúa)
 (promedios; en porcentaje simple o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
4. Adm.remesas:					
papá(esp.)	30.5	26.8	27.9	27.5	36.6
mamá(esp.)	49.5	54.4	46.3	48.5	48.4
abuelo(a)	4.2	3.2	4.9	6.6	3.1
hermano(a)	1.8	1.9	3.0	2.2	0.7
hijo(a)	4.2	5.5	5.5	5.8	1.6
tío(a)	1.3	0.4	3.2	2.2	0.1
madrina	0.0	0.2	--	--	--
papá+mamá	4.9	4.2	4.4	2.8	7.0
No responde	3.6	3.4	4.9	4.4	2.6
5. Cambio papel					
mujer: Sí	27.3	25.3	27.1	25.1	30.1
En qué (% aj.):					
más responsab.	51.8	54.9	45.4	54.2	52.6
resp.total	20.7	27.1	17.7	28.1	14.8
más r.niños ajen.	6.7	4.2	11.5	1.0	8.1
imponer aut.-resp.	2.2	2.1	--	1.0	4.3
cuidar h.pro-aj.	1.2	1.4	2.3	--	1.0
ahora jef.fam.	13.6	6.9	16.2	12.5	17.2
menos respons.	3.5	3.5	6.9	3.1	1.4
mejoró su vida	0.2	--	--	--	0.5

En el segundo bloque del cuadro que antecede (Cuadro 11-A) se muestran los resultados de la indagación en profundidad, y desde otro ángulo, de las modificaciones operadas en el hogar a consecuencia de la migración a Estados Unidos de algún miembro del grupo familiar. Para más de la cuarta parte de las mujeres ha cambiado su papel en el hogar, con pequeñas diferencias en los sectores y grupos. Fuera del 3.7 por ciento que dice haber mejorado su vida y tener menor responsabilidad, para el resto de las que sí afirman que ha cambiado su papel, se ha debido a que ahora tienen más responsabilidad, o la total, tienen responsabilidad sobre hijos ajenos, además de los propios, tienen que imponer su autoridad y respeto, o se han convertido en jefes de familia a consecuencia del hecho. Aunque sean conscientes de que ha mejorado la vida material y los niveles de subsistencia —como se verá, en parte, en el cuadro siguiente—, sin embargo, perciben que su responsabilidad en el núcleo familiar se ha incrementado y que ese aspecto de su vida no es mejor que antes.

Para concluir el presente capítulo presento el Cuadro 12, en el que se muestra una serie de indicadores de las mejoras obtenidas en los niveles de vida a consecuencia de que algún miembro de la familia emigrara a Estados Unidos y esté enviando remesas.

Cuadro 12
Mejoras en los niveles de vida
(promedios; en porcentaje simple)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
Salud niños	63.6	51.8	66.6	62.3	71.1
Aliment.niños	75.1	66.4	75.1	75.5	81.4
Educación niños	54.2	52.0	65.1	51.5	49.8
Vivienda	39.2	40.5	48.6	35.3	33.9
Trabajo famil.	27.5	23.6	26.8	14.9	37.4
Negoc.-prop.tier.	22.2	17.6	17.1	15.7	32.3

Los datos que aparecen en el cuadro que antecede son suficientemente claros y elocuentes. La salud de los niños ha mejorado en casi las dos terceras partes —y tanto más en los medios menos salubres o

de menor atención médica. La alimentación de los niños —y, se supone, también de los adultos— ha mejorado en tres cuartas partes de los casos, tanto más cuanto más bajos fueran los niveles socio-económicos. Lo mismo, en menor grado, se puede afirmar en cuanto a su educación, especialmente para el sector urbano pobre, que tiene mayores aspiraciones en ese aspecto. En cambio, lo que se refiere al trabajo familiar, y a la posesión de medios de vida y trabajo propios —negocio y tierra— la mejoría es insignificante, o muy pequeña, sobre todo para el sector urbano marginal —hecho concordante con los datos ya ofrecidos anteriormente en cuanto al destino de las remesas y a la inversión de parte de ellas en algo productivo.

Conclusión

Las modificaciones que se han operado en las condiciones de vida del grupo familiar del que algún miembro ha emigrado a Estados Unidos son varias. En un primer momento, la vivienda se puede haber deteriorado de condición, especialmente si se ha tenido que emigrar del campo a la ciudad, por haberse desprendido de propiedades allí —o también si se ha vendido la casa urbana o el derecho de compra, refugiándose, de momento, en un mesón, barrio marginal u otra vivienda precaria. Pero uno de los primeros logros es el adquirir una vivienda de mejor calidad, en un lugar de más comodidad y status social. Los que aún no lo han conseguido, aspiran a obtenerla en breve tiempo. Aunque hay algunos casos de ir a vivir con parientes, son pocos; más predomina el que, con las mejores condiciones económicas y de vida a consecuencia de las remesas recibidas, se dé acogida a otros parientes.

Con la migración a Estados Unidos se ha modificado el papel de la mujer dentro del grupo familiar, ya sea al incrementar el porcentaje de las que se han convertido en jefe de familia, ya sea en mayor responsabilidad en la educación de los hijos, o en la administración de los recursos económicos —los normales y los provenientes de las remesas. Si siempre la mujer ha ocupado un puesto relevante y ha tenido que afrontar gran responsabilidad en el hogar, con la migración se ha incrementado, sobre todo si es el varón el que ha tenido que ir a Estados Unidos. En unos casos, el fenómeno será temporal y retornará a la situación previa y “normal”; pero en muchos otros será

irreversible, afectando con ello a la situación sico-social del grupo familiar.

Por último, las condiciones de vida han cambiado, y han mejorado, a consecuencia de la migración a Estados Unidos de algún miembro de la familia. Tanto la salud como la alimentación y la educación de los niños se han beneficiado notablemente; pero al mismo tiempo también se ha beneficiado de ello el resto de los adultos y de las personas que conviven en la casa. El trabajo del grupo familiar, así como la propiedad del medio productivo y laboral, en cambio, apenas si ha variado o mejorado; consecuencia lógica del destino que se da a las remesas, básicamente al consumo y escasamente a la producción.



Capítulo V

Cambios operados en la estructura familiar

En el capítulo precedente ya han aparecido algunos efectos de la migración a Estados Unidos en la estructura familiar. Sin embargo, por la importancia del fenómeno, y porque en la investigación anterior no se pudo esclarecer suficientemente (Montes, 1987: 131-139), uno de los objetivos de la presente era profundizar este aspecto. Por ello hemos utilizado una serie de preguntas y alternativas, con cuyas respuestas he construido la serie de cuadros que se integran en este capítulo.

Dada la complejidad y diversificación del fenómeno, se han construido cinco cuadros, de acuerdo a otras tantas posibilidades de migración de adultos a Estados Unidos. La encuesta especificaba las cinco posibilidades, de modo que la respuesta a una de ellas excluía el hacer las preguntas de cualquier otra. Las instrucciones a los encuestadores fueron claras y precisas, y confío en que se cursaron adecuadamente —la supervisión en el proceso mismo de encuesta, y la revisión de las encuestas antes de codificarlas e introducir las en el programa, también nos da una garantía de confiabilidad de las respuestas.

Las cinco opciones eran: 1) si emigraron ambos progenitores dejando hijos; 2) si emigró únicamente el varón dejando esposa-compañera y/o hijos; 3) si emigró sólo la mujer dejando esposo-compañero y/o hijos; 4) si emigró sólo el varón sin dejar mujer ni hijos; 5) si emigró únicamente la mujer sin dejar esposo-compañero ni hijos. El Cuadro 13, en los sucesivos subcuadros, nos ofrece los datos respectivos a cada posibilidad.

Cuadro 13
Cambios en la estructura familiar
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Cuadro 13-A
Si se fue a EE.UU. la pareja

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Ambos papás	10.9	10.0	10.6	14.3	10.1
2. Cuida niños: (% ajustado)					
papá(esposo)	4.2	-.	11.4	5.4	-.
mamá(esposa)	7.6	-.	5.7	16.2	6.8
abuelo(a)	56.3	64.3	57.1	40.5	63.6
hermano(a)	9.7	7.1	11.4	10.8	9.1
hijo(a)	9.0	7.1	5.7	16.2	6.8
tío(a)	9.7	10.7	8.6	8.1	11.4
madrina	3.5	10.7	-.	2.7	2.3
3. Llev.los niños: (% ajustado)					
Sí	37.6	39.1	32.1	38.5	40.3
4. Piensan llev. niños: (% aj.)					
Sí	69.8	72.7	64.3	67.6	74.5

Lo primero que cabe resaltar es la proporción escasa —apenas supera el 10 por ciento para el total de la muestra (que se podría elevar a cerca del 20 por ciento, según Cuadro 5, capítulo III), pero con una marcada diferencia del grupo urbano marginal respecto a los otros sectores— de esta posibilidad: si se fueron ambos integrantes de la pareja. Quien se ha hecho cargo de los niños han sido los abuelos en más de la mitad de los casos, pero disminuyendo muy significativamente en los grupos y sectores en los que la integración familiar es más débil, como en los urbanos pobre y marginal. El resto

son otros familiares, más o menos cercanos. Cruzando esta variable con otras, se descubre que los casos en que el que cuida de los niños es el "papá(esposo)" o la "mamá(esposa)", no se trata, en su mayoría, de otra forma de responder que son los abuelos, sino que son sobrinos, primos o incluso hermanos de uno de los miembros del grupo familiar encuestado.

De los casos en que ha ido la pareja a Estados Unidos —porcentaje ajustado— más de la tercera parte se ha llevado consigo a los hijos —al mismo tiempo, o después—, y más de dos terceras partes piensan llevárselos —o al menos así creen los encuestados. Las diferencias para estas dos últimas categorías son importantes en los diversos grupos y sectores: en el rural se da la tasa más elevada, lo que parece implicar una mayor integración del grupo familiar; luego le sigue el urbano medio-bajo; y el que menor porcentaje arroja es el urbano pobre, incluso inferior al urbano marginal. De estos datos parece deducirse que el proceso de integración familiar tiene relación con la estabilidad habitacional-geográfica y con la adaptación al nuevo "habitat social"; en tal sentido, los niveles superiores estarán dados, ya sea en lo rural, de tradiciones más arraigadas, ya sea en lo urbano más "adaptado" a ese ambiente social; los sectores marginales estarían todavía más vinculados con los valores y tradiciones propios de su precedente vida rural, mientras que los sectores urbanos pobres se hallan en una situación aún de "anomia" en cuanto a la integración socio-familiar entre los valores rurales abandonados y los urbanos aún no asimilados o introyectados suficientemente.

Este primer grupo —el de los casos en que emigró la pareja—, si por un lado parece mantener una estrecha integración del grupo familiar, ya sea por la migración de ambos progenitores, ya sea por haber llevado a los hijos o pensar en llevarlos; por otro lado también hace prever que su emigración será más durable y permanente, y que su regreso, en caso de que se produzca, obedecerá más a factores ajenos a su voluntad que a un objetivo planificado. Ello no implica el que dejen de enviar remesas a la familia que ha quedado en El Salvador, no sólo para el mantenimiento y educación de los hijos, sino también para el sostenimiento de parientes cercanos que necesitan de esa ayuda para sobrevivir.

El porcentaje más alto entre los emigrantes, de acuerdo a los resultados de la encuesta (Cuadro 13-B), se da en los varones que se van solos, resaltando, por encima de la media, los del sector rural, y bastante por debajo los del sector urbano pobre. Sin embargo, aproximadamente en la mitad de ellos, nada más, se admite que hayan dejado hijos en su patria —más entre los sectores urbanos marginales que en el resto.

Cuadro 13-B
Si fue solo el varón, dejando hijos y/o mujer

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Sólo varón	50.2	49.5	45.5	49.0	54.5
Tenía hijos	25.8	26.1	23.5	30.0	25.1
2. Dejó familia: (% ajustado)					
Llevó alg.hij.	17.1	15.3	22.8	16.4	15.3
Piensa llevar algún hijo	46.8	42.9	55.2	50.0	42.8
Piensa ll.tod.	39.4	40.8	42.7	44.2	33.7
Pien.ll.mamá de sus hijos	37.3	35.4	38.5	39.0	37.0
Abandono tot.	6.2	8.2	9.3	7.7	1.7
3. Fam.en E.U.: (% ajustado)					
Cas.con otra Nacion.de ella:	23.5	24.8	28.6	34.3	12.4
mexicana	12.6	17.1	9.7	9.1	15.0
norteameric.	7.6	8.6	6.5	12.1	--
salvadoreña	51.3	40.0	58.1	54.5	55.0
otra americ.	23.5	22.9	25.7	18.1	30.0
otra no amer.	5.0	11.4	--	6.1	--
Legal ella	54.5	65.5	65.5	41.9	42.9
Hij.con ella	15.9	14.9	16.0	22.5	11.9
Si regresa, vivirá con:					
los de aquí	72.8	70.2	71.1	64.8	81.7
los de allí	20.1	19.2	23.3	26.1	14.3
todos juntos	2.2	1.0	1.1	5.7	1.6
hará nuev.hog.	4.9	9.6	4.4	3.4	2.4

De los que dejaron aquí familia (porcentaje ajustado) —en el sentido más estricto del grupo nuclear: hijos y/o esposa-compañera de vida—, son muy pocos los que se llevaron alguno de los hijos —apenas supera el 17 por ciento, con mayor peso entre los sectores urbanos pobres—, si bien casi la mitad de ellos piensa llevarse alguno de los hijos —o así lo piensan sus familiares encuestados—, y cerca del 40 por ciento piensa llevarse a todos los hijos. En cambio, poco más de la tercera parte parece estar dispuesto a llevarse a la madre de sus hijos. Sin embargo, son muy pocos los que han abandonado totalmente al resto del grupo familiar —al menos envían remesas para subsistir—, y prácticamente ninguno en el sector rural.

De este bloque de respuestas parece deducirse que la desintegración del grupo familiar nuclear, cuando ha sido el varón el que emigró, tiene una tendencia a ser progresiva y fuerte, no tanto por lo que respecta a la separación de los hijos —que en un elevado porcentaje “piensa” llevarlos a Estados Unidos, lo que muy fácilmente podría quedar en un simple deseo o voluntarismo—, sino sobre todo por el hecho de que en una proporción baja “piensa” llevarse también a la madre de sus hijos, lo que incidirá en la desintegración definitiva del grupo nuclear —a no ser que el regreso sea dentro de un tiempo relativamente corto, y se reintegre el grupo familiar. El siguiente bloque nos puede esclarecer este aspecto.

De todos ellos, casi la cuarta parte —con muy marcadas diferencias, por debajo en el sector rural y, por encima, en el urbano marginal— está casado en Estados Unidos con otra mujer distinta de la de aquí. La preferencia —o la limitación de opciones y posibilidades— es por mujeres salvadoreñas, en mucha menor proporción por mexicanas, norteamericanas, de otros países y nacionalidades americanas, y menos aún de origen y nacionalidad de fuera de América, con algunas diferencias entre los grupos y sectores, posiblemente de acuerdo a las oportunidades económicas y culturales respectivas para cada uno. En más de la mitad de los casos ella está legal en Estados Unidos, elevándose a casi las dos terceras partes de los casos para los dos primeros grupos y sectores, disminuyendo a poco más del 40 por ciento en los dos últimos. En una proporción considerable tienen hijos con esta nueva esposa —menos, nuevamente, en los provenientes del sector rural, y más en el urbano mar-

ginal.

Estos datos parecen apuntar a que la permanencia tiene tendencia, en una buena parte de los casos, e intención, de ser duradera. Si el estatuto migratorio del cónyuge es legal, hay un elemento más para justificar o facilitar el que el varón también se quede; y si, además, hay hijos de la pareja, la motivación y la justificación son más fuertes. De hecho, en caso de que regrese el varón en cuestión, si bien es cierto que la mayoría se supone que vivirá con el grupo nuclear originario que tenía y dejó en El Salvador, un 20 por ciento vivirá con los de Estados Unidos —superior al porcentaje que aparece teniendo hijos con la nueva esposa—, y cantidades pequeñas vivirán, o con todos juntos, o formarán un nuevo hogar con otra mujer distinta de las anteriores.

El conjunto de datos del Cuadro 13-B muestra un panorama preocupante en cuanto al efecto de la desintegración familiar derivado del hecho de la migración del varón. El sector rural es el que aparece más integrado socio-familiarmente, en todos los indicadores y variables tomados en cuenta, en correlación con los valores y vínculos de su estructura de origen. El sector menos integrado viene a ser, predominantemente, el urbano marginal, si bien en algunos indicadores y variables es el urbano pobre el que resalta más en este aspecto.

Aparte de la intencionalidad de permanecer definitivamente, o por un tiempo bastante prolongado, en Estados Unidos, las relaciones contraídas durante su permanencia allí le van desvinculando, en un porcentaje importante de casos, del grupo familiar nuclear que se ha quedado en El Salvador, y le van articulando a un nuevo grupo familiar y a unas responsabilidades crecientes y obligantes, que irán alejando, desde esta dimensión, el regreso a la patria y al núcleo familiar original.

En cambio, apenas poco más del 30 por ciento de la muestra son mujeres solas las que han emigrado a Estados Unidos, y poco más de la mitad de ellas se acepta que han dejado hijos en El Salvador. Aquí también el porcentaje menor es para las del sector rural, mientras que las del urbano pobre son las que tienen una tasa mayor de hijos antes de emigrar (Cuadro 13-C).

Cuadro 13-C
Si se fue sólo la mujer, dejando hijos y/o varón

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Sólo mujer	30.3	32.5	35.3	28.7	26.2
Tenía hijos	18.1	18.7	24.1	18.7	13.2
2. Dejó familia: (% ajustado)					
Llevó alg.hij.	29.2	46.9	27.8	14.1	24.0
Piensa llevar algún hijo	61.0	65.9	59.6	66.7	53.1
Piensa ll.tod.	54.5	58.0	56.3	66.2	38.2
Pien.ll.papá de sus hijos	15.7	19.6	18.9	10.4	12.0
Abandonó tot.	9.5	9.4	12.7	8.7	6.5
3. Fam.en E.U.: (% ajustado)					
Cas.con otro Nacion.de él:	38.4	34.7	35.8	45.6	39.8
mexicana	19.8	29.0	21.1	10.0	18.8
norteamer.	11.5	6.5	13.2	16.7	9.4
salvadoreña	45.8	35.5	44.7	63.3	40.6
otra americ.	20.5	22.6	18.4	10.0	31.2
otra no amer.	2.4	6.4	2.6	--	--
Legal él	63.7	64.5	70.6	57.1	61.3
Hijos con él	24.8	23.7	19.1	26.2	31.0
Si regresa, vivirá con:					
los de aquí	45.6	55.7	46.9	43.4	35.1
los de allí	35.2	31.6	32.1	35.8	41.9
todos juntos	8.0	6.3	4.9	15.1	8.1
hará nuev.hog.	11.1	6.3	16.0	5.7	14.9

Menos del 30 por ciento de las que tenían hijos aquí (porcentaje ajustado), en promedio, se han llevado consigo —al mismo tiempo, o después— alguno de sus hijos; pero son las del sector urbano medio-bajo las que desbalancean el fenómeno, por arriba, y las del urbano marginal, por debajo, lo que sugiere las diferencias no sólo en cuanto a la integración familiar, sino a las posibilidades económicas de cada uno de los grupos. La mayoría de ellas —según los parientes encuestados— piensa llevarse a alguno o a todos sus hijos —en menor proporción en el sector rural—; pero pocas llevarían al padre de sus hijos, y menos aún son las que han abandonado del todo al resto del grupo nuclear —cuando menos envían remesas para sobrevivir.

Un porcentaje rayano en el 40 por ciento de las que dejaron hijos está casada en Estados Unidos con otro hombre —destacando las integrantes del grupo y sector urbano marginal—, primero salvadoreño, mexicano en segundo lugar —si bien para las provenientes del sector urbano marginal ocupa dicho lugar un norteamericano—, y en menor proporción de otras nacionalidades diversas, ya sean americanas o no —éstas en número muy reducido, y no para todos los grupos. En casi dos terceras partes de los casos, el nuevo esposo tiene una situación migratoria legal, y han procreado hijos casi en un 25 por ciento —más en el sector rural, y menos en el urbano pobre.

De lo anterior parece esperarse una tendencia a permanecer en Estados Unidos de una buena parte de las mujeres emigradas, tanto más si han formado hogar con varones de otra nacionalidad, que estén legales, y tienen hijos de la pareja. Efectivamente, en caso de regresar, la mayor parte, aunque menos de la mitad de los casos, reconstruirá el núcleo familiar primitivo, pero en una proporción ligeramente menor —incluso para el sector rural, superior a lo anterior— pretende vivir con los miembros del nuevo hogar constituido en Estados Unidos; un pequeño porcentaje, no despreciable, “piensa” vivir con ambos grupos familiares, o formar un nuevo hogar distinto de los anteriores.

Las mujeres que han emigrado ellas solas a Estados Unidos, por tanto, parecen mostrar condiciones y tendencias similares, pero diferentes, a las de los varones en situación equivalente. Su vinculación con los hijos se manifiesta más estrecha que en el varón, ya sea por

haber llevado consigo a un porcentaje mayor de hijos, ya sea porque desean llevar a alguno o a todos con mayor intencionalidad que en el caso del varón. Sin embargo, son menos las que piensan llevar también al padre de sus hijos, que en el caso contrario del varón respecto a la madre de los suyos; y es también algo superior el porcentaje de las mujeres, sobre los varones, que han abandonado completamente a los que dejaron en El Salvador, en todos los grupos y sectores. La integración, por lo tanto, es más fuerte en las mujeres para con los hijos, pero más débil para con el esposo-compañero de vida. Otra manifestación de lo anterior se ve en el hecho de que sean más las mujeres que han contraído matrimonio con otro hombre distinto al que tenían aquí y, por consiguiente, que en caso de regresar el porcentaje de las que reconstruirían el núcleo familiar original antes de emigrar sea menor que para los varones, mientras superan las opciones de vivir con el nuevo grupo familiar constituido en Estados Unidos, o con ambos a la vez, o formar un nuevo grupo familiar distinto a los anteriores.

La tendencia, pues, que parece manifestarse en los datos referidos a la mujer que ha dejado hijos y/o varón al emigrar, parece ser a desvincularse del grupo familiar nuclear total, especialmente del esposo-compañero de vida, integrarse más fuertemente con los hijos, y formar un nuevo grupo familiar nuclear, con el que reconstruir su vida socio-familiar, preferentemente en Estados Unidos, a ser posible. Este tipo de migración se prevé más definitiva y durable, por todos los datos obtenidos, y está echando las raíces fundamentales de la permanencia, ya sea por su unión matrimonial con varones que estén en situación legal, ya sea por la recuperación de los hijos que tuvo antes de emigrar.

La siguiente opción está en cierto sentido incluida en la segunda. Del total de varones emigrados solos, unos dejaron hijos y/o mujer (Cuadro 13-B), y otros no (Cuadro 13-D); pero la primera cifra (50.2 por ciento) abarca a ambas opciones, que luego se diversifican en las demás variables.

Ya hemos observado que la mitad de los emigrados eran varones que se fueron solos; de ellos, poco más de la mitad reconocen —sus parientes en El Salvador— que dejaron hijos y/o mujer; el resto, por

Cuadro 13-D
Si fue sólo el varón, sin dejar hijos ni mujer

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
Está casado- acompañ. allí	10.0	11.2	10.1	8.5	9.9
Nacion.de ella: (% ajustado)					
mexicana	13.4	15.0	13.3	16.7	10.4
norteameric.	7.9	13.3	15.6	3.3	-.
salvadoreña	52.5	45.0	37.8	66.7	62.7
otra americ.	25.2	25.0	31.1	13.3	26.9
otra no amer.	1.0	1.7	2.2	-.	-.
Si es latina, está legal allí (% ajustado)	48.9	54.0	55.0	40.7	44.6
Tiene él hijos nacidos en E.U.	6.6	6.4	7.2	6.3	6.5

consiguiente, no tenía obligaciones con un grupo familiar nuclear propio. Del total de la muestra encuestada solamente un 10 por ciento —que para el conjunto de varones emigrados solos representa, por tanto, el 20 por ciento— se acepta que están casados o acompañados en Estados Unidos, con pequeñas diferencias entre grupos y sectores. La nacionalidad de la mujer con la que viven, asimismo, es predominantemente salvadoreña, en segundo lugar mexicana, y luego le siguen en menor proporción otras nacionalidades, americanas o no. Poco menos de la mitad de dichas mujeres tienen un estatuto migratorio legal, en tanto mayor porcentaje cuanto más elevado sea el nivel socio-económico. Por último, la mayoría de los que han constituido un hogar allí tiene hijos nacidos en Estados Unidos —variando poco para los diversos grupos y sectores.

En la medida en que las respuestas reflejen y correspondan a la realidad, un porcentaje pequeño de los varones emigrados solos y sin haber dejado hijos y/o mujer en su patria han constituido un hogar

—al menos, hasta el momento— ni han procreado hijos. Esto parece sugerir que su emigración no está contemplada como definitiva, sino que, más bien, estarían pensando en vivir un tiempo en Estados Unidos, ayudar al resto de la familia a través del envío de remesas, y retornar para constituir su hogar y su grupo familiar. Es posible, sin embargo, que a medida que pase el tiempo y se prolonga su permanencia en Estados Unidos, el retorno se vaya postergando, su vinculación socio-familiar se estructure o consolide allí, y el fenómeno tienda a convertirse en algo irreversible, si no intervienen elementos ajenos, ya sea por problemas migratorios, laborales o de otra índole. En cambio, los que se han casado o acompañado en Estados Unidos, tanto más si es con mujeres que estén allí legalmente, y han procreado hijos, no sólo han constituido un hogar y un núcleo familiar, sino que lo más probable es que tiendan a conservarlo y a permanecer en el país huésped, afrontando las dificultades inevitables a su situación. Por otro lado, debido a su menor “responsabilidad” para con los familiares que se quedaron en El Salvador, es previsible que el envío de remesas vaya remitiendo o disminuyendo según pase el tiempo, cubran los costos del viaje, gratifiquen de alguna forma a sus progenitores y familiares, pero se vean limitados en su “disposición de ayudarles” por las nuevas y crecientes obligaciones contraídas con su nuevo grupo familiar nuclear.

También para la siguiente opción y categoría se aplica lo apuntado al inicio de la anterior. En la tercera posibilidad: emigración de la mujer sola (30.3 por ciento del total de la muestra), se dan dos alternativas: que haya dejado hijos y/o varón (Cuadro 13-C), o que no los haya dejado (Cuadro 13-E); pero la primera cifra abarca ambas alternativas, mientras que los demás datos y variables son específicas para cada una de ellas.

Del total de la muestra cursada, el 6.8 por ciento son mujeres emigradas solas, sin dejar hijos y/o varón, pero que están casadas o acompañadas en Estados Unidos —lo que representa el 22.4 por ciento de las mujeres que emigraron solas; algo más que para el caso de los varones. La diferencia es muy marcada en el sector rural, donde la tasa es notablemente inferior a la del resto de grupos y sectores, si bien los casos totales también son inferiores para dicho

Cuadro 13-E
Si fue sólo la mujer, sin dejar hijos ni varón

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
Está casada- acomp. allí	6.8	7.4	7.2	7.2	5.8
Nacion.de él: (% ajustado)					
mexicana	16.4	12.8	3.4	15.4	30.0
norteameric.	14.9	15.4	13.8	15.4	15.0
salvadoreña	47.0	48.7	58.6	53.8	32.5
otra americ.	18.1	15.3	24.2	11.6	20.0
otra no amer.	3.6	7.8	--	3.8	2.5
Si es latino, está legal allí (% ajustado)	64.0	71.9	65.4	45.5	67.6
Tiene ella hijos nacidos en E.U.	4.9	5.1	4.2	4.7	5.2

sector (Cuadro 13-C, primera línea y categoría). La nacionalidad del varón al que se han unido tiene las mismas tendencias que para los varones, predominando la salvadoreña, luego la mexicana, y siguiendo el resto. En un porcentaje cercano a las dos terceras partes —a excepción, y con gran diferencia, del sector urbano marginal— se dice que el varón con que se han unido tiene un estatuto migratorio legal. La mayor parte de las casadas o acompañadas, aunque no todas, tienen hijos nacidos en Estados Unidos.

Los datos para el caso de las mujeres emigradas solas y sin dejar hijos y/o varón, son muy similares a los correspondientes en el sexo masculino. La diferencia más sobresaliente es la legalidad del cónyuge, que es superior para las primeras que para los segundos. Ello parece sugerir la intención, y la presivable tendencia, a una permanencia más duradera en dichas mujeres que han constituido un hogar en Estados Unidos, y los demás aspectos ya apuntados en la opción anterior de los varones emigrados en similares condiciones. Estas mujeres tendrán mayores facilidades para permanecer allí, en

base a la legalidad de su esposo, y a la nacionalidad adquirida por el hijo al nacer en Estados Unidos. Para el resto de mujeres emigradas solas y sin haber dejado dependientes nucleares directos y propios en El Salvador, la intención de regresar después de un tiempo de permanencia, trabajo y ayuda a través del envío de remesas, se puede prolongar, o incluso invertirse, si las condiciones económicas del grupo familiar permanente en El Salvador lo exigen, o si se vinculan personal y afectivamente con un grupo familiar nuclear propio constituido en Estados Unidos al correr el tiempo.

Todo el conjunto de datos presentado en los subcuadros respectivos del Cuadro 13 nos muestra una riqueza de elementos para entender las consecuencias de la migración a Estados Unidos en la estructura familiar, su desintegración o no. Estimo que es preciso considerar el fenómeno de una forma global, en su conjunto y en su diversificación.

Aunque hay un porcentaje no desdeñable de casos en que emigra la pareja (10.9 por ciento), lo que predomina es la migración de un individuo sólo, preferentemente el varón (50.2 por ciento), y en menor grado la mujer sola (30.3 por ciento); poco más de la mitad de los emigrados solos, sean varones o mujeres, tienen responsabilidades familiares directas, pues han dejado en El Salvador hijos y/o esposos-compañeros de vida. La suma de las tres primeras categorías no alcanza el 100 por ciento, debido a que varios encuestados han tomado la pareja como unidad doble de parientes emigrados —no todos lo interpretaron así—, lo que haría un total completo si se agregan esos casos. Esta afirmación se sustenta más si se considera que del primer pariente que envía remesas el 20.8 por ciento es esposo(a) o compañero(a) de vida (Cuadro 5, capítulo III).

Cuando es la pareja la que ha emigrado, la integración del núcleo familiar tiende a mantenerse, no sólo por estar junta la pareja, sino también por haber llevado a los hijos en más de la tercera parte de los casos, y pensar llevarlos en más de dos terceras partes. Cuando ha emigrado un solo miembro de la pareja, en cambio, ya se ha producido un fenómeno de desintegración del núcleo familiar, parcial y momentáneo, pero que tiende a convertirse en un fenómeno más permanente y profundo, como se aprecia en la cantidad y proporción no

pequeña de emigrados que constituyen un nuevo grupo familiar nuclear, con personas de diversas nacionalidades, situación migratoria legal, y que tienen hijos de la nueva unión marital. Se percibe, sin embargo, una diferencia sensible entre el varón y la mujer emigrados. Mientras el varón parece conservar la función de agente económico para el resto de la familia, que procura preferentemente dejarla en El Salvador —y en menor proporción establece uniones estables con otra mujer y procrea hijos—; la mujer, si bien, por un lado, procura mantener la cohesión y responsabilidad más directa y cercana con los hijos —a los que lleva o quiere llevar en mayor proporción que el varón—, por otro lado tiende en mayor proporción a desvincularse de su pareja original, constituir un nuevo núcleo familiar con otro varón e hijos, que tengan más garantía de permanencia por la legalidad migratoria y la nacionalidad norteamericana del hijo nacido allí.

Es, pues, un tipo distinto de desintegración e integración familiar el del varón y la mujer —así como las consecuencias socio-familiares derivadas del mismo—, y se percibe como una migración más duradera la de la mujer que la del varón. Algo similar parece poder extraerse de los datos cuando la persona que ha emigrado sola no ha dejado hijos y/o esposo(a)-compañero(a) de vida: la tendencia es más pronunciada en la mujer que en el varón a constituir allí un grupo familiar propio, y a permanecer más definitivamente o por tiempo más prolongado, en la medida en que las diversas circunstancias y variables incidentes se lo permitan.

Si se analiza el fenómeno diferenciándolo por grupos y sectores, la diversidad es bastante pronunciada en algunos indicadores y variables. Son los del sector urbano marginal los que tienen una mayor representación proporcional de migración de la pareja; pero, en cambio, los sectores extremos —urbano medio-bajo y rural— muestran indicadores de mayor integración familiar, ya sea por el parentesco más cercano del responsable de los niños —abuelos, en su mayoría—, ya sea por haber llevado a los hijos, o pensar llevarlos, en mayor proporción que el resto.

En los casos en que ha emigrado una persona nada más, sea varón o mujer, dejando hijos y/o mujer-varón, para ambos sexos los del

sector rural sobresalen en varios indicadores: son más los varones que en cualquier otro grupo y sector —y menos las mujeres—, pero en ambos sexos la proporción de los que tenían hijos es menor que para los demás grupos; igualmente han llevado o piensan llevar menor proporción de hijos, y son los que menos —casi ningún caso— han abandonado por completo a sus dependientes directos y familiares. En caso de regresar, los varones del sector rural —no así las mujeres— en más del 80 por ciento reconstruirán su grupo familiar nuclear originario. Algo similar a lo del sector rural, en grado inferior, se observa para los emigrados del sector urbano medio-bajo, lo que diferencia a ambos de los otros dos grupos y sectores.

Las marcadas diferencias en la distribución de nacionalidades de la pareja con la que se han unido en el lugar de migración, para los diversos grupos y sectores, obedecen, sin duda, a múltiples factores. Uno de ellos tiene que ser la preferencia por personas de la misma nacionalidad salvadoreña, afinidad cultural, de región de origen, entre otros elementos, como se ve en el porcentaje predominante para todos los grupos; pero también está condicionado por la concentración de vivienda y trabajo en zonas específicas y los mayores contactos y relaciones más permanentes; así mismo, está en función de las posibilidades reales de opción, ya sea en base a factores económicos, sociales o culturales diferenciados para los distintos grupos y sectores. Eso mismo se refleja en la situación de legalidad del cónyuge, mayor para los provenientes de sectores socio-económicos y culturales más elevados, mientras que los dos grupos de menor nivel en esos componentes ven limitadas sus posibilidades de elección y tienen que conformarse con cónyuges que se hallen también en situación de ilegalidad.

Por último, para los que han emigrado solos, y sin dejar hijos y/o mujer-varón, las diferencias entre los diversos grupos y sectores se corresponden consistentemente con los casos en que sí los dejaron —a excepción, nada más, de las mujeres en cuanto a la legalidad de su pareja. El análisis previo, por tanto, parece ser válido también para estas dos opciones y alternativas.

De todo este último conjunto de datos, por grupos y sectores, parece deducirse que el sector rural es el que tiene una mayor in-

tegración familiar, ya sea previa al hecho de la migración, ya sea posterior y consecuente a ella, manteniendo en mayor grado sus valores y tradiciones, lo que revertirá en un beneficio mayor para el grupo familiar, no sólo en lo económico, sino también en lo social y afectivo. En segundo lugar, y muy próximo al anterior, se encuentra el sector urbano medio-bajo, más socializado en los valores y tradiciones urbanas, más consistente e integrado, más estable. En el extremo opuesto se encuentran los dos grupos y sectores urbanos inferiores —pobre y marginal—, que muestran indicios de menor integración previa y subsecuente a la migración, presumiblemente a consecuencia del desarraigo de su previo “habitat social rural” en muchos casos, y sin una “socialización” e integración adecuada al “habitat social urbano” al que habrían accedido en su mayoría, lo que constituiría una especie de “anomia social” prevalecte, en transición a la introyección de valores y pautas de comportamiento “ajustado” a la nueva realidad urbana de la que son excluidos o marginados en la mayor parte de los casos. En algunos indicadores son los sectores marginales los que reflejan más agudamente el fenómeno, en otros son los sectores urbanos pobres los más afectados. Por último, el bagaje de privación de capital económico, cultural y social, en los sectores de menor nivel, no sólo dificulta y/o imposibilita su mejor adaptación e integración al medio socio-económico “huésped” norteamericano, las oportunidades de legalización de su situación migratoria, sus posibilidades de trabajo mejor y más remunerado, el envío de remesas más cuantiosas a sus familiares en El Salvador, sino también limita la gama de opciones de elección de pareja y de su estatuto migratorio legal, hundiéndolos allí también, y una vez más, en la marginalidad económica, social, cultural y legal, pero esta vez en una sociedad y nación extraña, y en gran medida hostil.

De todos modos, a juzgar por los datos que aparecen en el Cuadro 14, la mayor parte de los salvadoreños emigrados a Estados Unidos no parecen dispuestos a regresar —o, cuando menos, al ambiente rural y/o de pobreza y trabajo en que se encuentran sus familiares que se quedaron en el país.

Cuadro 14

Si han comprado casa o tierra, está a nombre del de E.U.
(promedios; en porcentaje ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
La casa	27.0	43.3	15.7	0.0	39.1
La tierra	19.5	25.0	14.3	25.0	19.1

Hemos podido apreciar en el Cuadro 8-A que es un pequeño porcentaje el de los que han destinado parte del dinero de las remesas a adquirir casa —o un lote para construirla— y tierras de cultivo (20.9 por ciento y 11.1 por ciento respectivamente, aunque en el sector rural la adquisición de tierra se eleva al 18.5 por ciento). Ahora bien, de esa minoría (porcentaje ajustado), sólo los porcentajes que aparecen en el Cuadro 14, por grupo y sector, han puesto la casa-lote y la tierra a nombre del emigrado a Estados Unidos, como una especie de inversión a futuro, de modo que tenga dónde vivir más cómodamente, o trabajar en algo propio, en un proyectado regreso al país. La mayoría, sin embargo, no lo han puesto a nombre del remitente de las remesas, sino de otro miembro de la familia que se ha quedado en El Salvador —con muy marcadas diferencias en los diversos grupos y sectores, especialmente en cuanto a la casa, de un máximo en el sector urbano medio-bajo y en el rural (grupos más integrados familiarmente), a ningún caso en el urbano marginal carente de propiedad de vivienda estrictamente hablando—; lo que parece indicar que no está en sus planes el retornar al país, sino que pretenden quedarse en Estados Unidos, y lo que están haciendo es ayudar a su familia, no sólo a sobrevivir, mejorar sus condiciones de vida, sino incluso también a adquirir una vivienda propia, a poseer o ampliar los medios propios de trabajo e ingresos más permanentes y productivos.

Conclusión

Los efectos que la migración a Estados Unidos produce al interior de la familia son importantes y tienen un impacto grave en la estruc-

tura familiar. Ya el simple hecho de que algún miembro emigre repercute en el grupo. Sin embargo, si este miembro es joven, no tiene responsabilidades de pareja o de hijos, es una "desarticulación normal", en busca de soluciones laborales, económicas y de creación de su propio grupo familiar; a cambio, ayuda económicamente al resto de la familia, con lo que de alguna forma compensa su ausencia afectiva.

Pero son bastantes los casos en que la pareja es la que emigra, y muchos más en los que un miembro de la pareja abandona al resto del grupo para alcanzar los fines que se ha propuesto. En el primer caso parece predominar la tendencia a reconstruir en Estados Unidos el grupo nuclear, llevándose a los hijos antes o después, por lo que los efectos son transitorios. En la mayor parte de los casos, por el contrario, la migración de uno solo de los "jefes de familia" no sólo provoca una ruptura y desarticulación del grupo nuclear, con todas las consecuencias sociales y afectivas, sino que parece manifestarse una tendencia bastante frecuente a la ruptura definitiva, ya sea porque se prolonga más de lo planeado el retorno, ya sea porque se contraen nuevas relaciones afectivas y económico-familiares con personas distintas —hasta el punto de que una proporción no despreciable de los que retornarían no reconstruiría su grupo familiar nuclear primero.

En cualquier caso, lo que posiblemente se previó como momentáneo y reversible, con el transcurso del tiempo cambia de dirección y se vuelve más o menos durable e irreversible. El resto del grupo familiar que se quedó en El Salvador tiene que adaptarse a la nueva estructura familiar, no sólo por el incremento de la responsabilidad en el otro miembro que ha quedado al frente del hogar, sino también en las relaciones afectivas, socializadoras y de toda índole, recomponiendo la estructura familiar en una forma nueva. Esas familias se ven atrapadas por un dilema, cada uno de cuyos términos les es desfavorable: o se mantiene la estructura familiar original y se hunde en la miseria y en la incapacidad de subsistencia, o sacrifica lo primero para obtener medios económicos con los que escapar de la penuria y de la impotencia de reproducir su vida material. Cualquiera de las opciones tiene consecuencias trágicas para los pobres.

Capítulo VI

Actitudes hacia la inversión de una parte de las remesas recibidas

Un aspecto muy importante, y nuevo en esta investigación, fue indagar la disponibilidad y las actitudes de los beneficiarios de las remesas que les envían sus parientes emigrados a Estados Unidos. Ya hemos visto en el Capítulo III que la mayor parte de los fondos obtenidos por las remesas se gastan en la sobrevivencia y mejora de las condiciones de vida de los miembros de la familia, y una proporción muy pequeña en algo duradero laboral o de inversión. También se descubrió en la investigación anterior que las remesas se envían en un bajo porcentaje —entre el 16.3 y el 10 por ciento, según las encuestas cursadas en El Salvador o en Estados Unidos— a través del sistema bancario, predominando el correo y las agencias *express* creadas y multiplicadas por la exuberancia del mismo fenómeno, o por otros medios diversos (Montes, 1987: 105); lo que, por un lado, priva a la contabilidad nacional de datos sobre el monto de las remesas y de estimaciones confiables sobre el ingreso de divisas por esta vía, pero por otro lado, y lo que es más grave, escamotea al sistema financiero y al patrimonio nacional un cúmulo gigantesco de divisas, propiciando una fuga de las mismas re-emitidas a Estados Unidos —e incluso impidiendo su misma entrada a El Salvador—, dado que gran parte de las remesas vienen en forma de *money-orders*, giros y cheques, que son endosados por el beneficiario que recibe el valor en moneda nacional al cambio corriente en la calle —o un poco inferior—, y “re-exportadas” nuevamente a las cuentas y bancos de Estados Unidos, para beneficio de los tramitadores y en perjuicio del erario nacional.

Aunque hasta el presente la mayor parte del dinero de las remesas se ha consumido en gastos de subsistencia y mejoría de las condiciones de vida, sin embargo, los familiares que reciben las remesas parecen estar en buena disposición para cambiar el destino de ese dinero, hacia fuentes más duraderas de trabajo y de ingresos, como se ve en los cuadros que se presentan a continuación.

Cuadro 15
Disposición a ahorrar e invertir parte de las remesas
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Qué prefiere:					
Gastarlo vivir	40.8	37.0	40.9	49.0	39.4
Invert.tra.-pro.	59.2	63.0	59.1	51.0	60.6
2. En qué invert. (% ajust.):					
vivienda	7.5	8.8	8.2	12.4	3.9
ahorro	1.5	2.5	1.5	1.1	1.0
negocio-comerc.	65.8	76.2	77.2	76.9	45.2
vehíc.trabajo	3.8	2.8	2.6	2.8	5.7
comprar tierra	13.1	2.5	3.7	3.9	31.7
comprar ganado	2.2	2.2	1.1	1.1	3.4
comp.ens.-herram.	4.3	4.1	3.4	0.6	6.9
ser prestamista	0.3	0.6	-.-	0.6	-.-
estudios	1.4	0.3	2.2	0.6	2.2

La primera pregunta que se les hacía a los encuestados era si preferían gastar todo el valor de las remesas para vivir, o preferían destinar, al menos una parte, para invertir en algo productivo con que pudieran trabajar y mejorar su situación económica. En el Cuadro 15 se ve que en todos los grupos y sectores predomina la segunda opción, en mayor o menor proporción. Son los del sector urbano marginal los que se ven más forzados por su precaria situación econó-

mica a destinar todos los recursos a subsistir y mejorar las condiciones de vida, pero incluso en este grupo es un poco superior el porcentaje que preferiría la segunda alternativa sobre la primera.

Tanto para el conjunto de la muestra, como para cada uno de los grupos y sectores —si bien con pronunciada diferencia para el rural— se inclinan a invertir en algo pequeño y de rendimiento inmediato, como es el comercio y los “negocios” —supuestamente en el “sector informal” para la mayoría, a excepción, tal vez, del urbano medio-bajo, que esperaría un crédito relativamente elevado (Cuadro 17). No es únicamente a consecuencia de la “supuesta aptitud” de los salvadoreños para el comercio y el negocio, sino también debido a las limitaciones reales de inversión, producción y rentabilidad, en una economía deprimida y con crecimiento desmesurado del “sector informal”, por lo que aspiran a inversiones pequeñas, en las que poder ocupar su fuerza de trabajo —individual y/o familiar—, y obtener de forma “garantizada” un salario “disfrazado en forma de ganancia”.

El resto de aspiraciones de inversión se distribuye en una serie de rubros, en gran parte condicionados por su extracción social y su ubicación habitacional-laboral: compra de tierra, ganado e insumos-herramientas, para el sector rural; vivienda para el sector urbano marginal. Sin embargo, el hecho de que en todos los grupos y sectores haya un porcentaje, por bajo que sea, que aspira a invertir en compra de tierra y ganado, indica, o bien su deseo de retomar al campo, o bien el pretender una inversión fija y asegurada —o, tal vez, un ascenso en el status social que está muy vinculado con la propiedad de la tierra.

La siguiente pregunta que se les formulaba decía textualmente: “Si el banco (u otra institución oficial financiera) le cambiara los dólares que le envían (billetes, cheques, *money orders*, giros, etc.), igual que en la calle o en las agencias de encomiendas, ¿preferiría que sus parientes se lo enviaran por el banco?”. A continuación se les preguntaba: “Si en el banco (o en otra institución oficial financiera) le ayudaran a ahorrar en una cuenta ganando intereses, y una parte se la entregaran para sus gastos, ¿le parece bien?”. Se proseguía luego con la siguiente pregunta: “Si lo anterior es sí, qué proporción

le gustaría ahorrar?”. En el Cuadro 16 se presentan los resultados obtenidos en las encuestas, para cada una de esas preguntas.

Cuadro 16
Disposición a canalizarlo a través de los bancos
 (promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Por banco:					
Si paga como fuera de él	75.7	80.7	79.2	81.1	66.7
2. Ahorro parte y ganar inter.					
	62.1	67.2	72.5	60.8	51.8
Ahorraría (% aj)	38.80	37.91	38.29	35.53	42.20

Ha sido para nosotros sorprendente la respuesta afirmativa a la primera pregunta, que supera las tres cuartas partes de los encuestados, y que, si se excluye al sector rural, se eleva al 80 por ciento. Parece explicable la reticencia del sector rural a tramitarlo por medio del banco o instituciones similares, por la falta de experiencia en muchos de ellos, complejidad y lentitud de los trámites burocrático-administrativos, vivir alejado de poblaciones en las que haya agencias bancarias, por lo que prefiere una tercera parte continuar con una vía más expedita y fácil para ellos —lo que en la ciudad, para cualquiera de los grupos y sectores, no parece ser una dificultad insuperable, dada su mayor “habitación” a trámites burocráticos.

Igualmente es sorprendente la aceptación de la segunda propuesta —ahorrar una parte en el sistema financiero nacional y percibir intereses. Las diferencias en este punto son mayores para los diversos grupos y sectores, en conformidad con sus posibilidades de ahorro y la necesidad de gastar en la subsistencia una buena parte —el caso del sector rural, nuevamente, parece poder explicarse por la reticencia a tramitar las remesas por el sistema bancario, y lo engorroso que

puede ser para ellos el trámite y manejo de libretas de ahorros y todo lo relacionado con ello, más que nada por falta de experiencia y porque viven en lejanía de los bancos en muchos casos.

En fin, de los que estarían anuentes a lo anterior (porcentaje ajustado), lo que ahorrarían es una proporción importante del valor de las remesas, más de la tercera parte de las mismas —y curiosamente, los del sector rural están dispuestos a ahorrar en una proporción superior al resto de los grupos y sectores, lo que confirmaría las suposiciones hechas anteriormente en cuanto a la dificultad en los trámites bancarios para ese grupo.

Se hacían, por último, una serie de preguntas cuyas respuestas están reflejadas en el Cuadro 17.

Cuadro 17
Disposición a invertir con crédito bancario
(promedios; en porcentaje simple, o ajustado)

Categoría	Total	Urb.med-bajo	Urb.pobre	Urb.margin.	Rural
1. Crédito Bco./ahorros-remes.	52.2	53.9	61.1	52.3	44.8
Dé para vivir (% ajustado)	54.46	51.61	56.06	60.39	51.88
2. Invertiría (% ajust.):					
en vivienda	8.5	12.9	7.7	10.5	4.1
ahorro	0.4	0.7	0.4	0.5	--
negocio-comerc.	67.9	72.8	78.9	78.5	47.7
vehíc.trabajo	4.9	5.0	2.1	3.1	8.2
comprar tierra	9.4	2.2	3.5	4.2	24.3
comprar ganado	1.8	1.8	0.7	--	3.8
comp.ens.-herram.	5.3	3.2	4.9	3.1	8.8
ser prestamista	0.7	0.7	1.1	--	0.6
estudios	1.1	0.7	0.7	--	2.5
3. Neces.créd.: (ajust.)	C.12,248.73	21,043.82	9,386.35	5,506.15	5,070.15

A la primera pregunta contenida en los datos del Cuadro 17 — “¿Le gustaría a usted que los dólares que le envían se los enviaran por un banco (u otra institución oficial financiera), le dieran a usted cada mes una parte para vivir, y le adelanten un crédito para invertir en algo productivo, que irá cancelando con la otra parte de los dólares que le envían cada mes?”—, podemos ver que más de la mitad de los encuestados responden afirmativamente. Las diferencias entre los diversos grupos y sectores son importantes, destacándose por encima del promedio los del sector urbano pobre, y por debajo los del sector rural; ello respondería, supuestamente, no sólo a las condiciones reales de necesidad del total de las remesas para sobrevivir, sino también a la desconfianza posible hacia el sistema, o a la dificultad concreta para toda la tramitación administrativo-burocrática.

La siguiente pregunta estaba formulada así: “¿Qué proporción quisiera que le dieran al mes para vivir?”. Todos los grupos y sectores necesitan más de la mitad del valor de las remesas para vivir, resaltando el sector urbano marginal y, en menor grado, el sector urbano pobre. Aunque la suma de este rubro con el último del Cuadro 16 —lo que estaría dispuesto a ahorrar en el sistema bancario nacional— no da exactamente el cien por ciento, debido a que son dos preguntas distintas, hechas bajo supuestos diferentes, y a que los encuestados no son “expertos” en porcentajes ni en contabilidad doméstica estandarizada; sin embargo, la consistencia de los datos es grande.

Luego se les preguntó: “Si fuera así, ¿en qué invertiría el crédito?”. El segundo bloque de datos del Cuadro 17 nos presenta las diversas opciones de inversión en tal supuesto, para los que aceptan la hipotética propuesta (porcentaje ajustado). Una vez más son los negocios y el comercio la aspiración prioritaria en todos los grupos y sectores y que, si prescindimos del rural, ronda las tres cuartas partes de los casos. En el sector rural otra vez la adquisición de tierra, ganado e insumos-herramientas tiene una preferencia muy alta; para los sectores urbanos, en cambio, es la vivienda el segundo objetivo de inversión. Al comparar estas respuestas con las ofrecidas anteriormente, bajo otros supuestos distintos (Cuadro 15, bloque 2), la correspondencia y consistencia de las respuestas es muy alta, otorgando con ello confiabilidad a las respuestas.

Creo, por último, que es interesante llamar la atención sobre un rubro especial, que aparece en ambas alternativas de inversión — para todos los grupos, pues si está ausente para alguno de ellos en el primero, aparece en el segundo—, por mínimo que sea su porcentaje: “ser prestamista”. La escasez de dinero en los sectores populares, la inaccesibilidad al crédito en la mayoría de sus integrantes, la alta rentabilidad del préstamo “usurario” frecuente en ese medio, tienen algún atractivo para los que, o bien han sido víctimas de los prestamistas, o esperan obtener con ese tipo de “inversión” utilidades superiores a las de cualquier otro.

El tercer bloque del Cuadro 17 contiene las respuestas a la última pregunta de la encuesta: “¿Cuánto necesitaría de crédito para ello?”. De los que responden a esa pregunta (porcentaje ajustado), el promedio general para toda la muestra da un valor inferior a los 2,000 dólares al cambio actual (6.4 colones por 1 dólar), lo que no parece un monto inasequible para el sistema bancario nacional, en caso de que se tuviera la intención de responder a tales expectativas y demandas —con la ventaja de poder retener un cúmulo importante de divisas que actualmente no ingresan a las arcas nacionales.

Sin embargo, las diferencias entre los promedios de los diversos grupos y sectores son muy grandes, a pesar de que los porcentajes y la distribución de posibles inversiones para los mismos grupos son bastante similares —a excepción, como ya se ha indicado, del sector rural. Ello indica que la inversión, aun siendo para el mismo tipo de medio laboral-productivo, es de naturaleza y monto distinto: mientras en el sector urbano medio-bajo se pretendería invertir en cantidades relativamente altas —“sector formal”, posiblemente, para algunos casos—, en el resto de los grupos y sectores urbanos el monto de inversión no puede servir más que para “empresas” de subsistencia, necesariamente en el “sector informal”; para el sector rural, en fin, incluso para las pretendidas inversiones en tierras, ganado e insumos-herramientas, se trata de pequeñas unidades productivas familiares, o menores aún, o de ampliación e inversión de capital en las que ya poseen y que no son suficientes para cubrir las necesidades del grupo familiar.

Hasta aquí se han presentado datos globales de las actitudes de

los recipiendarios de remesas de parientes emigrados a Estados Unidos, aunque diversificados por grupos y sectores. Pero es posible que las diferencias sean interesantes si se distribuyen por departamentos; y ello no sólo por curiosidad y acuciosidad científica. En base a una concreción mayor se pueden diseñar políticas de acción, ya sea dando prioridad a los grupos y departamentos más necesitados y de "menores exigencias" o de mayor disponibilidad en los beneficiarios de remesas, ya sea diseñando proyectos piloto y focalizados, para experimentar, evaluar los resultados y ampliar luego incluso a nivel nacional una política de ese tipo. En los cuadros que se presentan a continuación se ofrecen los resultados de la distribución de respuestas por departamento, manteniendo también la diferenciación por grupo y sector.

Para el sector urbano medio-bajo (Cuadro 18-A), la disposición a destinar una parte del valor de las remesas para invertir es superior a la mitad de los encuestados en todos los departamentos de la república —a excepción del de Sonsonate—, e incluso se eleva al 100 por ciento en Morazán. Los que están dispuestos a que les envíen las remesas por el sistema bancario, siempre que les paguen igual que en la calle, son una inmensa mayoría —salvo en los departamentos de La Paz y San Vicente. También son una buena mayoría los que estarían anuentes a que el banco retuviese una parte del valor de las remesas, en cuentas de ahorro que devenguen intereses —menos en cuatro departamentos, en los que, posiblemente, la precariedad de sus ingresos no les permita ese "lujo". Para los que estarían dispuestos a lo anterior (porcentajes ajustados), las proporciones de lo que les gustaría ahorrar, y de lo que necesitan para vivir, no muestran diferencias demasiado marcadas por departamento.

En algunos departamentos —La Libertad y Morazán, para este subcuadro— la suma de estas dos opciones —lo que ahorrarían y lo que necesitarían para vivir— supera ligeramente el 100 por ciento; pero hay que estar conscientes de que ambas preguntas no se formularon de forma excluyente, sino que eran distintas preguntas, formuladas bajo otros supuestos, lo que puede inclinar a algunos encuestados a que, en tales condiciones, piensen que necesitan una proporción mayor de las remesas para vivir —dado que el ahorro no está tan libre y a su disposición inmediata—, a lo que hay que

Cuadro 18
Actitudes hacia cambio de dólares en banco, e inversión
 Por departamento y zona

Cuadro 18-A
Zona urbana medio-baja
 (promedios; en porcentaje simple y ajustado)

Departamento	invertir	banco	ahorro	% ahor. (ajust.)	% vivir (ajust.)	crédito	cuánto (ajust.)
San Salvador	57.8	80.2	64.1	36.29	53.95	46.8	14,286.65
Santa Ana	60.7	66.1	73.2	29.34	46.00	50.0	6,566.67
San Miguel	78.3	87.0	73.9	37.00	52.31	52.2	12,791.50
La Libertad	85.7	91.8	91.8	43.86	58.05	91.8	39,399.60
Usulután	73.7	68.4	68.4	47.50	45.71	73.7	15,999.86
Sonsonate	31.4	91.4	91.4	38.33	53.39	80.0	32,666.67
La Unión	58.8	82.4	29.4	48.75	38.75	29.4	35,599.60
La Paz	55.0	20.0	20.0	42.50	50.00	30.0	1,833.33
Chalatenango	66.7	88.9	66.7	38.33	60.00	22.2	10,000.00
Cuscatlán	60.0	100.0	53.3	39.38	52.86	46.7	11,857.14
Ahuachapán	87.0	100.0	60.9	48.00	37.00	87.0	33,789.47
Morazán	100.0	71.4	71.4	52.00	48.75	57.1	19,000.00
San Vicente	57.1	42.9	42.9	43.33	56.67	28.6	40,000.00
Cabañas	58.3	75.0	41.7	23.67	50.00	8.3	99,998.00
Promedio	63.0	80.7	67.2	37.91	51.61	53.9	21,043.82

agregar el hecho de que no son “expertos” en estadísticas ni en contabilidad doméstica sofisticada —algo similar hay que advertir en los tres siguientes subcuadros (y sectores) para varios departamentos.

En cambio, el que el sistema bancario, bajo las condiciones ya señaladas, les otorgue créditos para inversión, así como el monto del crédito esperado, revelan unas diferencias casi abismales entre los integrantes de este sector, para los diversos departamentos: desde casi el 92 por ciento en La Libertad, que responde afirmativamente a la pregunta sobre el crédito bancario, hasta apenas el 8 por ciento para los de Cabañas.

Por lo que respecta a la cuantía del crédito, si para los del departamento de Cabañas es el máximo —debido al número de dígitos asignados a la pregunta, esa cantidad significa 100,000 colones o más—, para los del de La Paz es una cantidad mínima, que no puede invertirse más que en el “sector informal” o en unidades de trabajo y producción domésticas. Los montos respectivos en cada departamento reflejan la capacidad y las perspectivas de inversión y producción, dado que la distribución por tipos de rubros de inversión estaba muy concentrada en el de “negocio-comercio”.

En el sector urbano pobre (Cuadro 18-B), la disposición a invertir una parte de las remesas no sólo es inferior a la del grupo anterior, sino que también tiene grandes diferencias por departamento, alcanzando en cuatro de ellos porcentajes inferiores a la mitad de los encuestados; lo que parece indicar niveles de pobreza mucho mayores —incluso para las expectativas de satisfacción de necesidades correspondientes a ese grupo social—, así como los grados diferentes de “pobreza” para un supuesto homogéneo grupo social en todo el territorio nacional.

La disposición a que se canalice a través del sistema bancario el envío de remesas, en cambio, es muy elevada —salvo en el departamento de San Vicente. Algo similar, en menor grado, se puede sostener frente a la aceptación de que en el banco les retengan una parte, ganando intereses. El porcentaje que ahorrarían y el que necesitan para vivir, los que están de acuerdo con ello (porcentajes ajustados), tiene una mayor homogeneidad en los diversos departamentos y pudiera revelar de algún modo el mayor o menor “desahogo” económico de los que sí pueden ahorrar.

Los promedios de los que se inclinan por obtener créditos bancarios en las condiciones supuestas, siendo elevado para el conjunto, muestra diferencias pronunciadas por departamento, no siempre coincidentes con los valores de la primera columna del cuadro. El monto promedio de los créditos deseados no sólo es muy inferior al del grupo anterior, sino que tampoco refleja tan abismales diferencias como en aquél, aunque las hay importantes. Incluso para los casos de departamentos con los valores promedios más altos en la última variable no parece que se pueda invertir esa cantidad si no es en

el "sector informal", en unidades laboral-productivas familiares o domésticas.

Cuadro 18-B
Actitudes hacia el cambio de dólares en el banco, e inversión
Zona urbana pobre
 (promedios; en porcentaje simple y ajustado)

Departamento	invertir	banco	ahorro	% ahor. (ajust.)	% vivir (ajust.)	crédito	cuánto (ajust.)
San Salvador	58.8	79.1	69.6	38.16	53.33	52.0	7,555.31
Santa Ana	60.5	81.4	81.4	22.56	69.75	67.4	6,000.00
San Miguel	58.6	69.0	75.9	48.70	68.29	75.9	7,791.67
La Libertad	44.7	89.4	87.2	43.86	58.05	76.6	11,493.33
Usulután	71.0	93.5	90.3	45.07	46.07	90.3	6,548.15
Sonsonate	35.3	94.1	97.1	36.36	55.17	88.2	13,966.67
La Unión	73.7	68.4	36.8	37.14	66.25	42.1	12,375.00
La Paz	44.0	52.0	44.0	62.25	53.33	28.0	4,000.00
Chalatenango	66.7	52.4	61.9	34.00	54.33	52.4	13,874.83
Cuscatlán	78.6	100.0	50.0	30.00	57.14	50.0	5,785.71
Ahuachapán	75.0	100.0	82.1	42.29	53.00	71.4	17,550.00
Morazán	77.8	66.7	55.6	21.00	65.00	55.6	5,800.00
San Vicente	22.2	11.1	11.1	30.00	65.00	22.2	5,500.00
Cabañas	75.0	50.0	50.0	20.78	51.43	43.8	3,714.29
Promedio	59.1	79.2	72.5	38.29	56.06	61.1	9,386.35

Para el sector urbano marginal (Cuadro 18-C), de los diez departamentos en que se tomó este grupo, únicamente en cuatro de ellos son mayoría los que desearían invertir una parte del valor de las remesas que reciben; lo que revela la precariedad de sus condiciones de vida y la indispensabilidad de aplicar a la subsistencia ese ingreso, adicional al que puedan lograr por su propia cuenta. Sin embargo, a excepción de los del departamento de San Vicente —en su totalidad, o mayoría, desplazados provenientes del campo—, más de las dos terceras partes preferirían que las remesas se tramitaran a través del banco, en el supuesto de que les pague igual que en la calle.

Pero ya disminuye considerablemente no sólo el porcentaje global de los que estarían dispuestos a ahorrar en el banco ganando intereses, sino también los departamentos en los que esa opción tiene mayoría en las respuestas. De los que sí estarían anuentes a ahorrar en el banco (porcentajes ajustados), el promedio es más bajo que en los otros sectores, porque lo que necesitan para vivir en proporcionalmente superior, dadas sus condiciones económicas y posibilidades de obtener trabajos y remuneraciones suficientes para los gastos indispensables dentro de su nivel de vida y aspiraciones o expectativas.

CUADRO 18-C
Actitudes hacia el cambio de dólares en el banco, e inversión
Zona urbana marginal
 (promedios; en porcentaje simple y ajustado)

Departamento	invertir	banco	ahorro	% ahor.	% vivir	crédito	cuánto
				(ajust.)	(ajust.)		(ajust.)
San Salvador	49.7	84.0	59.4	33.23	61.66	50.3	5,581.46
Santa Ana	50.0	66.7	55.6	26.30	47.29	44.4	5,476.92
San Miguel	32.0	72.0	44.0	45.69	72.73	44.0	4,166.67
La Libertad	85.7	83.3	83.3	45.44	56.30	78.6	4,358.82
Usulután	40.0	73.3	66.7	49.80	54.00	66.7	5,500.00
Sonsonate	20.0	86.7	63.3	32.11	66.56	53.3	2,531.25
La Unión	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-
La Paz	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-
Chalatenango	83.3	66.7	66.7	47.50	50.00	33.3	8,000.00
Cuscatlán	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-
Ahuachapán	73.3	86.7	46.7	22.14	60.63	60.0	15,777.78
Morazán	57.1	71.4	28.6	14.50	80.00	14.3	500.00
San Vicente	16.7	33.3	33.3	22.50	77.50	33.3	5,500.00
Cabañas	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-
Promedio	51.0	81.1	60.8	35.53	60.39	52.3	5,506.15

Hay una proporción elevada de ellos que desearían obtener un crédito en el banco para invertir, en los supuestos ya conocidos, con diferencias muy profundas entre el máximo del departamento de la

Libertad y el mínimo del de Morazán —también desplazados en su mayoría o en su totalidad de zonas rurales. El monto promedio de los créditos que necesitarían para las inversiones que prevén como posibles, y a las que aspiran, es inferior a mil dólares. Tales cantidades —incluso la muy distanciada del promedio y del resto, en el departamento de Ahuachapán— no parecen posibilitar inversiones que no sean de subsistencia, empleo mínimo y salarios disfrazados de “utilidades” —no se diga nada del valor para el departamento de Morazán, donde ni siquiera se trataría de una inversión propiamente dicha, sino de inyección del capital del que carecen para adquirir los bienes que expenderán en la tiendita de la champa a los que son tan pobres o más que ellos.

El sector rural, por su parte (Cuadro 18-D), tiene una disposición a invertir parte del valor de las remesas superior no sólo a los urbano marginales, sino también a los urbano pobres, y muy cercana a los urbano medio-bajos. Ahora bien, las diferencias tan pronunciadas por departamento responden, sin duda, a las condiciones laborales y de propiedad de la tierra en cada uno de ellos. Mientras en los departamentos en que el porcentaje es más bajo escasea la pequeña propiedad campesina y la tierra está dedicada prioritariamente a cultivos tecnificados de productos de exportación, en la mayoría de los departamentos en que el porcentaje de los posibles ahorrantes es alto se conserva todavía una tenencia de la tierra más distribuida, de producción de granos básicos y otros bienes de consumo, en minifundios o propiedades familiares.

La disposición a tramitar las remesas en el sistema bancario es inferior a la de los demás grupos y sectores, con diferencias importantes entre los encuestados de los diversos departamentos, que sin duda responderán a su experiencia en tales trámites, a la lejanía de los lugares en que haya bancos, o a la desconfianza que pueda suscitarse todo el aparato burocrático y las complicaciones inherentes —suponiendo que no se le agregue la carencia de documentos requeridos para ello.

La disponibilidad a ahorrar en el banco, en las condiciones ya señaladas, en el sector rural también es menor que en los demás grupos y sectores, con diferencias notorias entre los diversos departamentos.

Para los que sí lo aceptan (porcentajes ajustados), hay una división muy cercana entre lo que ahorrarían y lo que dicen querer para su vida; y las diferencias por departamento son pequeñas.

Cuadro 18-D
Actitudes hacia el cambio de dólares en el banco, e inversión
Zona rural
 (promedios; en porcentaje simple y ajustado)

Departamento	invertir banco	ahorro	% ahor. (ajust.)	% vivir (ajust.)	crédito	cuánto (ajust.)
San Salvador	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-	—.-
Santa Ana	47.9	62.0	35.2	41.28	47.06	22.5
San Miguel	61.7	76.7	60.0	34.25	54.00	58.3
La Libertad	82.8	73.7	76.8	57.17	48.23	74.7
Usulután	22.2	60.0	22.2	50.27	49.44	20.0
Sonsonate	38.8	57.6	44.7	41.05	52.88	69.4
La Unión	73.9	65.2	41.3	49.21	48.06	37.0
La Paz	44.4	46.3	22.2	47.33	45.80	16.7
Chalatenango	59.6	36.2	34.0	43.63	44.64	29.8
Cuscatlán	75.0	70.8	68.8	21.82	46.74	39.6
Ahuachapán	51.1	82.2	46.7	33.25	74.82	42.2
Morazán	69.4	69.4	69.4	44.23	52.39	50.0
San Vicente	97.3	83.8	70.3	37.81	60.23	27.0
Cabañas	71.9	65.6	56.3	34.72	47.65	53.1
Promedio	60.6	66.7	51.8	42.20	51.88	44.8

En cuanto al crédito bancario, finalmente, el promedio global de los porcentajes de los que desearían ese tipo de crédito es relativamente bajo, e inferior a los demás grupos y sectores; las diferencias por departamento, además, son muy pronunciadas, probablemente en función no sólo de las disponibilidades económicas y sociales de los encuestados, sino también de la carencia de tierras en condiciones asequibles. El monto promedio de créditos a los que aspirarían es el menor de todos los grupos, lo que muestra que la tendencia predominante es a muy pequeñas inversiones en lo que ya tienen o para

acceder a una propiedad precaria —a excepción de los departamentos de La Libertad, La Unión y San Vicente, en donde sí parece que hay encuestados que desearían realizar inversiones de relativa magnitud y con posibilidades de producción y productividad más altas, siempre dentro de los márgenes de una “economía familiar”.

En los cuadros que anteceden se han presentado los datos de una serie de preguntas, distribuidos por departamentos y sectores. Faltan los relativos al destino de las inversiones, ya sea por sí mismos, con una parte del dinero que obtienen por las remesas que reciben de algún pariente emigrado a Estados Unidos, ya sea con los fondos adicionales proporcionados por créditos bancarios respaldados por la tramitación de las remesas en el sistema nacional y con la garantía de los depósitos de una parte de las remesas que mantienen en forma de ahorro devengando intereses.

En la serie de Cuadros 19 se ofrecen los resultados obtenidos en las encuestas, por departamento y sector, en la primera de las dos preguntas indicadas. Todos los porcentajes son “ajustados”, ya que se han tomado únicamente las encuestas de los que respondieron afirmativamente a la pregunta de si querrían invertir parte de las remesas.

Para el sector urbano medio-bajo (Cuadro 19-A) la aspiración predominante, con gran diferencia del resto de opciones por separado y aunadas, es el “negocio-comercio” —salvo en los departamentos de Cuscatlán y Morazán, donde posiblemente hay menos mercado y perspectivas para tal inversión y que, por ser departamentos más “rurales”, incluso este sector tiene tendencia a invertir en el campo. Los porcentajes relativos a la vivienda indicarían, supuestamente, que en los departamentos en que ese rubro tiene peso y alguna relevancia son aquellos en los que los pertenecientes al sector en cuestión carecen del tipo de vivienda al que aspiran y que ven posibilidades de adquirirla, en base a su estatuto social y a la disponibilidad de recursos incrementados por las remesas que están recibiendo de sus parientes de Estados Unidos.

Los demás rubros de inversión en el sector urbano medio-bajo tienen una significación relativamente pequeña —en algunos departamentos, nula—, y corresponderán a las posibilidades concretas per-

cibidas como tales por los interesados en cuanto a facilidades de inversión y rentabilidad del capital.

Cuadro 19
En qué desearían invertir las remesas
Por departamento y zona

Cuadro 19-A
En qué desearían invertir las remesas
Zona urbana medio-baja
(promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negoc. comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorr.	ser prestam.
San Salvador	83.9	7.3	1.5	2.2	1.5	--	2.9	0.7
Santa Ana	78.8	9.1	--	--	9.1	3.0	--	--
San Miguel	93.8	--	--	--	6.3	--	--	--
La Libertad	59.0	17.9	7.7	5.1	7.7	--	2.6	--
Usulután	53.9	30.8	--	--	--	--	15.4	--
Sonsonate	54.5	--	--	18.2	18.2	--	--	9.1
La Unión	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Paz	81.8	18.2	--	--	--	--	--	--
Chalatenango	83.3	--	16.7	--	--	--	--	--
Cuscatlán	12.5	--	--	62.5	25.0	--	--	--
Ahuachapán	95.0	5.0	--	--	--	--	--	--
Morazán	33.3	--	16.7	33.4	--	--	16.7	--
San Vicente	50.0	--	25.0	25.0	--	--	--	--
Cabañas	71.4	14.3	14.3	--	--	--	--	--
Promedio	76.2	8.8	2.8	4.7	4.1	0.3	2.5	0.6

En el sector urbano pobre (Cuadro 19-B), la aspiración a invertir en negocio-comercio es aún mayor —alcanzando casi la mitad del porcentaje en el departamento de Morazán—, lo que indica las posibilidades concretas y el tipo de mecanismo de este grupo para solventar mejor sus necesidades laborales y de ingresos económicos.

El deseo de invertir en la vivienda, si bien en el porcentaje global del grupo es incluso algo menor que en el anterior, sin embargo está más generalizado —nueve de los catorce departamentos, y en varios de ellos con porcentajes relativamente altos. En los demás rubros de inversión la distribución es mínima y variada, resaltando otra vez Morazán para lo relacionado con la adquisición de tierra y ganado, como se indicó en el grupo anterior.

Cuadro 19-B
En qué desearían invertir las remesas
 Zona urbana pobre
 (promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negoc. comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herra.	estudio	ahorr.	ser prestam.
San Salvador	87.8	3.7	4.9	2.4	--	--	1.2	--
Santa Ana	65.4	11.5	--	7.7	11.5	3.8	--	--
San Miguel	76.5	11.8	--	5.9	--	5.9	--	--
La Libertad	59.0	17.9	7.7	5.1	7.7	--	2.6	--
Usulután	63.6	9.1	--	4.5	18.2	--	4.5	--
Sonsonate	58.3	41.7	--	--	--	--	--	--
La Unión	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Paz	63.7	9.1	--	--	--	18.2	9.1	--
Chalatenango	78.6	7.1	14.3	--	--	--	--	--
Cuscatlán	88.8	--	--	11.2	--	--	--	--
Ahuachapán	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Morazán	42.9	--	--	42.9	--	14.3	--	--
San Vicente	50.0	--	--	--	--	--	50.0	--
Cabañas	66.7	25.0	--	8.3	--	--	--	--
Promedio	77.2	8.2	2.6	4.8	3.4	2.2	1.5	--

En el sector urbano marginal (Cuadro 19-C), el deseo de invertir en negocio-comercio tiene características similares a las de los grupos precedentes —sin que se pueda determinar, por sólo este dato, el tipo de negocio y el monto de la inversión, que se ve que es de menor cuantía por los datos ya ofrecidos en cuadros anteriores. Nueva-

mente destaca el departamento de Morazán, por lo bajo, y donde la mayor inversión se destinaría a vivienda, dadas las precarias condiciones de las que actualmente poseen. Llama, sin embargo, la atención el relativamente bajo porcentaje de inversión deseable en vivienda en este grupo, y una explicación pudiera ser que en los departamentos conflictivos —o en algunos de ellos— (San Miguel, Usulután, Chalatenango y San Vicente), esos pobladores tengan la intención de retornar a sus lugares de origen y, por lo tanto, no deseen invertir en una vivienda que los retendría en donde hoy se encuentran desplazados, en terrenos que no son de su propiedad actual ni previsible.

Cuadro 19-C
En qué desearían invertir las remesas
Zona urbana marginal
 (promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negoc. comer.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	76.2	13.1	1.2	7.2	1.2	--	--	1.2
Santa Ana	62.5	25.0	12.5	--	--	--	--	--
San Miguel	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Libertad	80.6	8.3	--	5.6	--	2.8	2.8	--
Usulután	66.7	--	33.3	--	--	--	--	--
Sonsonate	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Unión	--	--	--	--	--	--	--	--
La Paz	--	--	--	--	--	--	--	--
Chalatenango	80.0	--	--	20.0	--	--	--	--
Cuscatlán	--	--	--	--	--	--	--	--
Ahuachapán	81.8	18.2	--	--	--	--	--	--
Morazán	25.0	50.0	--	--	--	--	25.0	--
San Vicente		100.0	--	--	--	--	--	--
Cabañas	--	--	--	--	--	--	--	--
Promedio	76.9	12.4	2.8	5.0	0.6	0.6	1.1	0.6

La distribución del resto de opciones de inversión de una parte de las remesas es tan insignificante en la generalidad de departamentos y rubros que no amerita mayores comentarios.

Para el sector rural (Cuadro 19-D), la distribución de opciones de inversión de una parte de las remesas es considerablemente distinta de los otros grupos y sectores.

Cuadro 19-D
En qué desearían invertir las remesas
Zona rural
(promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negoc. comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	--	--	--	--	--	--	--	--
Santa Ana	33.3	3.0	3.0	45.5	3.0	--	12.1	--
San Miguel	70.6	11.8	--	11.7	2.9	2.9	--	--
La Libertad	55.0	2.5	15.0	23.8	3.8	--	--	--
Usulután	22.2	11.1	--	33.3	33.3	--	--	--
Sonsonate	24.2	3.0	6.1	51.5	3.0	12.1	--	--
La Unión	40.7	9.4	12.5	28.2	3.1	6.3	--	--
La Paz	45.0	--	--	50.0	5.0	--	--	--
Chalatenango	53.6	--	--	35.7	7.1	3.6	--	--
Cuscatlán	24.2	--	--	54.5	21.2	--	--	--
Ahuachapán	54.5	9.1	--	13.6	22.7	--	--	--
Morazán	62.5	--	--	25.0	8.3	4.2	--	--
San Vicente	50.0	--	11.1	36.1	2.8	--	--	--
Cabañas	21.7	8.7	--	69.5	--	--	--	--
Promedio	45.2	3.9	5.7	35.1	6.9	2.2	1.0	--

La inversión en negocio-comercio, además de no alcanzar a la mitad del porcentaje, sólo en cinco de los catorce departamentos contemplados apenas lo supera. Esto indicaría, por un lado, la tendencia preferente a invertir en el campo; por el otro, que una parte de la población encuestada, que vive en núcleos de población más "urbanos" —pueblos, etc.—, se inclina a crear o ampliar pequeños

negocios complementarios o como fuente exclusiva de ingresos familiares. El rubro de vivienda, aunque está representado en la mayor parte de los departamentos, sin embargo, tiene un porcentaje muy bajo, dado que esa población ya tiene su propia vivienda, aunque no sea de muy buena calidad, y prefiere invertir los recursos en algo más rentable y productivo.

La característica principal en este grupo es la intención de invertir en tierra y ganado —general en todos los departamentos, y con porcentajes muy importantes. Si se le agrega el siguiente rubro —enseñeres y herramientas—, suponiendo que en su mayor parte serán para el trabajo en el campo, se obtiene el 42 por ciento de toda la inversión deseada. Creo que es importante resaltar el caso de Morazán: para los primeros sectores urbanos había un porcentaje muy elevado de preferencia a invertir en el rubro del campo; sin embargo, en el sector rural alcanza nada más la cuarta parte de la posible inversión. Este hecho parece indicar una “descampesinización” progresiva del sector rural de dicho departamento, posiblemente por causa de la conflictividad prevaleciente en la zona, que los motiva y/o fuerza a emigrar a la ciudad y buscar alternativas de trabajo, ingresos y supervivencia diferentes; en cambio, para los sectores urbanos parece apetecible invertir en el campo, lo que muestra la predominancia de la economía rural en ese departamento.

La última serie de datos (Cuadros 20) presenta los resultados obtenidos en las encuestas frente a la pregunta de si el sistema bancario, en base a que tramitan en él las remesas, manteniendo ahorros que devenguen intereses, les concediera créditos para invertir, a qué los destinarían. La pregunta es distinta a la expresada en la serie de cuadros anteriores —inversión de una parte de las remesas, lo tramiten por el canal que sea—, se hace en un contexto distinto, y puede ofrecer resultados que varíen respecto a los de aquella pregunta.

Para el sector urbano medio-bajo (Cuadro 20-A), la expectativa sería a invertir en negocio-comercio, en proporción muy destacada sobre los demás rubros individuales y aunados. También en los departamentos de Cuscatlán y Morazán se ve el fenómeno observado en el Cuadro 19-A. Si el porcentaje promedio global es algo inferior, se debe principalmente a que en el departamento de Cabañas los que

desearían invertir prefieren un vehículo de trabajo a cualquier otra cosa. La vivienda tiene también una representatividad considerable y, aunque sólo aparezca en cinco departamentos, en ellos tiene un peso relativamente alto, que indica la necesidad de mejorarla, o las aspiraciones a ascender por medio de ella en la escala social.

Cuadro 20
En qué invertiría el crédito del banco
 Por departamento y zona

Cuadro 20-A
En qué invertiría el crédito del banco
 Zona urbana medio-baja
 (promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negocio comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	77.0	14.7	3.7	0.9	2.8	--	--	0.9
Santa Ana	78.6	17.9	--	--	--	3.6	--	--
San Miguel	91.7	--	--	8.3	--	--	--	--
La Libertad	58.5	19.5	7.3	4.9	7.3	--	2.4	--
Usulután	71.4	21.4	--	--	--	--	7.1	--
Sonsonate	59.3	14.8	14.8	--	11.1	--	--	--
La Unión	80.0	--	20.0	--	--	--	--	--
La Paz	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Chalatenango	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Cuscatlán	14.3	--	--	71.4	--	--	--	14.3
Ahuachapán	95.0	--	--	--	--	5.0	--	--
Morazán	25.0	--	25.0	50.0	--	--	--	--
San Vicente	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Cabañas	--	--	100.0	--	--	--	--	--
Promedio	72.8	12.9	5.0	4.0	3.2	0.7	0.7	0.7

El deseo de invertir en tierra y ganado, aunque minoritario en proporciones y en departamentos —a excepción de los dos ya mencionados: Cuscatlán y Morazán—, parece revelar la tendencia en algunos individuos a retomar al campo, o a asegurar una inversión de capital productivo y de ascenso en el estatuto social. En las demás

opciones de inversión hay una dispersión grande, por rubro y departamento, consecuente con las diversas aspiraciones y perspectivas de viabilidad para cada individuo, dentro siempre de una representatividad mínima.

Cuadro 20-B
En qué invertiría el crédito del banco
Zona urbana pobre
 (promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negocio comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	87.8	8.1	--	1.4	2.7	--	--	--
Santa Ana	78.6	10.7	--	3.6	7.1	--	--	--
San Miguel	86.9	13.0	--	--	--	--	--	--
La Libertad	58.5	19.5	7.3	4.9	7.3	--	2.4	--
Usulután	67.9	10.7	--	3.6	17.9	--	--	--
Sonsonate	53.3	10.0	16.7	10.0	--	--	--	10.0
La Unión	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Paz	50.0	50.0	--	--	--	--	--	--
Chalatenango	84.6	7.7	7.7	--	--	--	--	--
Cuscatlán	71.5	--	--	14.3	--	14.3	--	--
Ahuachapán	90.0	5.0	--	--	5.0	--	--	--
Morazán	80.0	--	--	20.0	--	--	--	--
San Vicente	50.0	--	--	--	--	--	50.0	--
Cabañas	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Promedio	78.9	7.7	2.1	4.2	4.9	0.7	0.4	1.1

Para el sector urbano pobre (Cuadro 20-B), la aspiración prioritaria es la de invertir en negocio-comercio, alcanzando la mitad o más de los promedios en todos los departamentos. También la vivienda ocupa un lugar destacado en las aspiraciones de este grupo, lo que parece indicar la mala calidad de la misma y la tendencia a consolidar su situación socio-económica por medio de una de mejor calidad. El que haya cantidades no despreciables de opciones por invertir en tierra-ganado —en siete de los catorce departamentos— po-

dría dar pie a esperar el retorno de alguna de esas familias al campo, o a complementar sus ingresos por el trabajo y propiedad rural.

En el sector urbano marginal (Cuadro 20-C) la preferencia por la inversión en negocio-comercio es prioritaria también en todos los departamentos, y en cuatro de ellos es la única a que aspiran. La inversión en vivienda es asimismo de importancia y relevancia. Agregando lo anterior a la escasa e insignificante opción de invertir en tierra y ganado, parece colegirse que esos encuestados no pretenden retornar a sus lugares de origen, ni al campo, sino buscar formas, por precarias que sean, de inserción en la economía y en la vida social urbana, donde el "sector informal" les es asequible para subsistir a través de pequeños "negocios".

Cuadro 20-C
En qué invertiría el crédito del banco
zona urbana marginal
(promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negocio comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	74.4	14.4	1.1	4.4	5.6	--	--	--
Santa Ana	62.6	18.8	12.5	6.3	--	--	--	--
San Miguel	100.0	--	--	--	--	--	--	--
La Libertad	82.4	5.9	2.9	8.8	--	--	--	--
Usulután	70.0	--	20.0	--	--	--	10.0	--
Sonsonate	93.8	--	--	--	6.3	--	--	--
La Unión	--	--	--	--	--	--	--	--
La Paz	--	--	--	--	--	--	--	--
Chalatenango	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Cuscatlán	--	--	--	--	--	--	--	--
Ahuachapán	77.8	22.2	--	--	--	--	--	--
Morazán	100.0	--	--	--	--	--	--	--
San Vicente	100.0	--	--	--	--	--	--	--
Cabañas	--	--	--	--	--	--	--	--
Promedio	78.5	10.5	3.1	4.2	3.1	--	0.5	--

El sector rural (Cuadro 20-D) una vez más nos presenta un panorama muy distinto de los sectores urbanos. Aunque el porcentaje de lo que invertirían en el primer rubro —negocio-comercio— sigue siendo importante, y el mayor de todos globalmente considerado —tanto más para los grupos familiares que se han “urbanizado” en pueblos y otros núcleos habitacionales menos “rurales”—, es inferior a la mitad, y en unos cuantos departamentos es mínimo. La vivienda viene a ocupar un lugar también importante en algunos departamentos. Igualmente cobra relevancia el adquirir un vehículo de trabajo. Pero lo que resalta frente a los otros grupos y sectores es el deseo de invertir en el campo, que es general para todos los departamentos y que, sumado al rubro de enseres-herramientas, superara el 50 por ciento en Santa Ana, Usulután, La Paz, Cuscatlán y Cabañas. Este hecho parece indicar la preferencia de los encuestados por consolidar su lugar de ubicación por medio de un incremento de la inversión que derive hacia mayor ocupación de la mano de obra y obtención de ingresos más altos, consistentes y permanentes.

Cuadro 20-D
En qué invertiría el crédito del banco
Zona rural
(promedios; en porcentaje ajustado)

Departamento	negocio comerc.	vivie.	carro traba.	tierra ganado	enseres herram.	estudio	ahorro	ser prestam.
San Salvador	--	--	--	--	--	--	--	--
Santa Ana	35.3	--	5.9	41.2	17.6	--	--	--
San Miguel	76.5	5.9	--	17.6	--	--	--	--
La Libertad	54.8	2.7	17.8	20.5	4.1	--	--	--
Usulután	11.1	33.3	--	22.2	33.3	--	--	--
Sonsonate	47.5	1.7	5.1	28.8	8.5	8.5	--	--
La Unión	17.6	5.9	29.4	29.5	5.9	11.8	--	--
La Paz	44.4	--	--	33.3	22.2	--	--	--
Chalatenango	35.7	--	--	35.7	7.1	7.1	--	14.3
Cuscatlán	33.3	--	--	44.4	22.2	--	--	--
Ahuachapán	55.0	10.0	--	15.0	20.0	--	--	--
Morazán	58.8	--	--	29.4	11.8	--	--	--
San Vicente	50.0	--	33.3	16.7	--	--	--	--
Cabañas	27.8	11.1	--	61.1	--	--	--	--
Promedio	47.7	4.1	8.2	28.1	8.8	2.5	--	0.6

Como se ha indicado ya, las preguntas cuyos resultados se presentan en las dos series de Cuadros (19 y 20) se hicieron por separado, bajo supuestos distintos. Lógicamente tiene que haber diferencias en las respuestas ofrecidas a cada una de las preguntas, correspondientes a condiciones que no son las mismas. A pesar de ello, sin embargo, la similitud entre ambas distribuciones de opciones es tan grande que añade una prueba de confiabilidad en los resultados obtenidos en estas dos preguntas y en la encuesta en su conjunto.

Conclusión

Las preguntas introducidas en esta parte final de la encuesta y de la investigación, como ya se ha indicado, buscaban medir actitudes hacia un destino diferente de una parte de las remesas, de modo que, asegurada la subsistencia y mejoradas las condiciones de vida del grupo familiar, se pudiera invertir en algo más durable y productivo-laboral, abriendo paso con ello, por un lado, a la retención mayor de divisas en el país y, por otro lado, a la reactivación económica de amplios sectores de la población más pobre y, consiguientemente, del país en su conjunto. Las expectativas que teníamos eran poco positivas, creyendo que la urgencia de subvenir a las necesidades primarias inhibiría tales deseos.

Los datos obtenidos en la encuesta, por el contrario, son inesperada e increíblemente esperanzadores. Más de la mitad de los encuestados desearía invertir una parte del dinero que recibe por las remesas en algo más durable y productivo; sobresale, con mucho, la ilusión de adquirir un negocio o un comercio, donde la inversión tiene rentabilidad inmediata, pero no es despreciable la proporción que destinaría una parte a inversiones más durables y más productivas, sobre todo en el sector rural.

Todavía más interesante —sobre todo para el sistema bancario y financiero nacional— es la disposición de más de las tres cuartas partes de los beneficiarios de las remesas a cambiarlas a través del sistema si se les paga con la misma tasa de cambio que en la calle— y, por supuesto, si no se complican los trámites burocráticos de manera que ya no sea atrayente para ellos. La primera ventaja, de ser aceptado esto por el Estado, sería la captación y retención de un cú-

mulo ingente de divisas, que hoy no llega al sistema bancario, y el poder disponer de mayores recursos financieros para las políticas de reactivación económica nacional, respaldo de la moneda, y destino a la adquisición de bienes indispensables para el país.

Pero hay un elemento adicional. Más del 60 por ciento de los beneficiarios de remesas está anuente a ahorrar una parte en el sistema bancario, ganando los intereses que se asignan a cualquier tipo de ahorro. Con ello, el sistema también dispondría de mayores cantidades monetarias para las políticas económicas que pretenda implementar. Habría que buscar incentivos y facilidades para hacerlo atractivo también al sector rural, que se manifiesta menos inclinado a estas dos alternativas. Si el promedio de los que aceptarían esto se manifiesta dispuesto a ahorrar cerca del 40 por ciento del valor de las remesas, se está hablando de cantidades muy importantes de recursos.

Adicionalmente a lo anterior, más de la mitad de los encuestados vería bien que el sistema bancario nacional, en base a la canalización de las remesas a través del mismo, a la conversión a la tasa de cambio vigente en la calle, al ahorro de una parte de las remesas —como garantía—, ofreciera las facilidades necesarias; y se inclina a solicitar de ese mismo sistema bancario créditos para inversión, que de ninguna manera son inasequibles para las finanzas nacionales, ni en su globalidad ni, mucho menos, en los sectores socio-económicos más débiles —donde los pretendidos créditos no alcanzan ni siquiera la cantidad de 1,000 dólares, al cambio actual real del colón. Es preciso agregar a lo anterior que no todos están dispuestos a acceder a esas condiciones y facilidades, en caso de que se aplicaran por parte del Estado; por ello, los montos totales de capital crediticio que se requerirían no son tan gigantescos como se pudiera estimar en una primera impresión por la extensión y magnitud del fenómeno de la migración a Estados Unidos y del envío de remesas.

Para terminar con el análisis fundamental sobre la ingente riqueza de datos contenida en el presente capítulo, el cruce de variables y la distribución por departamentos ofrece detalles minuciosos acerca de las preferencias y actitudes en las respectivas variables, ya sea por grupos y sectores socio-económicos, ya sea por departamentos y op-

ciones diversas de destino de los fondos y de disposición a la inversión de capital en los diferentes rubros. Todo ello facilita el diseño de políticas de maximización y optimización de recursos y estrategias de captación de fondos, de dinamización de políticas de inversión, crédito y desarrollo, dando prioridad a los departamentos y sectores que tienen mayor urgencia y necesidad.





Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se han ido ofreciendo ya resultados y conclusiones, y de forma especial al final de cada uno de los capítulos. No se pretende ahora repetir lo dicho allí, sino más bien explicitar de una forma global las características del fenómeno de la migración de salvadoreños a Estados Unidos, sus consecuencias sociales y económicas, y algunas consideraciones originadas del análisis del hecho, que puedan ser de importancia para el futuro del país.

1. Magnitud y generalización del fenómeno

Si se deja a un lado la discusión de las cifras, de los porcentajes y de las proporciones de familias salvadoreñas que tienen parientes en Estados Unidos, no hay duda de que se trata de grandes cantidades, tanto de familias con parientes allí, como de salvadoreños que han emigrado a dicho país.

Ya sea que se tomen las "cifras mínimas", aceptables para cualquier estudioso del fenómeno, ya sea que se le dé más credibilidad a la cuantificación elaborada en base a esta investigación y, sobre todo, a los resultados obtenidos por la encuesta de opinión del IUDOP, se está hablando de mínimos de más de medio millón de salvadoreños en Estados Unidos, y de por lo menos un 26.18 por ciento de las familias que tienen algún pariente allí; o de aproximadamente un millón, provenientes del 42 por ciento de las familias que viven en El Salvador.

Además, el fenómeno está generalizado en todo el país, y en toda la gama de la estructura social salvadoreña. No hay departamento alguno que no tenga representación en el conjunto de salvadoreños que viven en Estados Unidos —unos con mayor peso y proporción que

otros. Pero tampoco hay sector socio-económico que no tenga parientes emigrados a dicho país, también con sus diferencias, derivadas en gran parte por la disponibilidad o no de recursos para costear el viaje o para obtener créditos para lograr ese objetivo.

Se puede afirmar que no hay rincón del país, ni categoría social, en que no se dé el fenómeno en mayor o menor grado. Con ocasión de esta y de otra investigación anterior que realizamos en el presente año (Montes, 1989), hemos encontrado familias que tienen parientes en Estados Unidos y que reciben remesas de dinero que ellos les envían, tanto en lugares de repatriación de refugiados que han venido de Honduras —Chalatenango, Cabañas, Copapayo en Cuscatlán—, como en lugares de conflictividad permanente y persistencia del FMLN, aislados en gran parte y de múltiples formas del resto de la vida nacional; como también, incluso, en los campamentos de salvadoreños refugiados en Honduras.

2. Impacto económico de las remesas

El deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población se puede apreciar desde distintos ángulos e indicadores que se han utilizado en la presente investigación. El alto grado de desempleo, incluso para muchos jefes de familia, la casi imposibilidad de obtener trabajo para la mayor parte de los demás miembros adultos del grupo familiar, la baja remuneración de la mayoría de los trabajos realizados, la carencia de medios propios de trabajo, se refleja en el bajo nivel de ingresos económicos familiares y, todavía más, en el ingreso per cápita de amplios sectores sociales.

Esa precaria situación económica les fuerza a buscar por todos los medios posibles escapar de la miseria y de la imposibilidad de subsistencia. Uno de los caminos encontrados por gran parte de las familias salvadoreñas es enviar a alguno de sus miembros a Estados Unidos para que remita en forma regular cantidades apreciables de dólares, con los que completar sus ingresos indispensables para sobrevivir. Para ello sacrifican parte de sus bienes, empeñan propiedades, o contraen deudas gravosas. El destino del valor de las remesas, por consiguiente, además de pagar las deudas contraídas, irá a satisfacer las necesidades básicas, entre las que ocupa un lugar impor-

tante la vivienda, y a mejorar algo las condiciones de vida del grupo familiar. Apenas alcanza, después de asegurar lo anterior, para invertir en algo productivo.

El resultado es un alivio en las condiciones de vida, un incremento considerable en los ingresos familiares y en el per cápita, que posibilita la mejoría de la vivienda, el equipamiento con muebles y aparatos eléctricos, una alimentación de mejor calidad, salud y educación de mayor nivel para los niños, y la posibilidad de ascenso social a través del "estilo de vida" y de la migración a zonas habitacionales de "más prestigio".

Por otro lado, si se prescinde del porcentaje de emigrados por razones políticas —difícil de cuantificar con garantía de confiabilidad—, y del hecho de que la crisis económica del país tiene un muy fuerte componente político, la realidad económicamente medible es que la migración a Estados Unidos de un miembro de la familia es la inversión más asequible y más rentable para los sectores populares. Difícilmente son sujetos de crédito si no poseen propiedades o bienes en garantía, para las instituciones financieras nacionales. Los mecanismos populares, en cambio, abren el acceso a ventas y "créditos" para ellos, con los que costear el viaje a Estados Unidos. De acuerdo al promedio de remesas mensuales, en un año tiene el capital invertido —suponiendo que sea la tarifa más alta de pago de viaje clandestino— un rendimiento superior al 80 por ciento.

El monto global de las remesas, la expansión del fenómeno en todo el territorio nacional y en todos los sectores socio-económicos, tiene el efecto de una distribución generalizada de este "refuerzo económico", con una profunda repercusión social en la mayoría de la población, convirtiéndolo inmediatamente en adquisición de bienes de consumo, subsanando en gran medida la crisis del país, y dinamizando en una buena proporción la economía formal y la informal salvadoreña. Esto explica, en parte, no sólo que no se haya producido el colapso económico pronunciado, ni la imposibilidad de subsistencia de las grandes mayorías —por más que sea a niveles ínfimos—, sino también cierta apariencia y realidad de prosperidad en la construcción, en los negocios y en otros aspectos de la economía que parecen contradecir las expectativas de una crisis como la que sufre

el país ya por largos años.

Por otro lado, para la economía general del país, la cantidad exorbitada del monto anual de las remesas significa la mayor inyección financiera, superior a la ayuda exterior, a los ingresos de las exportaciones, y a cualquier rubro "normal" de ingreso de divisas. Es, al mismo tiempo, un "gran negocio" para agencias tramitadoras, como se puede apreciar por la multiplicación de ese tipo de "empresas", por la expansión de las mismas, y por lo mucho que gastan en publicidad. Pero, al mismo tiempo, es el mecanismo más adecuado para una gigantesca "fuga de divisas", dado que gran parte de las remesas vienen en forma de mandatos de pago —cheques, *money-orders*, giros bancarios—, que son endosados por los beneficiarios, pagados en moneda local, y reexportados nuevamente a Estados Unidos o a otros países ricos —y en algunos casos, inclusive, ni siquiera ingresan al país, sino que la agencia recibe la orden de abonar la cantidad en moneda nacional a una persona o familia específica.

La pérdida que supone para el sistema financiero nacional la no captación de esas divisas es demasiado alta como para no ser considerada. El gobierno actual, poco después de la toma de posesión, ha modificado las condiciones cambiarias, autorizando al sistema bancario nacional a comprar los dólares al valor cotizado en la calle, y ha implementado una intensa campaña publicitaria para atraer a los beneficiarios de dólares y para convencerlos de las ventajas de cambiarlos en los bancos nacionales y en las agencias similares. Con ello la actual administración pretende recaudar al menos una parte considerable del monto de las remesas, y disponer de una cantidad de divisas muy importante para el intercambio con otros países y para la dinamización de la economía salvadoreña.

3. Consecuencias en la integración de la familia

Uno de los aspectos que no se pudo dilucidar suficientemente en la investigación anterior fue la incidencia del fenómeno de migración a Estados Unidos en la integración-desintegración de la familia. En la presente se le dedicó especial énfasis a este aspecto del problema, y los resultados obtenidos son de gran interés para el presente y el futuro de la sociedad salvadoreña.

Una primera consecuencia de la migración a Estados Unidos es la modificación del papel que desempeña la mujer en el hogar salvadoreño. Si ya antes era importante —y, en muchos casos, de jefatura de la familia—, con la migración se le ha confiado aún mayor responsabilidad, no sólo en los casos en que haya emigrado el esposo o compañero de vida, sino también en otros muchos, que inducen el que se responsabilice de nietos, sobrinos, hijos ajenos y otros parientes. Hay también algunos casos, por pocos que sean, en los que la mujer se ha visto aliviada de cargas y responsabilidades, y al mismo tiempo ha podido alcanzar niveles mejores de vida y de comodidad. El papel de los abuelos también se ha visto modificado en muchos casos, por tener que hacerse cargo de la crianza y educación de los nietos cuyos padres han emigrado.

Hay un porcentaje nada despreciable de parejas que han emigrado a Estados Unidos, ya sea ambos al mismo tiempo, ya sea que la otra persona ha seguido a la primera después. En estos casos la tendencia predominante es a reconstruir allí el grupo familiar, llevándose consigo los hijos, antes o después. En estos casos, la integración familiar se consolida, a pesar de las condiciones paupérrimas en que les toca vivir a la mayoría en Estados Unidos, y la dificultad de integración en aquella sociedad tan ajena y distinta de la salvadoreña.

Los que han emigrado sin dejar responsabilidades directas con un grupo familiar nuclear —menos de la mitad, para cualquiera de los sexos—, no presentan problemas especiales en cuanto a la integración familiar. Se separan del grupo familiar original, lo que ya es un desgarramiento —pero no peor que por otros motivos—, y pueden conformar un grupo familiar propio en el país huésped. Indudablemente las condiciones son diferentes, las opciones más reducidas, el medio socio-cultural menos favorable. Sin embargo, para los salvadoreños, predomina la migración hacia poblaciones en que hay un grupo grande de compatriotas, suelen habitar en zonas donde predominan de salvadoreños y/o latinos, tienen muchas relaciones laborales, sociales e incluso deportivas y culturales entre ellos, lo que viene a constituir un “ambiente” peculiar y más favorable o acogedor.

El problema de mayor preocupación sico-social es el de la desin-

tegración del grupo familiar nuclear en muchos de los casos en que es uno de los miembros de la pareja el que emigra, dejando al otro y/o a los hijos —porcentaje que se eleva a casi la mitad de los emigrados. Ya en la misma separación hay una ruptura del núcleo familiar, con fuertes y graves repercusiones en ambas partes, que no se solventan sólo por el hecho de que es la opción indispensable para poder sostener a su grupo familiar. Si la ausencia es por poco tiempo, los efectos son menores y más pasajeros. Pero en muchos casos la ausencia se prolonga más de lo previsto y pretendido, se contraen nuevos vínculos afectivos y obligaciones en Estados Unidos, y se van debilitando, si no rompiendo, los lazos familiares con el grupo original. Un indicador de lo anterior es el porcentaje —no por pequeño, despreciable ni menos preocupante— de los emigrados que en caso de volver no se reintegrarían al grupo familiar que tenían aquí antes de irse.

Visto el problema en su conjunto, la migración, por un lado, es consecuencia de la integración del grupo familiar en muchos casos —e incluso de reforzamiento de la misma—, por el hecho de que uno de los miembros busca por ese medio el atender responsablemente al resto del grupo, en medio de circunstancias muy difíciles y sacrificadas de trabajo, vivienda, ahorro y austeridad. Pero, por otro lado, el desarrollo del fenómeno lleva consigo también, para una proporción muy alta de los casos, hacia una desintegración creciente y profundizante del núcleo familiar, y a la integración de otros grupos familiares nuevos, forzados muchas veces por las circunstancias en que viven los emigrados. En la familia, por tanto, se manifiestan los efectos y las crisis derivados de la situación del país y de las condiciones tan difíciles para los pobres.

4. Nuevas actitudes hacia el destino de las remesas

Si hasta el presente la mayor parte del dinero que reciben las familias a través de las remesas de dólares de los parientes emigrados a Estados Unidos lo han destinado a sobrevivir y mejorar las condiciones de vida, ello no implica que no tengan interés en aplicarlo a algo más duradero, como fuente de trabajo y de ingresos estables, al menos para aquellas familias que han logrado ya unos mínimos más o menos satisfactorios. A pesar de que tanto la percepción directa,

como los resultados de la investigación anterior indicaban que el dinero recibido por las remesas en la mayor parte de los casos lo necesitan para la subsistencia del grupo familiar, sin embargo, me arriesgué a formular una serie de preguntas que detectaran las actitudes y deseos de algo más estable y productivo, aunque sospechaba que las respuestas serían muy negativas. La sorpresa ha sido llamativa.

Casi el 60 por ciento del conjunto de la muestra prefiere destinar una parte de las remesas a invertir en algo generador de trabajo y de ingresos más seguros y permanentes. Aunque la proporción que destinarían a ello es minoritaria (38.8 por ciento), puesto que necesitan al menos el 54.5 por ciento para vivir —y no todos están en la posibilidad o en disposición de hacerlo—, la cifra es muy digna de consideración para cualquier planificación de la economía nacional. Indudablemente, la mayor parte de la “inversión” se prevé para medios de rápido rendimiento económico, como negocios y similares, es decir, la mayoría en el “sector informal”, tanto porque no disponen de capital suficiente para mayores ambiciones, como por la urgencia de obtener los ingresos indispensables para la subsistencia y la limitación de posibilidades reales para ellos. Sin embargo, aunque sea del “sector informal”, esa actividad viene a dinamizar el “sector formal”, por la demanda de bienes, productos y servicios.

Todavía más interesante es la disposición de más de las tres cuartas partes de los encuestados a tramitar las remesas por medio del sistema bancario, siempre que les paguen igual que en el “mercado negro” —y, supongo, a condición de que los trámites burocráticos no sean tan lentos y complicados que desestimen su buena disposición. Más aún, más del 62 por ciento estarían dispuestos a ahorrar parte de las remesas en el sistema bancario si les facilitan los trámites y les pagan intereses como a cualquier otro ahorrante.

Un aspecto más es de sumo interés. Más de la mitad de los beneficiarios de remesas entraría dentro del sistema crediticio-financiero nacional, si el banco, en base a las remesas tramitadas por su medio, y con la garantía de los ahorros y compromiso de continuar el método, les otorgase créditos para la inversión. Por otro lado, el monto de tales créditos no parece ser inasequible para el sistema

financiero nacional, y puede ser un canal muy seguro y eficiente de inversión y reactivación económica del país, con una extensa red de inversionistas en todo el territorio y en todos los sectores socio-económicos.

La diferenciación de estas actitudes por departamentos y sectores sociales posibilita el diseño de políticas concretas de crédito e inversión. Es preciso, antes de lanzar un plan nacional ambicioso, ensayar algunos experimentos piloto, evaluar los resultados y corregir defectos o estimular actitudes. Se pueden diseñar políticas preferenciales, ya sea en cuanto al tipo de inversión, ya sea en cuanto a grupos y sectores sociales. Indudablemente, los criterios tienen que dar preferencia a los departamentos y a los sectores sociales más necesitados de apoyo y con menores posibilidades de iniciativa individual. Si se quiere dar preferencia a la inversión en la producción agraria, se puede seleccionar el departamento que tenga mayor urgencia, más disposición a ello, menos dificultades concretas por la conflictividad y menos posibilidades propias; por ejemplo, Cabañas, o Cuscatlán. Si se proyecta dinamizar al sector urbano marginal, y en la línea de producción artesanal, se deberán también establecer similares criterios, o experimentar primero con alguna comunidad de ese tipo en el área metropolitana de San Salvador.

En base a los resultados de los experimentos, con las evaluaciones técnicas adecuadas, y de acuerdo a las posibilidades concretas del sistema, se puede y debe luego dar un salto hacia una política nacional de fomento y apoyo a un plan nacional de incentivación, optimización de las remesas y de reactivación de la economía nacional por este medio. Las posibilidades son ilimitadas, como lo han demostrado, no las teorías, sino la experiencia real —aunque “peculiar”— de los salvadoreños refugiados en los campamentos de Honduras, y en especial en Colomoncagua. La dinamización, diferenciación y complejización de la economía que han alcanzado, la optimización de los recursos y ayudas externas para la capacitación humana y de la mano de obra en función de la comunidad y de la producción, son experiencias que no se deben dejar pasar, sino que obligan a ser analizadas para aprovechar los valores más duraderos y generalizables.

5. La población salvadoreña

La presente investigación en ningún momento se había propuesto acercarse a la cuantificación de la población salvadoreña. Sin embargo, la exigencia misma de la precisión de los datos motivó que entráramos a investigar este aspecto, para tener una aproximación mayor a la realidad básica y objetiva de donde poder estimar otros datos obtenidos, como la cantidad de salvadoreños emigrados a Estados Unidos y el monto total de remesas que envían a El Salvador —tanto más cuanto que los datos “oficiales” nacionales e internacionales difieren entre unos y otros más de lo “tolerable” científicamente.

Lo que podía haber sido nada más un dato auxiliar, y un instrumento secundario, de hecho se convirtió en una investigación amplia y compleja, de vasta cobertura en el área metropolitana de San Salvador. En la presente investigación se han tomado nada más los datos relativos a la cantidad de personas por familia, y al tipo de consumo de electricidad. La investigación que hicimos contiene además otros aspectos muy importantes de los condicionantes sociales de esa población, y su estudio y análisis se realizarán de inmediato, para aportar un elemento más en la comprensión de las condiciones y características sociales de la población metropolitana.

El “gran área metropolitana” de San Salvador venía creciendo incesantemente, al igual que otras “capitales” latinoamericanas, por la migración constante de personas y familias del “interior” del país, en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida. Sin embargo, la guerra, la represión, la crisis generalizada, han acelerado e intensificado el fenómeno, hasta convertirla en una verdadera “megápolis”, con todas las características de la desigualdad, el desempleo, el incremento del “sector informal”, la marginalidad y los hacinamientos de población en espacios reducidos sin servicios básicos. Se puede estimar que al menos 334,166 familias viven en las “zonas urbanas” o “urbanizadas” del gran área metropolitana de San Salvador. De esa cifra se puede fácilmente deducir, dada su proporcionalidad en el acceso a las urnas en las pasadas elecciones, que en todo el territorio nacional están viviendo al momento presente 1,229,625 familias de salvadoreños, con un total de población, cuando menos, de 6,271,087 personas.

Si la cifra anterior sobrepasa algunas estimaciones “oficiales”, la rigurosidad del método adoptado para calcularla, la confiabilidad de los datos de CAESS, y el amplio y minucioso trabajo de campo, la avalan, con mayor garantía de aproximación y confiabilidad que los datos oficiales. Al mismo tiempo, esa cifra parece estar más acorde con los datos estimados para 1980, y con las previsiones para finales del siglo y milenio, si las tendencias se hubieren mantenido. Ahora bien, si fuera del país hay más de millón y cuarto de salvadoreños —aproximadamente un millón en Estados Unidos, cerca de un cuarto de millón desde México hasta Panamá, varios miles en Canadá, Europa y Australia—, la población total de salvadoreños esparcidos por cualquier lugar del planeta posiblemente supera los siete millones y medio de personas —cifra bastante concordante con la que se esperaba para finales de la década de los 80.

6. Sugerencia a propósito del pago de la “deuda externa”

El fenómeno de la migración masiva de salvadoreños a Estados Unidos, el conocer las características peculiares de dicha población —entre ellas la capacitación comparativamente superior del promedio, sobre el resto de salvadoreños residentes en su patria—, me ha hecho reflexionar sobre algunos aspectos que tienen que ver con el problema de la deuda externa y su pago. Creo que un análisis equivalente en otros países puede ser también de interés.

El problema de la deuda externa, y de su pago, se ha planteado de diferentes maneras y puntos de vista. Se han considerado las circunstancias tanto de los préstamos como de los intereses y del pago, el deterioro de los términos de cambio internacional, la reducción del mercado mundial, la improductividad de muchas inversiones realizadas con dichos préstamos, en fin, la imposibilidad real de pagarla y la necesidad de reestructurarla. También se ha considerado lo que significan las “fugas de capitales” de personas e instituciones de los países deudores, hacia los países acreedores y hacia los países ricos en general; capitales que están produciendo allí e incrementando la riqueza de dichos países, mientras en los de origen no sólo no ayudan al incremento de la producción y de la riqueza, sino que además son una especie de “pago de la deuda” y de “subsidio” al desarrollo de los países ricos, y un drenaje en la capacidad de pago.

Creo que sería interesante, además de lo anterior, enfocar el problema desde otro ángulo y perspectiva, que no conozco se haya hecho hasta el presente. Será tarea de economistas el cuantificar debidamente los montos reales de ese “pago” y ese “subsidio” de los países deudores hacia los países ricos y acreedores, por medio de la migración de mano de obra cualificada, o “fuga de cerebros”. Desde unos datos objetivos y concretos se podría fortalecer la lucha de los países pobres por unos términos de intercambio más equitativos.

Hacia Estados Unidos en primer lugar, pero también hacia Europa, Canadá, Australia —y más hacia estos últimos dos países, que tienen políticas de inmigración familiar y cualificada, preferentemente “profesional o técnica”— han emigrado muchos miles de salvadoreños —en sus debidas proporciones, de otros países. Un profesional, un técnico, un obrero especializado, un maestro, o cualquier otro migrante cualificado —incluso bachiller—, le ha costado al país y a la sociedad de origen una fuerte cantidad de dinero, recursos, profesores, medios de estudio y formación, locales, bibliotecas, etc., etc. El país de origen no se va a beneficiar del producto de esa fuerte inversión de capital y recursos materiales y humanos. El país receptor, en cambio, se va a beneficiar de un capital que no invirtió, va a poner a producir a una mano de obra cualificada, en cuya preparación no gastó ni invirtió absolutamente nada. Es más. Un trabajador de éstos va a estar produciendo en el país de residencia un producto material y social que tiene un valor —y que se queda en el país receptor, no en el de origen—, incrementando la riqueza material y social de dicho país receptor; pero también ese trabajador —y su familia, si la ha llevado consigo, o la forma— van a ser consumidores de bienes y servicios en el país receptor, incrementando la circulación de bienes y servicios, la economía de esa sociedad.

Supongamos que El Salvador haya invertido, en promedio —que deberá ser calculado con rigor, y diferenciando los niveles de capacitación de los diversos “tipos” de emigrantes— 10,000 dólares. Esa cantidad es una inversión perdida e irreversible para el país. No interesa si ha sido el Estado, la comunidad, la familia o el interesado, quienes han cubierto los costos, todos o una parte de ellos; es el conjunto de la sociedad salvadoreña la que ha invertido esa cantidad. Esos salvadoreños emigrados, por ejemplo, a Estados Unidos, pro-

ducen una cantidad de valor y riqueza determinada en dicho país — indudablemente, en su mayoría, menos de la que podrían producir, por no ocupar normal y mayoritariamente los puestos de trabajo adecuados a su capacitación, por múltiples razones—, que no es la que se les paga por su salario, sino superior a la misma; supongamos que, en promedio, producen 2,000 dólares mensuales, en un año, 24,000 dólares —de los que les podrían pagar la mitad en salarios. También consumen bienes y servicios en el país receptor, en proporción a los ingresos económicos que tengan allí. Supongamos que en promedio tienen sueldos de 1,000 dólares mensuales, de los que envían a sus familiares en El Salvador, y ahorran para cualquier emergencia, 200 dólares mensuales; quiere decir que en pago de habitación, en transportes, en comidas, medicinas, diversiones y descanso, educación de los hijos, si los tienen, y en otra serie de gastos, inyectan a la economía del país receptor 800 dólares al mes, lo que significa 9,600 dólares al año.

La suma de los tres elementos —10,000 dólares por persona de inversión no realizada, más 12,000 dólares al año por producción de riqueza no pagada, más 9,600 dólares al año en consumo de bienes y servicios— supone un monto en sí mismo muy importante de capital y valor, que multiplicado por los emigrados significan cifras casi astronómicas: diez mil millones de dólares en la capacitación de la mano de obra del millón de emigrados a Estados Unidos, veintiún mil millones de dólares entre la riqueza producida y no pagada a los trabajadores salvadoreños sumada al consumo que ellos hacen allí de bienes y servicios dinamizando la economía de dicho país —será menor, en la medida en que algunos no trabajan, pero todos consumen. Estas cantidades tan gigantescas no revierten de ninguna forma al país de origen, en este caso El Salvador, ni producen riqueza para su sociedad, sino que es un “subsidio” que El Salvador está pagando a Estados Unidos para su desarrollo —el único beneficio es el reportado por el envío de remesas, pero incluso ése se convierte en un manantial de “fuga de divisas” que vuelve a “subsidiar” la economía y las finanzas norteamericanas, puesto que es un capital monetario que se deposita en su sistema bancario. Es preciso hacer un cálculo más exacto de estas cifras y valores, para entender mejor el fenómeno, y entender su sentido de “pago real de la deuda externa”.

Se podrá argüir que tanto el "capital humano" emigrado sin costo de capacitación, como la producción de riqueza y el incremento en el consumo de parte de los emigrados, no benefician directamente ni a la banca norteamericana ni al estado como tal. El asunto no hay que plantearlo ahí ni en esos términos. La sociedad norteamericana en su conjunto, y su economía nacional y social, son las que se benefician por el fenómeno, y en cantidades increíbles. No se trata, por tanto, de que los bancos "perdonen" la deuda que ha sido cancelada con creces. Se trata de que la sociedad norteamericana —para este caso, o las correspondientes para otras migraciones— se está beneficiando de un valor económico y humano real, y tiene que pagar por él. El estado norteamericano, para el caso, será el canal de devolución de ese valor a la sociedad de la que proviene, recaudando de sus ciudadanos los impuestos correspondientes a este "bien" y a este "servicio", y distribuyendo equitativamente la riqueza originada por recursos ajenos que no le han costado capital de inversión, y que están generando riqueza que se quedaría exclusivamente en ese país, así como los beneficios originados por el consumo y la circulación de bienes y servicios de esos emigrados.

Con ello quiero, al menos, lanzar un reto a la investigación, al cálculo, al análisis del fenómeno en esta dimensión, y a las repercusiones que tiene tanto para la economía del país de origen como para la del país huésped, para encontrar camino de mayor justicia y equidad en las relaciones de intercambio entre países pobres y países ricos, que lleven a soluciones más humanas de la economía internacional.

La presente investigación, por tanto, ha mostrado nuevos e importantes aspectos del fenómeno de los salvadoreños emigrados a Estados Unidos. El hecho es muy complejo, tanto en sus orígenes y motivaciones, como en sus consecuencias y derivaciones, para ellos, para sus familias, para El Salvador y para Estados Unidos. La riqueza inmensa de datos obtenidos en la investigación de campo no ha podido ser aprovechada en toda su extensión, contenido y profundidad, y hago una invitación a otros científicos sociales a que aprovechen dicho recurso para avanzar más en el conocimiento y análisis del problema.



Bibliografía utilizada

- BARAHONA P. de M., Carmen A.; IMPLICACIONES SOCIOLOGICAS POR LA APLICACION DE LA LEY SIMPSON-RODINO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL SALVADOREÑA;** San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), julio 1988 (tesis de Lic. en Sociología; mimeo).
- CAESS (Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador); "Cuadro general de productos y estadísticas. Facturación mes febrero 1989. Particulares".** San Salvador (mimeo).
- CCE (Consejo Central de Elecciones); "Resultados de las elecciones presidenciales del 19 de marzo de 1989. Sumarizado de cierre de digitación Presidente. Por departamentos y municipios";** San Salvador, 23/03/89, hora 01:06 pm. (mimeo).
- GALLARDO, M.E. y LOPEZ, J.R.; LA CRISIS. CENTROAMERICA EN CIFRAS;** San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1986.
- IUDOP (Instituto Universitario de Opinión Pública); "La opinión pública ante los cien primeros días del gobierno de Cristiani";** en rev. ECA, agosto-septiembre 1989: 715-726, San Salvador, UCA, (datos específicos no publicados, para uso interno).
- LOPEZ, José Roberto y SELIGSON, Mitchell A.; REMITTANCES AND SMALL BUSINESS DEVELOPMENT: The Case of Salvadorans Residing in the United States;** University of Pittsburgh, Center for Latin American Studies, October 1, 1989 (mimeo).
- MIPLAN (Ministerio de Planificación y Coordinación del desarrollo económico y social); INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES.** enero-diciembre 1986. San Salvador, Dirección General de Coordinación, Sección de indicadores económicos, s.f.
- ENCUESTA DE HOGARES DE PROPOSITOS MULTIPLES.** Total país urbano; enero-junio 1988; San Salvador, Dirección General de Coordinación, Unidad de investigaciones muestrales, febrero 1989.
- MONTES, Segundo; ESTUDIO SOBRE ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL SALVADOR;** San Salvador, UCA, Depto. de Sociología y CC. Políticas, 1979.

"En torno a la estructura social salvadoreña"; en rev. Estudios Centroamericanos (ECA), Año XXXVI, No. 398, diciembre 1981: 1,123-1,130; San Salvador, 1981.

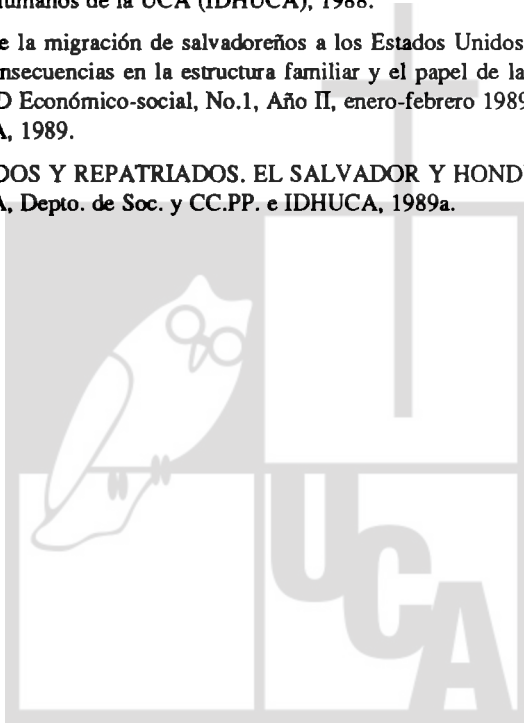
EL SALVADOR: LAS FUERZAS SOCIALES EN LA PRESENTE COYUNTURA (enero 1980 a diciembre 1983); San Salvador, UCA, Depto. de Sociología y CC. Políticas, 1984.

EL SALVADOR 1987. SALVADOREÑOS REFUGIADOS EN LOS ESTADOS UNIDOS; San Salvador, UCA, Instituto de Investigaciones, 1987.

EL SALVADOR 1988. ESTRUCTURA DE CLASES Y COMPORTAMIENTO DE LAS FUERZAS SOCIALES; San A, Depto. de Soc. y CC.PP. e Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), 1988.

"Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer"; en rev. REALIDAD Económico-social, No.1, Año II, enero-febrero 1989: 5-33; San Salvador, UCA, 1989.

REFUGIADOS Y REPATRIADOS. EL SALVADOR Y HONDURAS; San Salvador, UCA, Depto. de Soc. y CC.PP. e IDHUCA, 1989a.



Anexos

I. Glosario de términos utilizados.

(por orden alfabético de la primera palabra del término)

Abandonó tot.: Si al irse a Estados Unidos abandonó totalmente a los miembros de la familia que dejó en El Salvador, que son de su grupo nuclear: hijos, esposo(a)-compañero(a) de vida.

Acompañ.: No está casado por la ley, pero convive como pareja.

Adultos no remunerados: Cuántos miembros de la familia, entre los 15 y los 65 años, trabajan en algo familiar, pero no reciben sueldo.

Adultos que no trabajan: Cuántos miembros de la familia, entre los 15 y los 65 años, no trabajan en nada.

Agric.peq.: Persona que se dedica a la agricultura, pero en extensiones pequeñas, normalmente familiares, o menores aún (minifundios).

Ahor.: Ahorrar.

Cap.trab.produc.: Capital de trabajo de alguna consideración, invertido en producción en cualquiera de los sectores productivos.

Cap.trab.(tienda): Capital invertido en una fuente de trabajo pequeña y propia —en algunos casos, tienda doméstica.

Comp.ens.-herram.: Invertiría en la compra de enseres, insumos y herramientas de trabajo.

Costura-bord.: Mujer que trabaja en la costura y el bordado, normalmente en su casa, por encargos que recibe de la clientela.

Crédito Bcolahorros-remesas: Estaría de acuerdo en que el banco le concediera un crédito en base a los ahorros que tiene en él, de una

parte de las remesas que canaliza a través del banco.

Cuánt.par.: Cuántos parientes reconocen los encuestados tener en Estados Unidos.

Cuidar h.pro-aj.: La mujer ahora tiene que cuidar los hijos propios y los ajenos.

Dependient.económicos: Cantidad de miembros de la familia que no trabajan ni ganan nada, por lo que su subsistencia depende del o de los miembros de la familia que sí tienen trabajo remunerado.

Dicen no les envían \$: Familias a las que se preguntó si tenían parientes en Estados Unidos, respondieron que sí, y al preguntarles luego si les enviaban dólares, contestaron que no, y no se les cursó la encuesta.

Dicen no tener parie. en E.U.: Familias a las que se les preguntó si tenían parientes en Estados Unidos, respondieron que no, y no se les cursó la encuesta.

Divorci.: El jefe de familia está divorciado de un matrimonio legal anterior.

Est.civil: Estado civil del jefe de familia de la casa encuestada.

Hace viajes: Trabajador que se dedica a transportar mercancías, principalmente, pero a veces también personas, en vehículos de carga livianos o mixtos ("pick-up").

Hará nuev.hog.: Constituirá un nuevo hogar, distinto del nuclear que había formado en El Salvador antes de irse, y del que ha constituido en Estados Unidos.

Imponer aut.-respeto: La mujer ahora tiene que imponer su autoridad y obtener el respeto de los miembros de la familia.

Ing.famil.mens.por trab.: Ingresos que tiene la familia, al mes, por el trabajo de todos sus miembros.

Ing.fam.mens.total: Ingresos totales que tiene la familia, al mes, sumando los ingresos por el trabajo y las remesas que recibe de sus parientes en Estados Unidos.

Ing.per cap.mens.por trab.: Es el cociente del ingreso familiar men-

sual por el trabajo de todos los miembros, entre la cantidad de miembros que integran el grupo familiar que viven juntos.

Ing.per cap.mens.total: Es el cociente de dividir el ingreso familiar mensual total entre los miembros de la familia que viven juntos.

Invert.tra-pro.: Prefiere invertir parte de las “remesas” en algo que genere trabajo y producción.

IPC1: Es lo mismo que “ingreso per cápita mensual por trabajo”.

IPC2: Es lo mismo que “ingreso per cápita mensual total”.

Jefe fam.: Quién es el jefe de la familia encuestada.

Jub.no pens.: Persona retirada ya de trabajar, por la edad avanzada, pero que no recibe ninguna pensión por su años de trabajo anterior.

Jub.pension.: Persona retirada ya de trabajar, por la edad avanzada, que sí recibe una pensión por sus años de trabajo anterior.

Llev.los niños: Si se han llevado consigo los niños a Estados Unidos.

Llevó alg.hij.: Si se llevó algún hijo a Estados Unidos.

Más r.niños ajenos: La mujer tiene ahora más responsabilidad con hijos ajenos.

Motor.tract.: Trabajador que maneja un vehículo, o un tractor, u otra máquina similar.

Mozo: Trabajador manual, no cualificado, que aplica su fuerza física, ya sea en el campo, en los transportes o en cualquier otra actividad.

Neces.créd.: Cuánto necesitaría de crédito del banco para invertir, si ahorrara en él y tramitara las remesas por el banco.

Negoc.-prop.tierra: Si ha mejorado el medio de trabajo y propiedad, ya sea un negocio o la propiedad de la tierra.

Ning.par.: Cantidad de encuestados que dicen no tener ningún pariente en Estados Unidos.

Niños y ancianos: Cantidad de menores de 15 años y de mayores de 65 años que viven en ese hogar.

No resp.: No responde a la pregunta en cuestión.

Obrero técn.: Obrero especializado, en cualquier rama laboral.

Ofic.domést.: Mujer que se queda en el hogar, realizando las tareas normalmente asignadas a su sexo por la sociedad.

Ofic.varios: Individuos que no tienen un trabajo ni fijo ni el mismo, sino que desempeñan los que les soliciten, por diversos que sean — en su mayoría poco cualificados.

Parie.en E.U. Cantidad de parientes que dicen los encuestados tener en Estados Unidos.

Paren.nucl.del 1o.que envía \$ (esp.pad.hijo): Parentesco con el encuestado del primero que dice les envía dólares; por parentesco nuclear se entiende los que son esposo(a)-compañero(a) de vida, padres e hijos.

Parie.que sí les envían \$: Cantidad de parientes del encuestado, que están en Estados Unidos, que sí les envían dólares.

Pien.ll.mamá: Si piensa llevar a la mamá de sus hijos, a Estados Unidos.

Piens.ll.papá: Si piensa llevar al papá de sus hijos, a Estados Unidos.

Piensa ll.tod.: Si piensa llevar a todos los hijos a Estados Unidos.

Piensen llev. niños: Si piensan llevar a los niños que han dejado aquí, a Estados Unidos.

Porcentaje ajustado: Se eliminan los valores que no responden o no corresponden a la pregunta, se toma como total (100 por ciento), las respuestas válidas, o una de las opciones de la pregunta —según el caso—, y se calculan los porcentajes correspondientes a la opción determinada, o a las opciones de la pregunta siguiente. Por ejemplo: no todos destinan parte de las remesas a adquirir tierra, se toman nada más los que sí destinan algo, y sobre ellos se calcula el porcentaje promedio de lo que destinan; u otro ejemplo: no todos piensan adquirir una casa, se toman nada más los que sí tienen esa intención, y sobre ese 100 por ciento, excluyendo los demás casos, se calculan los meses promedio que estiman tardarán en adquirirla.

Porcentaje simple (o absoluto): Es el porcentaje respectivo de cada una de las respuestas a una pregunta, con toda la distribución en las opciones diversas, incluso si no responden o no les corresponde la pregunta.

% ahor.: Porcentaje de las remesas que estaría dispuesto a ahorrar en el banco.

% dep.ec./viv.junt.: Es el porcentaje que resulta de dividir los dependientes económicos de cada familia entre la cantidad total de miembros que viven juntos.

% vivir: Porcentaje de las remesas que necesita que le dé el banco para vivir, si canaliza por él las remesas y ahorra en una cuenta.

Prom.par.: Cantidad promedio de parientes que tiene cada familia en Estados Unidos.

Prom.rem.: Cantidad promedio de dólares que les remiten todos los parientes desde Estados Unidos, por mes.

Remes/ing.mens.jef.fam.: Es el cociente de dividir el monto mensual de las remesas que reciben de parientes en Estados Unidos —convertidas a la moneda nacional al cambio vigente en ese momento— entre el ingreso mensual del jefe de familia por su trabajo.

Remes/ing.fam.mens.por.trabajo: Es el cociente de dividir esas remesas entre los ingresos del grupo familiar por el trabajo de todos sus miembros.

Remes/ig.fam.mens.tot.: Es el cociente de dividir esas remesas entre los ingresos totales del grupo familiar —incluido el monto de las remesas convertido en moneda nacional.

Resp.total: La mujer ha adquirido la responsabilidad total del hogar.

Separado: El jefe de familia no estaba casado por la ley, aunque formaba pareja, pero se ha separado del otro miembro de la pareja.

Serv.domést.: Mujer que trabaja en una casa, como sirvienta.

Ventas peq.: Pequeños negocios de venta, ya sea en la propia casa, ya sea en el mercado, en puestos callejeros, o a domicilio.

Vigil.sereno: Personas que prestan vigilancia, ya sea a una empresa o institución, ya sea al público en general en diversas zonas de la población urbana normalmente.

Viv.juntos: Cuántos miembros de la familia viven en ese hogar.



II. Formulario de la encuesta aplicada

Encuesta sobre migración a UCA

(Únicamente se pasa a las familias que tienen parientes en E.U., y les envían dólares).

Encuesta # _____

No responde = 9(999)

No corresponde = 0(000)

Lugar: (Depto.) _____; (sitio) _____

Se pasa al jefe de familia, o a otro adulto equivalente. Zonas habitacionales: urbana media-baja, pobre, marginal, y rural.

Perdone la molestia, pero le han pedido al P. Montes que haga un poco más de investigación sobre los salvadoreños en E.U. para ayudarles en sus problemas. Le agradeceremos su colaboración y su tiempo. Es totalmente anónimo.

Entrevistado: Datos generales:

- 1.- Zona de la entrevista: urb. media-baja (1), urb. pobre (2), urbana marginal (3), rural (4).
- 2.- Sexo de la persona entrevistada: varón (1), mujer (2).
- 3.- Quién es el jefe de la familia: el varón (1), la mujer (2).

- 4.- Estado civil del jefe de la familia: soltero (1), casado (2), acompañado (3), divorciado (4), separado (5), viudo (6).
- 5.- Cuántos miembros de esa familia viven juntos _____
- 6.- Cuántos de ellos son menores de 15 años o mayores de 65 _____
- 7.- Cuántos de los adultos de la familia, mayores de 15 años y menores de 65 años, *no trabajan ni ganan dinero* _____
- 8.- Cuántos de los adultos de esa familia, mayores de 15 años y menores de 65 años, *trabajan con la familia, pero sin ganar dinero* _____
- 9.- En qué trabaja el jefe de familia _____
- 10.- Cuánto gana al mes el jefe de familia: C. _____
- 11.- En qué trabajan *los otros miembros de la familia* que viven juntos:
- | | | | |
|----------------|---------------|---------------|---------------|
| 1) sexo _____, | paren- _____, | trabajo _____ | gana C. _____ |
| | tesco _____ | | al mes _____ |
| 12.- 2) | _____ | _____ | _____ |
| 13.- 3) | _____ | _____ | _____ |
| 14.- 4) | _____ | _____ | _____ |
| 15.- 5) | _____ | _____ | _____ |
| 16.- 6) | _____ | _____ | _____ |

17.- Es propiedad de ustedes el medio de trabajo (tierra, negocio, taller, etc.): Sí (1), No (2).

18.- Si es propio, cuántos trabajadores pagados tienen _____

19.- Si es propio, cuántos familiares no remunerados trabajan en él _____

Parientes emigrados a Estados Unidos:

20.- Cuántos parientes tiene en E.U. _____

21.- Cuántos \$ al mes le envían regularmente entre todos: \$ _____

22.- Cuántos \$ le envía *cada pariente* al mes; *comiencen* por el más cercano:

1) Sexo _____, parentesco _____, cuánto le envía: \$ _____

23.- 2) _____

24.- 3) _____

25.- 4) _____

26.- 5) _____

27.- Cómo pagaron el viaje *del primero* que fue a E.U.

28.- Tuvieron que deshacerse de algún medio de trabajo y de vida para pagar ese viaje: Sí (1), No (2).

29.- Si fue así, cuáles eran esos medios _____

30.- A qué destinan los \$ que reciben:

1) alimentación en qué % _____

- 31.- 2) pago de la casa _____
- 32.- 3) ropa y calzado _____
- 33.- 4) salud y medicinas _____
- 34.- 5) educación de los niños _____
- 35.- 6) comprar casa _____
- 36.- 7) comprar terreno de cultivo _____
- 37.- 8) comprar animales productivos _____
- 38.- 9) comprar animales para consumo/venta _____
- 39.- 10) comprar vehículo de trabajo _____
- 40.- 11) poner tienda/negocio _____
- 41.- 12) poner taller _____
- 42.- 13) comprar herramientas, etc. _____
- 43.- 14) otro: especifique _____
- 44.- Vivían aquí antes de que fueran a E.U. esos parientes y antes de que les enviaran \$: Sí (1), No (2).
- 45.- Si no vivían aquí antes, dónde vivían: en el campo (1), en un barrio marginal (2), en un mesón (3), otro (especifique)_____
- 46.- Si no vivían aquí, habrían venido sin la ayuda de \$: Sí (1), No (2).
- 47.- Es propia la casa en que viven: Sí (1), No (2).

- 48.- Consiguieron la casa (o la están pagando) gracias a los \$: Sí (1), No (2).
- 49.- Con la ayuda que reciben de los parientes en E.U., piensan irse a vivir a una casa propia y mejor que ésta: Sí (1), No (2).
- 50.- Si piensan ir a una casa mejor, dentro de cuánto tiempo _____
- 51.- En qué trabajaba el actual jefe de familia, antes de que se fueran esos familiares a E.U. y les enviaran \$ _____
- 52.- Qué medios propios de vida y de ingresos económicos han adquirido con los \$ que les envían de E.U

Modificación en la estructura familiar y en el papel de la mujer:

- 53.- Quién era el jefe de su familia *antes de ir esos parientes* a E.U.

- 54.- Quién es *hoy* el jefe de familia, después de ir éstos a E.U.

- 55.- Quién era *antes* la persona responsable de los niños _____

- 56.- Quién es *hoy* la persona responsable de los niños _____

- 57.- Quién administraba *antes* el dinero y gastos familiares _____

- 58.- Quién administra *hoy* el dinero y gastos familiares _____

59.- Quién *administra la ayuda de \$* que les envían de E.U.

60.- Al irse a E.U. algún miembro de la familia, ha cambiado el papel y la autoridad de la mujer en el grupo familiar: Sí (1), No (2).

61.- Si ha cambiado, en qué ha cambiado _____

62.- Gracias a los \$ que reciben ¿ha mejorado:

1) la salud de los niños Sí (1), No (2)

63.- 2) la alimentación de los niños Sí (1), No (2)

64.- 3) la educación de los niños Sí (1), No (2)

65.- 4) la vivienda Sí (1), No (2)

66.- 5) el trabajo de la familia Sí (1), No (2)

67.- 6) el negocio o la propiedad de tierra Sí (1), No (2)

68.- Al irse a E.U. esos parientes, se han ido ustedes (el grupo familiar) a vivir con otros familiares a la casa de ellos: Sí (1), No (2).

69.- Si se han ido a vivir con ellos, qué parentesco tienen _____

70.- Al recibir ustedes (su grupo familiar) \$ de E.U., han venido a vivir con ustedes a su casa otros parientes: Sí (1), No (2).

71.- Si han venido a vivir a su casa, cuántos parientes vinieron _____

72.- Si han venido a vivir a su casa, qué parentesco tienen _____

Atención a los encuestadores:

De aquí en adelante sólo para el primer pariente o el pariente más cercano

73.- Se han ido *ambos papás* a E.U.: Sí (1), No (2).

(si la respuesta es No, pase a la pregunta 77, o a la 89)

74.- Si se han ido *ambos papás* a E.U., quién cuida de los niños

75.- Si se han ido *ambos papás* a E.U., se llevaron a los niños: Sí (1), No (2).

76.- Si se han ido *ambos papás* a E.U., piensan llevarse a los niños: Sí (1), No (2).

77.- Se fue *sólo el varón* a E.U.: Sí (1), No (2).

(si la respuesta es No, pase a la pregunta 89)

78.- Si se fue *sólo el varón*, tenía hijos aquí: Sí (1), No (2).

(si la respuesta es No, pase a la pregunta 101)

79.- Si se fue *sólo el varón* que tenía hijos aquí, se llevó algún hijo menor con él, o después: Sí (1), No (2).

80.- Si se fue *sólo él*, piensa llevarse algún hijo: Sí (1), No (2).

81.- Si se fue *sólo él*, piensa llevar a todos los hijos: Sí (1), No (2).

82.- Si se fue *sólo él*, piensa llevar a la madre de sus hijos: Sí (1), No (2).

- 83.- Si se fue *sólo el varón* que tenía hijos aquí, ha abandonado del todo a sus hijos y a la madre de sus hijos: Sí (1), No (2).
- 84.- Si se fue *sólo el varón* que tenía hijos aquí, está en E.U. casado o acompañado con otra mujer distinta de la de aquí: Sí (1), No (2).
- 85.- Si lo anterior es Sí, qué nacionalidad tiene ella _____

- 86.- Si ella es latina, está legal en E.U.: Sí (1), No (2).
- 87.- Si se fue *sólo el varón* que tenía hijos aquí, tiene otros hijos en E.U., con otra mujer distinta a la de aquí: Sí (1), No (2).
- 88.- En caso de que regresara a El Salvador, con quién cree que viviría: con los hijos y mujer que tenía aquí antes de irse (1), con los otros hijos y mujer con los que vive en E.U. (2), con todos juntos (3), formaría un nuevo grupo familiar con otra mujer (4). _____
- 89.- Se fue *sólo la mujer* a E.U.: Sí (1), No (2).
(si la respuesta es No, pase a la pregunta 101)
- 90.- Si se fue *sólo la mujer*, tenía hijos aquí: Sí (1), No (2).
(si la respuesta es No, pase a la pregunta 105)
- 91.- Si se fue *sólo la mujer* que tenía hijos aquí, se llevó algún hijo menor con ella, o después: Sí (1), No (2).
- 92.- Si se fue *sólo ella*, piensa llevarse algún hijo: Sí (1), No (2).
- 93.- Si fue *sólo ella*, piensa llevar a todos los hijos: Sí (1), No (2).
- 94.- Si fue *sólo ella*, piensa llevar al padre de sus hijos: Sí (1), No (2).

- 95.- Si se fue *sólo la mujer* que tenía hijos aquí, ha abandonado del todo a sus hijos y al padre de sus hijos: Sí (1), No (2).
- 96.- Si se fue *sólo la mujer* que tenía hijos aquí, está en E.U. casada o acompañada con otro hombre distinto del de aquí: Sí (1), No (2).
- 97.- Si lo anterior es Sí, qué nacionalidad tiene él _____
- 98.- Si él es latino, está legal en E.U.: Sí (1), No (2).
- 99.- Si se fue *sólo la mujer* que tenía hijos aquí, tiene otros hijos en E.U., con otro hombre distinto al de aquí: Sí (1), No (2).
- 100.- En caso de que regresara a El Salvador, con quién cree que viviría: con los hijos y el hombre que tenía aquí antes de irse (1), con los otros hijos y el hombre con los que vive en E.U. (2), con todos juntos (3), formaría un nuevo grupo familiar con otro hombre (4). _____
- 101.- Si se fue a E.U. *sólo el varón, sin dejar hijos ni mujer aquí*, está casado o acompañado en E.U.: Sí (1), No (2).
- 102.- Si lo anterior es Sí, qué nacionalidad tiene ella _____
- 103.- Si ella es latina, está legal en E.U.: Sí (1), No (2).
- 104.- Tiene él hijos nacidos en E.U.: Sí (1), No (2).
- 105.- Si se fue a USA *sólo la mujer, sin dejar hijos ni hombre aquí*, está casada o acompañada en E.U.: Sí (1), No (2).
- 106.- Si lo anterior es Sí, qué nacionalidad tiene él _____
- 107.- Si él es latino, está legal en E.U.: Sí (1), No (2).

108.- Tiene ella hijos nacidos en E.U.: Sí (1), No (2).

Perspectivas o alternativas para inversión:

109.- Qué preferiría hacer usted con los \$ que le envían de E.U.: gastarlos para vivir (1), invertirlos en algo productivo para trabajar y mejorar su situación económica (2).

110.- Si prefiere invertir, en qué le gustaría invertirlo _____

111.- Si el banco (u otra institución oficial financiera) le cambiara los \$ que le envían (billetes, cheques, *money orders*, giros, etc.), igual que en la calle o en las agencias de encomiendas, preferiría que sus parientes se lo enviaran por el banco: Sí (1), No (2).

112.- Si en el banco (o en otra institución oficial financiera) le ayudaran a ahorrar en una cuenta ganando intereses, y una parte se la entregaran para sus gastos, le parece bien: Sí (1), No (2).

113.- Si lo anterior es Sí, qué proporción le gustaría ahorrar: %

114.- Le gustaría a usted que los \$ que le envían se los enviaran por un banco (u otra institución oficial financiera) le dieran a usted cada mes una parte para vivir y le adelantaran un crédito para invertir en algo productivo, que irá cancelando con la otra parte de los \$ que le envían cada mes: Sí (1), No (2).

115.- Qué proporción quisiera que le dieran al mes para vivir:
% _____

116.- Si fuera así, en qué invertiría el crédito _____

117.- Cuánto necesitaría de crédito para ello: C. _____

Muchas gracias por su colaboración, perdone la molestia y el tiempo que le hemos quitado.

*Lo siguiente lo debe llenar el encuestador
(¡es muy importante, no lo deje!).*

118.- A cuántas casas tuvo que ir antes de pasar esta encuesta, y le *dijeron que No tenían* parientes en E.U.: casas _____

119.- En cuántas casas antes de esta encuesta le *dijeron que Sí* tienen parientes en E.U., pero *no les envían \$*: casas _____

120.- Si con los \$ que les envían han comprado casa: la han puesto a nombre del que está en E.U.: Sí (1), No (2).

121.- Si con los \$ que les envían han comprado tierra, la han puesto a nombre del que está en E.U.: Sí (1), No (2).

Nombre del encuestador _____

Lugar de la encuesta _____

Fecha y hora _____

El 15 de noviembre de 1989, Segundo Montes terminó de escribir esta investigación sobre los salvadoreños en Estados Unidos y los dólares que envían al país. Desde hacía algunos años, este tema lo había obsesionado. En este trabajo, Segundo Montes demuestra los importantes cambios que el flujo migratorio ha producido en la composición de la vida social y en el comportamiento económico de la población salvadoreña; asimismo demuestra cómo la migración es la única posibilidad para sobrevivir para una buena parte de los salvadoreños.

Esta obra es la última de una serie comenzada a mediados de la década pasada; en toda ella se muestra la calidad de Segundo Montes como investigador acucioso y como trabajador incansable. Esta publicación es un merecido homenaje de UCA Editores a su labor universitaria, comprometida con la liberación de las mayorías.